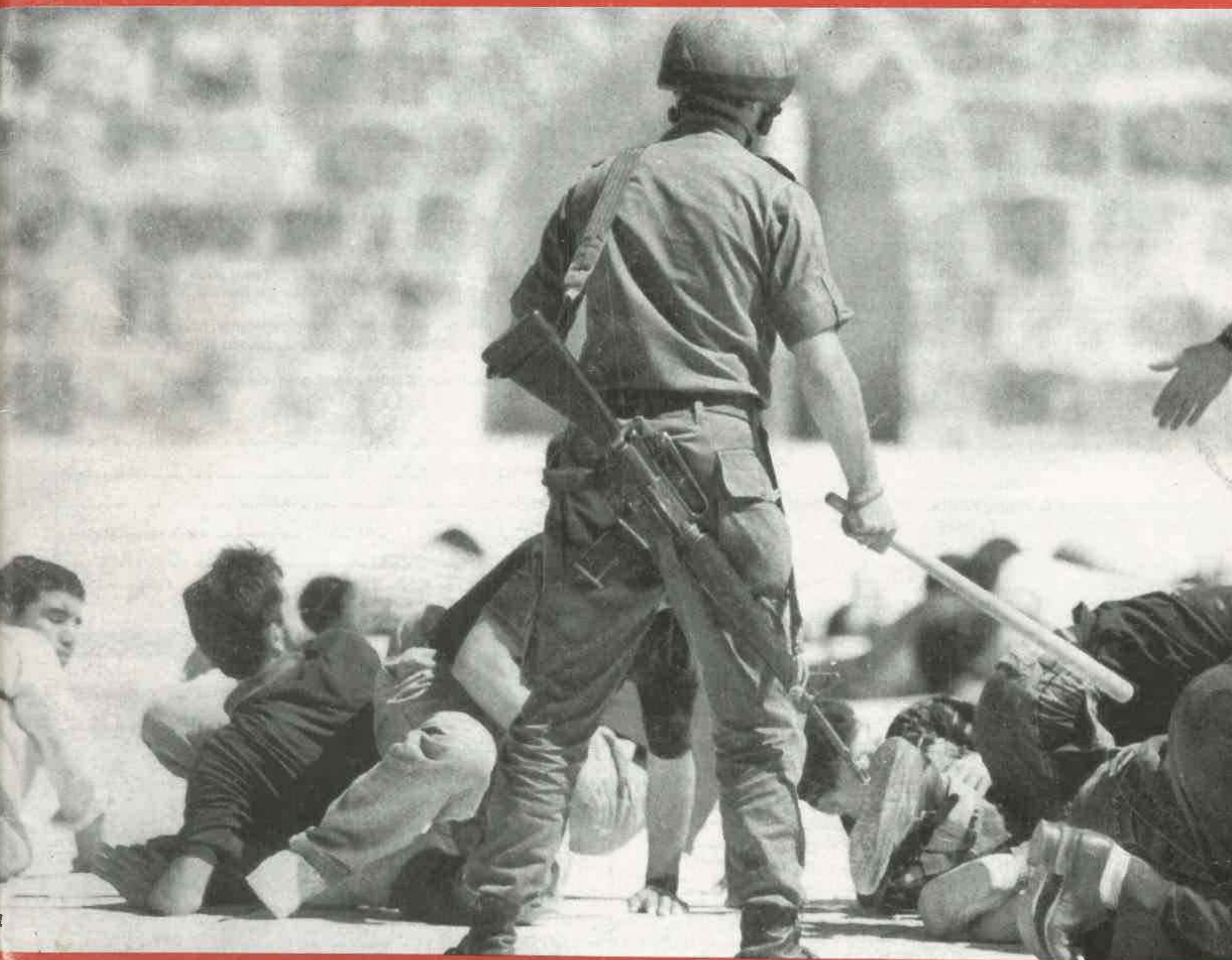
inprecor

Nº88-89 ● Octubre 1991 ● 600 pesetas



URSS. Artículos de *David Seppo, Charles-André Udry, Nikolai Preobrazhenskii y Catherine Samary.* **ISRAEL.** ¿La tierra prometida? *Centro de Información Alternativa de Jerusalén.* **CHINA.** ¿Quien gobierna? *Roland Lew.* **AFRICA.** La democracia, ¿una segunda oportunidad para el continente? *Claude Gabriel.* **URUGUAY.** Entrevista a *Eleuterio Fernández Huidobro (MLN-Tupamaros).* **BRASIL.** Mujeres en el PT. *Tatau Godinho.* **MEXICO.** *Entrevista a Edgard Sánchez (PRT).* Nueva organización del Trabajo: la experiencia de General Motors. *Ramón Górriz.* **DEBATE.** La estrategia de ETA y la emancipación nacional de Euskadi. *José Ramón Castaños.* **TEMA.** La dimensión romántica del marxismo. *Michael Lowy.*

sumario

Número 88-89 Octubre 1991

4
URSS
¿Y los trabajadores?
David Seppo

10
El golpe y después
Nikolai Preobrazhenskii

15
¿Qué Unión y de qué regímenes?
Charles-André Udry

21
Viejos y nuevos debates
Catherine Samary

28
Israel
¿La tierra prometida?
Centro de Información Alternativa de Jerusalén

33
China
¿Quien gobierna?
Roland Lew

37
Africa
La democracia, ¿una segunda oportunidad para el continente?
Claude Gabriel

43
Uruguay
Entrevista a Eleuterio Fernández Huidobro (MLN-Tupamaros)

48
Brasil
Mujeres en el PT
Tatau Godinho

52
México
Entrevista a Edgard Sánchez

57
Nueva organización del trabajo
La experiencia de General Motors
Ramón Górriz

62
Debate
La estrategia de ETA y la emancipación nacional de Euskadi
José Ramón Castaños

TEMA
La dimensión romántica del marxismo
Michael Lowy

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (ocho números)
Estado Español 2500 ptas. (impreso) 3500 ptas.(carta)
Europa 50 dólares. **Resto del mundo**,60 dólares

Forma de pago: Talón o transferencia bancaria, a:
LCR, cta. cte. 01-504000 -2, Banco Bilbao, Madrid.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

88-89

Este número doble de 88-89 INPRECOR pone fin a la historia de esta revista que a través de diversas etapas se ha prolongado, más o menos, doce años. El proceso de unificación entre la LCR y el MC culminará unos días después de cuando se escriben estas líneas y nuestros lectores y lectoras tendrán noticias de él cuando esta revista llegue a sus manos. La organización unificada publicará una nueva revista que esperamos tener en la calle a primeros de 1992. Los(as) suscriptores(as) de INPRECOR recibirán el número uno completando así su suscripción correrspondiente a 1991. Confiamos en que la nueva revista les interesará tanto, al menos, como ésta.
Como una forma cerrar el círculo de nuestra pequeña historia publicamos como TEMA un texto de Michael Lowy escrito en 1979, es decir, más o menos en los días en que nuestra revista nació. Trata de un tema del que se habla más hoy que entonces: las relaciones complejas entre marxismo y romanticismo revolucionario. Lowy ha dedicado a este tema varios textos, y un libro que ahora está en fase de elaboración, pero el que publicamos permanecía inédito en castellano y es, en nuestra opinión, el más completo e interesante de estos textos. El artículo nos parece una buena muestra del marxismo crítico y abierto que hemos tratado de difundir en estas páginas.

Como hemos contado con más espacio, hemos podido hacer una especie de panorama internacional, en el que entran algunos de los temas más interesantes de la actualidad.
Por supuesto, seguimos dedicando varios artículos a los acontecimientos de la URSS (por cierto, no tenemos muy claro como hay que llamar ahora a este país; mantenemos el viejo nombre porque creemos que no hay que abusar del de ex-URSS que utilizamos en el número anterior). David Seppo, como nos prometió, analiza la situación de la claee obrera, la gran ausente de los acontecimientos de agosto. Charles-André Udry entra a fondo en las contradiciones de la nueva Unión. De Catherine Samary publicamos un artículo escrito hace unos meses, pero que mantiene todo su interés, sobre los debate teóricos y estratégicos que planteaba ya entonces la crisis del Este tomando como referencia los análisis de Trotsky. Finalmente queremos llamar la atención sobre un interesante texto escrito por un militante de izquierda soviético, Nikolai Preobrazhenskii en los días posteriores al golpe. Contiene ideas muy polémicas y respetables, pero además nos ha llamdo la atención por tratarse de un texto escrito de una manera poco habitual, por decirlo de algún modo, como escribían los "clásicos", dicho sea con mucha simpatía, aunque la contundencia de algunos de sus juicios sorprenda en estos tiempos que, en Occidcente al menos, todos nos hemos hecho (¿demasiado?) prudentes.

No hemos contado con material sobre la crisis de Oriente Próximo, directamente relacionado con la Conferencia de Madrid. Pero el artículo que publicamos sobre la problemática de la emigración y los asentamientos en los territorios ocupados se refiere a una de las cuestiones centrales entre las que estarán sobre la mesa de negociaciones. Es además una satisfacción reproducir un trabajo de News from within, la revista del Centro de Información Alternativa de Jerusalén, cuyo coraje y calidad periodística admiramos desde hace mucho tiempo.
Muchas veces en las últimas semanas se ha hablado de las simetrías existentes entre los acontecimientos de agosto en la URSS y los de Tiananmen en China. Bueno es recordar ahora como ha evolucionado la situación en este país. Roland Lew, un especialista bien conocido por nuestros lectores, analiza la evolución y las perspectivas del régimen.
El continente africano viene siendo el escenario de complejos procesos de negociación a la búsqueda de transiciones democráticas. Claude Gabriel hace una interpretación de conjunto sobre ellos.

Publicamos tres trabajos sobre América Latina. El de Tatau Godinho puede servir de introducción al que será uno de los temas centrales del próximo Congreso del PT: la situación de las mujeres en el partido y en su dirección. La entrevista con Edgard Sánchez nos informa de las perspectivas de la izquierda mexicana tras el enésimo fraude electoral. Probablemente resulte especialmente polémica la entrevista con el dirigente del MLN-Tupamaros Fernández Huidobro, en la que se abordan los porblemas y debates generales de la izquierda latinoamericana, y no solo latinomericana. Huidobro no elude ni uno solo de los temas más candentes, desde el trabajo institucional hasta el internacionalismo, pasando por la actitud hacia el marxismo.

Hemos publicado en estos años pocos artículos escritos desde aquí, pero nos despedimos con dos. Ramón Górriz estudia las nuevas técnicas de organización capitalista del trabajo, a partir de una experiencia que conoce muy bien: la de la factoría de Figuerelas de General Motors.

José Ramón Castaños analiza la política de ETA en relación a la emancipación nacional de Euskadi. No hay ni que decir que el artículo será polémico. Precisamente el convencimiento de que el debate sobre estos temas es necesario ha sido la razón de escribirlo y publicarlo.

Y esto es todo. Gracias por la compañía y un abrazo.

¿Y los trabajadores?

David Seppo

El mes transcurrido tras el fallido golpe de Estado del pasado 19 de agosto arrojó poca luz sobre su principal enigma: la sorprendente ineptitud de su organización y ejecución. En cambio, hay más claridad sobre la naturaleza de las fuerzas implicadas en el golpe.

La prensa soviética y extranjera habla de "comunistas duros" contra "demócratas"(1); pero el programa de los golpistas no era muy "comunista" y, aparentemente, la dirección y el aparato central del partido no estuvieron directamente implicados en el golpe. Sin embargo, esto no impidió a Gorbachov dimitir de su puesto de máximo dirigente del PCUS y llamar a su disolución. Tampoco fue un obstáculo para que Eltsin y otros dirigentes de distintas Repúblicas (algunos de ellos dirigentes del partido en el momento del golpe) suspendieran las actividades del PCUS, al margen de cualquier procedimiento regular.

Los 15 millones de militantes del partido, completamente desarmados por la orientación liberal de su dirección, sometida a Gorbachov, no ofrecieron ninguna resistencia y aceptaron humildemente la violación de sus derechos políticos. Se trata del mismo partido que los "demócratas" presentaban antes como una organización todopoderosa, la principal amenaza a las libertades y al bienestar de la población soviética. En una encuesta realizada en Rusia sólo el 19% de la gente encuestada consideraba al PCUS responsable del golpe(2).

Además de desacreditar al socialismo, esta campaña anticomunista busca desviar la atención popular de las cuestiones importantes: a dónde va el país, qué tipo de sociedad se construye, quién se beneficia de los procesos y medidas socio-políticas en marcha, quién acumula el poder y la riqueza. La expectante actitud de la mayor parte de la población frente al golpe revela serias dudas sobre las respuestas dadas en la práctica a estas cuestiones. Aunque los candidatos "democráticos" consiguieron varias victorias electorales importantes en los dos últimos años (en junio, Yeltsin logró el 57% de los votos en Rusia; Popov, el alcalde de Moscú, el 65%...), la población no parece verdaderamente identificada con los políticos liberales ni con las estructuras que éstos dirigen. La prensa liberal saluda la derrota del golpe como una "revolución popular", como el "verdadero Octubre"; pero todo indica que la mayoría de la gente no se sintió directamente afectada por los acontecimientos, y menos aún participe de ellos.

La reacción popular frente a los golpistas

En junio pasado, el 70% de los habitantes de Suzdal, pequeña ciudad turística a 120 kilómetros de Moscú, votó por Eltsin. Pero ni la población ni el soviet local reaccionaron abiertamente ante el golpe(3). En la vecina ciudad de Ivanovo, un importante centro de la industria textil, una manifestación convocada durante el golpe por los diputados "democráticos" locales reunió como mucho a 200 personas. El soviet municipal convocado para debatir la situación no logró alcanzar el quórum(4); en octubre de 1917, los trabajadores de esta región salieron en defensa del soviet de Moscú contra los Blancos y jugaron un papel clave en la victoria.

Un periodista habló de indiferencia política en la fábrica de camiones ZIL de Moscú: "En mi opinión - explicó uno de los trabajadores-, el colectivo no estaba ni a favor ni en contra. Estas cosas no preocupan a la gente"(5).

El peluquero de una boutique estatal, situada a unos 100 metros de las barricadas donde fueron asesinados las tres víctimas, siguió trabajando durante el golpe(6). Un doctor explicó a un periodista sentado junto a él en el trolebús: "¿Usted pasó la noche en las barricadas? Hay mucha gente que se disputa el poder. Nosotros trabajamos". El director de una fábrica de Moscú dijo: "Sí, atravesé el centro de la ciudad y vi los blindados. ¿Y luego qué? No tengo tiempo que perder en boberías. Mis proveedores no me envían papel desde

NOTAS

1.- *Empleo el término demócratas entrecomillado, porque es así como ellos mismos se designan. Algunos son verdaderos demócratas, mientras otros simplemente son "demócratas de mercado".*

2.- *"Moskovskie Novosti", número 30, 1991.*

3.- *"New York Times", 16 de septiembre de 1991.*

4.- *"Trud", 13 de septiembre de 1991.*

5.- *"Trud", 14 de septiembre de 1991.*

6.- *"New York Times, 17 de septiembre de 1991.*

7.- *"Nedelya", número 36, 1991.*

8.- *"Komsomolskaya Pravda", 14 de septiembre de 1991.*

9.- *"Komsomolskaya Pravda", 28 de agosto de 1991.*

10.- *"Trud", 14 de septiembre de 1991.*

11.- *"Trud", 13 de julio de 1991.*



hace dos días"(7). El director de la gigantesca empresa metalúrgica Octubre Rojo, en Volgogrado, se negó a decretar la huelga que pedía el grupo de diputados de la fábrica en el soviet local; argumentó que la huelga tendría efectos desastrosos para la fábrica y que, además, no eran evidentes sus ventajas políticas para Rusia. Cuando después del fracaso del golpe los "demócratas" exigieron su destitución, los trabajadores organizaron una campaña de protesta y amenazaron con una huelga política en su defensa. La amenaza se disipó al decretar un juez que no había bases para levantar acusaciones criminales(8).

Parece que una cosa es votar por los "demócratas" y otra movilizarse efectivamente en su defensa. En las elecciones, la gente tendió a orientarse en términos ideológicos, sin una referencia inmediata a sus intereses concretos. Además, los candidatos "democráticos" parecían ser la única alternativa seria al viejo régimen desacreditado. Pero a nivel de la política concreta, cuando hay un riesgo claro de represión o de pérdida de ingresos, el enfoque siempre es mucho más pragmático. En este terreno hay un sentimiento muy extendido de falta de opciones reales.

La desbarajuste económico empeora día a día, y el futuro se presenta, con los "demócratas", como la continuación del empobrecimiento. A pesar de los resultados electorales, de cerca de 4 mil cartas recibidas por el diario liberal Komsomolskaya Pravda en los meses de 1991 anteriores al golpe, sólo mil quinientas apoyaban plenamente a los "demócratas"(9).

En la fábrica ZIL, las palabras "orden" y "caos" aparecían constantemente en las discusiones de los periodistas con los trabajadores. El presidente del comité sindical del taller de fabicación explicaba: "Se lleva a la gente a la desesperación. Esperaban el gran día: se doblaron los salarios. ¿Pero quién ha sacado provecho de esa subida? ¡El especulador! Las botas de mujer cuestan 200 rublos, pero las pagamos en mil. Como la mayor parte de los productos, las botas pasan por las sucias manos de una tercera y hasta de una quinta persona."

"La gente comprende -concluye el periodista- que la actual situación social adversa es el producto del anterior sistema burocrático de distribución. (...) Pero también se escuchan quejas contra la nueva administración y no sólo la de Gorbachov, también de la de Eltsin. ¿Cuándo se pondrá fin a ese bandidaje muy alejado de un mercado civilizado?" Los trabajadores de ZIL se preocuparon mucho más por la prevista privatización de la fábrica, sobre la que se les ocultan los datos, que por el golpe(10). El periodista que visitó Octubre Rojo, que produce el 30% de los rodamientos del país, describió el estado de ánimo de los trabajadores en los siguientes términos: "Antes de ir a la huelga, uno se dice que ningún sindicato o comité de huelga va a alimentar a su familia. Recuerda que jamás autoridad alguna lo ha defendido, que vive constantemente a la defensiva y se hunde bajo las preocupaciones de la vida cotidiana. Sabes que quienes te hacen promesas y te llaman a las barricadas van a engañarte, que volverás al "barrio francés" (el barrio obrero) donde no hay un solo teléfono público y las calles tienen luz sólo durante las campañas electorales." Sin embargo el periodista no entendió que, a pesar de estas condiciones, los trabajadores no se mostraron ni pasivos ni apáticos: se movilizaron en defensa de su director, en quien veían un defensor de la empresa, contra el golpe y contra los "demócratas".

Los nuevos demócratas... autoritarios

La pregunta es: ¿el Soviet Supremo y otras instancias electas, independientemente del programa social de los "demócratas", no merecían un apoyo activo como instituciones democráticas? Sin duda alguna. La pregunta clave planteada por el golpe afecta, efectivamente, a las razones por las que no hubo movilización popular. Sólo el futuro dará una respuesta definitiva. Tal vez la población no tomó en serio un golpe que sólo duró tres días. Por otra parte los golpistas no disolvieron los soviets, porque querían mantener una apariencia de constitucionalidad. Pero también es evidente que ha descendido el entusiasmo popular por la democracia parlamentaria, dada la falta de una alternativa política creíble con la que la gente pueda identificarse(11).

La burocracia, camuflándose tras la

bandera roja durante cerca de 70 años, desacreditó profundamente al socialismo. Sin embargo, en 1989 todavía había un considerable apoyo a una "vía socialista de desarrollo", aunque ésta estuviera muy vagamente definida. Ese sentimiento fue muy dañado por dos años de estancamiento y declive económico absoluto bajo el gobierno central dirigido por Gorbachov, el jefe "comunista"; y por una masiva campaña de propaganda antisocialista.

En esas condiciones, la experiencia concreta de los trabajadores con los "demócratas" sólo puede reforzar el cinismo frente al parlamentarismo. Hace unos días, Ivan Silaiev (viejo burócrata "comunista"), hasta hace poco primer ministro de Eltsin y ahora jefe de gobierno de la Unión, reconocía que: "intentábamos probar, a los ciudadanos y a nosotros mismos, que la transición al mercado sería un paseo agradable y cómodo. Que todo el mundo estaría protegido y asegurado y que las cosas sólo podrían mejorar. Pero la vida no es así"(12). Esta sorprendente confesión de incompetencia y/o de engaño consciente no parece sonrojar a Silaiev. Precisamente sobre esta base (y pregonndo que no había otra alternativa) fueron elegidos los "demócratas".

Silaiev sigue diciendo que, aunque se pueda proteger a los más necesitados, a los inválidos, a las familias numerosas... es "impensable e inconcebible" la indexación integral de los salarios al coste de la vida. Se trata de una revelación reciente porque hace menos de cuatro meses, durante una reunión con los mineros en huelga del Kizbass, les dijo que tenían "toda la razón en levantar reivindicaciones tan exigentes"(13). La indexación completa era una de las reivindicaciones de los mineros y también de los trabajadores de Bielorrusia, cuya huelga fue recibida con entusiasmo por los "demócratas".

Pero no se debería excluir la hipótesis de que la mayoría de los trabajadores, agobiados por el agobio y la inseguridad de la vida cotidiana, simplemente estén apáticos frente a la política. En abril, el llamamiento de los mineros a apoyar su huelga política por la dimisión de las autoridades centrales logró pocos apoyos, salvo en Bielorrusia. Sin embargo, parece más probable que esa falta de reacción tenga la misma explicación que la escasa movilización contra el golpe: ¿para qué correr riesgos y buscarse problemas cuando no hay una alternativa atrayente?.

Los mineros del carbón pueden más fácilmente tener ilusión en que el "sistema de mercado" de los "demócratas" sea una alternativa real -aunque un examen detallado del proyecto de convenio colectivo de su sindicato muestra una idea del mercado muy diferente a la de los liberales-, dado que los recursos naturales son uno de los raros productos soviéticos que serían competitivos en el mercado mundial. En cuanto a los trabajadores de Bielorrusia, sus huelgas de abril y mayo fueron en gran medida el producto de un desfase, porque las estructuras políticas bielorrusas todavía no estaban liberalizadas. Parece que durante el golpe ya no fueron a la huelga.

Incluso en el terreno de la democracia formal no es del todo evidente que los "demócratas" sean una alternativa clara a los golpistas. La orgía de decretos presidenciales emitidos por Eltsin después del golpe dio que pensar a varios auténticos demócratas, tanto en Rusia como en otras repúblicas. Cuando se superó la crisis Eltsin suspendió unilateralmente periódicos, se apoderó de ministerios, instituciones e importantes empresas de la Unión y amenazó con revisar las fronteras de las repúblicas que se separaran de la Unión. También anunció su intención de crear una administración centralizada en Rusia, mucho más poderosa que lo fue el Centro de la Unión en los últimos años, nombrando gobernadores en todas las regiones y repúblicas autónomas. Aprovechó la ambigua posición de los dirigentes elegidos de varios soviets regionales para depurar a quienes se oponían a su política y envió sus comisarios a muchos otros(14).

Un observador ruso señalaba: "Todo el mundo recuerda cómo el año pasado, durante una gira por Rusia, Eltsin prometió la soberanía prácticamente hasta a los postes de teléfono: 'Tomen todos los derechos que quieran'. Pero ahora las regiones de rusas están bajo el riguroso control del Centro; como en la Revolución Francesa, se envían a todas las localidades comisarios presidenciales con plenos poderes. Elegido al Congreso de Diputados del Pueblo con la vieja consigna 'Todo el poder a los soviets', el presidente ruso asumió un enorme poder constitucional que aumentó con poderes de emergencia antes incluso de la última crisis. Hoy su poder es aún mayor"(15). Al mismo tiempo, el poder ejecutivo usurpa los poderes de los soviet elegidos en ciudades como Moscú y Leningrado, dirigidas por alcaldes "democráticos"(16).

Después del golpe, la reorganización del gobierno de la Unión se hizo sin ningun miramiento por la Constitución o por el Soviet Supremo, por no hablar de procedimientos democráticos. Se trata de arreglos "transitorios", pero nadie sabe cuánto tiempo durará la transición y cuantos cambios irreversibles se introducirán mientras tanto. El nuevo Consejo Presidencial, el auténtico gobierno, compuesto por Gorbachov y los dirigentes de las repúblicas que siguen siendo miembros de la Unión, ha recibido el mote popular de KKKhP-2 (KKKhP era la abreviatura del nombre de la junta golpista).

El poderoso Consejo para la Administración de la Economía Nacional está

12.- En este terreno, vale la pena hacer notar que los "demócratas" todavía no se han tomado la molestia de poner en marcha un mecanismo eficaz para recuperar lo perdido. Esta era una de las reivindicaciones de la huelga política de los mineros del 11 de julio de 1991. "Trud", 13 de septiembre de 1991.

13.- "Komsomolskaya Pravda", 4 de abril de 1991.

14.- "Financial Times" (Londres), 24-25 de septiembre de 1991; "Komsomolskaya Pravda", 27 de agosto de 1991.

15.- N. Preobrazhenski, "The first skirmish", Socialist Alternatives (Montreal), número 1, 1991.

16.- "Komsomolskaya Pravda", 26 de junio de 1991.

17.- "The Gazette" (Montreal), 8 de septiembre de 1991.

18.- "Nedelya", número 25, 1991. Se puede comparar ese sentir con la reflexión que Walesa hizo hace algún tiempo: "A menudo me pregunto si es posible conocer una evolución a partir del sistema comunista. Tal vez Polonia necesita (...) métodos duros, fuertes, revolucionarios, incluyendo el temor, para reorientar la economía." "Wall Street Journal", 18 de septiembre de 1991.

19.- "Le Monde Diplomatique", 12 de septiembre de 1991, p.12.

20.- "Komsomolskaya Pravda", 14 de septiembre de 1991.

formado por el antiguo primer ministro de Rusia, el jefe del Ejecutivo de Moscú, un economista liberal y el director de una asociación patronal; las organizaciones obreras no están representadas. Tres de ellos son burócratas de carrera, antiguos comunistas, y sólo uno tiene uno fue elegido en una circunscripción electoral entre las cientos que hay Rusia. Como dijo un diputado liberal: "Es un golpe presidencial, un verdadero golpe presidencial. Pero, gracias a Dios, se hizo sin blindados"(17). Obviamente el Soviet Supremo que promulgó la actual Constitución fue elegido en circunstancias menos que democráticas. Pero en el contexto actual incluso esta institución servil empieza a dar buena impresión, cuando no queda un solo diario de oposición en Moscú. Para mayor ironía, hace sólo unos cuantos meses, Gorbachov esgrimía siempre la Constitución como la razón para negarse a discutir su dimisión con los mineros que la pedían.

El milagro chileno

Unos días después de la victoria de los "demócratas" frente a los "comunistas", un periodista liberal escribió en el suplemento semanal de Izvestia: "Sí, en Rusia necesitamos un gobierno duro, incluso autoritario. El presidente de Rusia pronto deberá enfrentarse a algo más peligroso que cualquier junta de élite: el desempleo, la miseria de millones de personas. Serán inevitables huelgas destructoras, y es posible que se produzcan explosiones de violencia. En estas circunstancias, será necesario acudir a gestos desagradables: prohibir y tal vez reprimir las manifestaciones, para instaurar el orden"(18). Esta declaración no tiene nada de excepcional. Muchos ideólogos y políticos "demócráticos" no disimulan su admiración por el general Pinochet y su "milagro chileno"(19). En este punto coinciden con los partidarios de la línea dura "comunista", que también preconizaban un poder autoritario a lo largo de la "transición". Quizás con esa comparación en la cabeza el gobierno ruso crea ahora una Guardia Nacional. Afirma que la movilización popular lo salvó del golpe, pero al mismo tiempo rechaza la idea de una milicia voluntaria de ciudadanos y crea una fuerza de élite estrictamente profesional. Sus miembros ganarán dos mil rublos, es decir cinco veces el salario medio en la industria(20).

En cuanto a las relaciones entre el centro y las repúblicas, los nuevos acuerdos parecen más igualitarios; la participación de las repúblicas en la Unión queda a criterio de éstas y sus leyes predominan sobre las de aquélla. Además, en el parlamento "transitorio"dominará la Cámara alta, en la que cada república participante tendría un voto. Queda por ver, sin embargo, cómo funcionaría ésta en la práctica. El separatismo económico sería desastroso para todas las repúblicas, pero mucho menos para Rusia, que aporta casi las dos terceras partes de la producción neta de la Unión y controla el grueso de los recursos naturales y de las producciones generadoras de divisas -aunque cabe preguntarse legítimamente por qué esas divisas deben ingresar sólo en Rusia, cuando todas las repúblicas contribuyeron a su desarrollo). En consecuencia, cualesquiera que sean los acuerdos formales en vigor, por lo general Rusia podrá imponer su voluntad. También esta es la razón de que Eltsin está tan interesado en conservar la Unión, con Gorbachov a la cabeza, haciendo la dominación rusa menos evidente y más aceptable para el resto de repúblicas.

La dirección rusa ha aplacado un poco los gestos amenazantes que realizó inmediatamente después del golpe. Pero su apetito de poder es evidente No abandonará su intento de construir su legitimidad popular sobre una base nacionalista. El nombramiento de Silaiev, antiguo primer ministro de Eltsin, para dirigir el gobierno constituye un claro signo del predominio de Rusia en la nueva Unión. Las medidas centralistas de Eltsin para Rusia misma auguran malos presagios en su relación con las otras repúblicas. El 13 de septiembre, Yavlinsky, el economista liberal del Consejo para la Administración de la Economía Nacional, puso a consideración un proyecto de nuevo tratado económico en términos deliberadamente vagos, para evitar objeciones por parte de las fuerzas nacionalistas de las re-



públicas. Sin embargo, dio a entender que Rusia estaba dispuesta a marchar por su cuenta; lo que supone todo un ultimátum al resto de repúblicas, puesto que ninguna de ellas puede hacer lo mismo(21).

También hay que recordar que el establecimiento de relaciones más igualitarias entre las repúblicas no significaría necesariamente más democracia en ellas. El caso de Georgia, que sufre el régimen cada vez más autoritario del presidente Gamzakhurdia, indica que las élites locales tienen la tentación de explotar el sentimiento nacionalista como sustitutivo de la democracia y de una política económica y social popular. En Rusia, Eltsin aprieta las clavijas a las repúblicas autónomas. Los gobiernos bálticos aprovechan las repercusiones del golpe para acelerar la depuración de "indeseables": miembros del Partido Comunista y gente no autóctona. Hay crecientes presiones para retirar la ciudadanía a quienes no puedan probar la presencia de su familia en esas repúblicas ¡en 1940!, o al menos para "incitarlos económicamente a volver a sus casas"(22). El gobierno lituano utilizó el golpe par disolver los soviets locales de tres regiones con mayoría rusa y polaca, por un tiempo que va de seis a doce meses. Se acuso a estas instituciones elegidas de apoyar a los golpistas(23). Pero su único delito es oponerse a la independencia de Lituania: porque temen que sus derechos como minoría no sean respetados. La rehabilitación por el gobierno lituano de criminales de guerra nazis (centenas de miles de judíos fueron asesinados en Lituania durante la Segunda Guerra Mundial) no es una señal tranquilizadora para las minorías.

La nueva burguesía ocupa su lugar

Si los trabajadores, con la excepción de una parte de los mineros, no se movilizaron en apoyo a Eltsin; no se puede decir lo mismo de la nueva burguesía rusa. Durante el golpe los especuladores siguieron vendiendo mercancias a precios inaccesibles para el ciudadano común y corriente; pero, en cambio, la compañía privada de seguros ASKO envió mil hamburguesas MacDonald a los hambrientos defensores de la "Casa Blanca". Fundada en otoño de 1988, ASKO cuenta ya con activos de 51 millones de rublos. Después del golpe donó un cuarto de millón de rublos "a las familias de las tres víctimas, a los soldados que defendieron la Casa Blanca, a los periodistas y a quienes dieron pruebas de valor"(24). Igualmente, el banco privado Delovaya Rossiya donó un millón de rublos al fondo "para cubrir las consecuencias del golpe"(25). El banco Atlant, la compañía de segu-



21.- "The Gazette", 18 de septiembre de 1991.

22.- "Komsomolskaya Pravda", 7 de septiembre de 1991.

23.- "Trud", 7 de septiembre de 1991.

24.- "Trud", 7 de septiembre de 1991.

25.- "Rabochaya Tribuna", 7 de septiembre de 1991.

26.- "Trud", 14 de septiembre de 1991.

27.- E. Shestakov; "Zagadochnye nevidimki", "Nedelya", número 37, 1991, p.8.

28.- "The Gazette", 13 de julio de 1991.



ros Rezerv y una tercera empresa abrieron un fondo para la creación de una Guardia Nacional Rusa. Rezerv aportó un millón de rublos y su propietario añadió que: "obviamente, el Soviet Supremo decidirá sobre el empleo de estos fondos"(26) (si se tiene en cuenta la masiva evasión fiscal normalmente practicada por las empresas privadas, estas donaciones no son nada generosas)(27). Los trabajadores pueden seguir dudando, pero esta gente considera sin duda alguna que la victoria de Eltsin es la suya. Los "demócratas" tampoco se perturban cuando se les acusa de dejarse compar.

Durante los últimos meses la nueva burguesía ha perdido mucha de su inicial discreción. Según el periódico Tochka Zrenia, en julio de 1991 ya había en la URSS 150 mil millonarios en rublos. Hay incluso un club de jóvenes millonarios(28). Cuando el 28 de agosto Eltsin concedió al alcalde de Moscú el poder de congelar los precios, el presidente de la Bolsa de mercancias (donde hasta los guardias se supone que ganan 100 mil rublos al mes contactando a compradores con vendedores) amenazó con recurrir a la "huelga de los negocios": el sector privado de la capital se desplazaría a Petersburgo y a otras ciudades. Habló de hacer de Moscú "un cementerio en el que Popov y Lujkov (alcalde y presidente del Comité Ejecutivo Municipal) gobernaran a masas de desempleados"(29). Tal altanería sigue muy alejada de la situación real, pero refleja la ambición y la creciente confianza de esta capa en ascenso, que siente -y es comprensible- que los "demócratas" están en deuda con ella.

Un futuro incierto

Aunque hay que mostrarse sobrio en la evaluación del potencial político de los trabajadores en el futuro inmediato, sería prematuro concluir del análisis precedente que la nueva burguesía y sus representantes políticos tienen vía libre. A pesar de sus declamaciones sobre la "revolución popular", los dirigentes "democráticos" no se engañan en lo tocante al hecho de que la población no se movilizó tras ellos. Una semana después del golpe, Silaiev y el economista liberal Yavlinsky (autor del "plan de los 500 días") ofrecieron una conferencia de prensa. Yavlinsky dijo a los periodistas que el país debía utilizar la victoria para avanzar hacia la economía de mercado. Silaiev le contradijo inmediatamente, afirmando que el pueblo ruso estaba cansado y que no era posible emprender una terapia de choque.

A este respecto resulta revelador un reciente titular del Wall Street Journal, el periódico conservador de la burguesía americana: "El precario tránsito de Polonia hacia el libre mercado sirve de advertencia a los soviéticos: las huelgas, la recesión y el marasmo hacen que distinta gente reconsidere la vía al capitalismo". Y, políticamente hablando, Rusia es muy diferente de Polonia. Incluso el culto a la personalidad que actualmente se desarrolla en torno a Eltsin no puede hacer de él un Walesa. A pesar de la explotación del sentimiento nacionalista, ni Rusia, ni Ucrania, ni Bielorrusia, ni Kazajastán tienen un movimiento que goce de la legítima popularidad que tuvo Solidaridad. A diferencia de Polonia, la cladse obrera de la URSS no está quebrada por la represión política ni por largos años de hundimiento económico e inseguridad. Es posible que los trabajadores todavía no puedan formular su propio programa.

Pero el movimiento obrero sigue siendo la única fuerza social organizada en la sociedad. Se trata de una minoría de la clase obrera, pero la experiencia demuestra la rapidez con que incluso los trabajadores no organizados pueden movilizarse y crear sus propias organizaciones.

La mayor parte de los trabajadores decidió no intervenir durante el golpe de tres días del mes de agosto. El significado de esta falta de movilización sólo se aclarará en los próximos meses. Pero es seguro que el golpe sólo fue un episodio más de lo que seguramente será una larga serie de luchas políticas y sociales, de conmociones cuyo resultado final resulta difícil de predecir.

19 de septiembre de 1991

El golpe y después
(observaciones desde una perspectiva histórica)

Nikolai Preobrazhenskii



[Este articulo fue escrito en Leningrado el 25 de agosto, dos días después de la derrota del golpe de Estado. Nikolai Preobrazhenskii es historiador y milita en los movimientos obreros y socialistas de su ciudad. En una carta fechada el 29 de agosto escribía: "Todo está llegando a su fin: la euforia, las inesperadas pero drásticas medidas para quebrar al PCUS, que dejaron a la gente con la boca abierta; el monopolio total de los "demócratas" de los medios de comunicación; la caza de brujas, que no encontró ninguna resistencia por parte de gente que se encontraba sumida en el estupor por lo repentino de los acontecimientos; el lavado de cerebro sin pudor de las masas, como por ejemplo en la retransmisión en television del funeral de Moscú [de las tres víctimas del golpe de Estado] la semana pasada...La caza de brujas se ha extendido tan rápida e inesperadamente que ahora incluso los dirigentes "demócratas" se asustan de su alcance. Hablando con rigor, todo lo que hicieron los golpistas tenía una apariencia de constitucionalidad (Yanaev reemplazó a Gorbachov), y muchos, en sus corazones, acogieron con simpatía el "restablecimiento del orden". En cualquier caso, el 19 de agosto, aquellos que no querían dudar no tuvieron base jurídica formal para hacerlo...Y por lo tanto ahora hay millones de personas asustadas y temblorosas, porque cualquiera puede señalarles con el dedo y acusarles de "haber apoyado las acciones anticonstitucionales del auto-proclamado Consejo de Emergencia del Estado". Es una situación maravillosa para una purga: se puede perseguir a todos los que no estén contentos".]

¿Cuando tendrá lugar la próxima escaramuza, el siguiente intento de solucionar violentamente las contradicciones? ¿Quien y qué fuerzas políticas estarán detrás? Hace dos siglos, muchos franceses sólo se dieron cuenta de que su país estaba viviendo una revolución varios años después de la toma de la Bastilla. Pero tras de los acontecimientos de agosto, es evidente para todos nosotros que nuestro país atraviesa una revolución.

La lógicade una revolución

La lógica de la revolución es su desarrollo de crisis en crisis, la alternancia de periodos de amor universal por otros de fiera confrontación, de euforia y desilusión, del disfrute de las libertades más plenas y de represion severa de las mismas. Como en los Estados Unidos en la época de Lincoln, en la Alemania de 1918 o la Francia de 1848, nuestro país vive su segunda revolución, setenta años después de la Revolución de Octubre.

Como consecuencia de esta crisis, los acontecimientos se suceden a velocidad de vértigo. La fase liberal (que podemos llamar provisionalmente, "gorbachoviana") de nuestra revolución se está agotando, y su fase democrática (1) (o, también provisionalmente, Eltsiniana) está empezando. La nueva fase será, sin lugar a dudas, más corta que la anterior, y acabará, tras inevitables y rápidos giros, con la escisión de los propios demócratas. El movimiento popular es demasiado heterogéneo; los grupos sociales que constituyen su base tienen con frecuencia intereses completamente opuestos.Sólo puede

NOTAS

1. A diferencia de la carta antes mencionada, el autor no usa comillas en su artículo cuando hace referencia a los democratas. No ha habido tiempo para clarificar este punto con el autor antes de ir a prensa, pero parece sugerir una ambigüedad basica que existe en la misma situación política actual. Todas las notas que siguen son del editor.

2. Una organización nacionalista de extrema derecha gran-rusa, que gozó del apoyo de un sector del aparato, después implicado en el golpe de Estado.

3. Un golpe de estado militar contrarrevolucionario que tuvo lugar en agosto de 1917.

4. Regimientos de guardias soviéticos muy conocidos en el país.

mantenerse unido contra un enemigo común, especialmente en momentos de peligro mortal. Pero a medida que se debilita el enemigo, aparecerán contradicciones irreconciliables en el campo de los oponentes al antiguo régimen. En un par de años, cuando se analicen los acontecimientos acaecidos a partir de agosto de 1991, lo que hoy aparece como un momento de ruptura histórica sera meramente un episodio importante.

La primera etapa

La resistencia de agosto es típica de la primera etapa de la revolución popular. Dejando de lado al pequeño estrato de miembros de las viejas y nuevas nomenklaturas y al de los militantes sociopolíticos, el conjunto de la población adoptó frente a la declaración del estado de emergencia posiciones basadas no tanto en sus intereses materiales y concretos como en orientaciones puramente ideológicas. Por lo que se refiere a aquellos que fueron hostiles al golpe, puede decirse que el estado de emergencia hizo posible una breve e históricamente extraña unidad de partes muy significativas de la población. La ilusión de una unidad general embargó a este grupo. Pero cuanto mas fuerte sea la unidad mas amarga sera la desilusión.

En el terreno político, se puso de manifiesto la hegemonía total de los demócratas, sin diferenciaciones entre ellos. Todos los pequeños grupos políticos e ideológicos de la izquierda (por ejemplo, los anarquistas) y de la derecha (como Pamiat (2)) demostraron su insignificancia en relación con la corriente básica y general democrática. Aparecían como exóticas curiosidades políticas, pero poco más. Los acontecimiemntos pusieron de manifiesto la monstruosa debilidad de nuestros recién nacidos partidos, su falta de raíces en el pueblo. No fueron los ejes alrededor de los que se reagrupó el pueblo y se organizó la resistencia. Ese papel fue asumido por los nuevos organos democráticos de poder. En el intervalo breve y enfebrecido, los propios miembros de estos partidos se olvidaron de ellos. Ello apunta una importante diferencia con los acontecimientos de mayo y junio de 1989 de Pekín: no hubo alli organos de poder democráticamente elegidos y la resistencia fue incapaz de autoorganizarse.

La aceleración

El fracaso de la contrarrevolución ha provocado una gran aceleración de todos los procesos políticos. Siempre es así en la historia de las revoluciones: la kornilovada (3), el putsh de Kapp en Alemania en 1920, el intento de golpe del general Spínola en marzo de 1975 en Portugal tuvieron todos consecuencias análogas. Incidentalmente, también fue así como empezó la Comuna de París. Se han tomado, y se tomarán, decisiones muy rápidamente. Naturalmente, no todas se llevarán a cabo. Algunas sufrirán posteriormente modificaciones y revisiones. Pero, con todo, unas cuantas reformas permanecerán.

En el "calor de la victoria" (cuando la oposición ha desaparecido temporalmente) veremos muy probablemente una catarata de transformaciones socio-económicas, y como resultado de ello una aguda intensificación de las contradicciones sociales y el desarrollo acelerado de nuevas crisis, y nuevos intentos de resolver las contradicciones por la fuerza. Y puede ocurrir que la resistencia que ofrezca la oposición a la introducción de nuevas relaciones sociales resulte bastante mayor que la fuerza combinada de los regimientos Taman y Kantemirov (4). El futuro promete, además de la escisión que está teniendo lugar ya en el campo democrático, un reforzamiento inevitable de las fuerzas mas extremas y radicales: la derecha (clásica) y la izquierda (clásica).

Los problemas permanecen

Por el momento, los dirigentes democráticos, con Eltsin a la cabeza, "después de haber luchado como leones por la democracia", así como por salvar su propio poder y, seguramente, por sus propias vidas, están en la cumbre de su popularidad. Pero la fortuna política es caprichosa y tornadiza. Los golpistas declararon el estado de emergencia movidos por su ambición personal. El golpe fue la consecuencia lógica de la situación en el país, de la enorme cantidad de contradicciones no resueltas. Fue un intento de resolverlas cortando el nudo gordiano.

El golpe fracasó. Pero todos los problemas que lo provocaron permanecen: sociales, económicos, étnicos, interrepublicanos. De hecho, ahora son más agudos y han aparecido nuevos problemas. (Por ejemplo, se ha acelerado la huída de la parte "no originaria" de la población de las repúblicas, la creación de fuerzas armadas paralelas ha alcanzado un carácter explosivo, como en Yugoslavia...). El país ha engendrado en sus entrañas el golpe y el estado de emergencia, y el embarazo no ha terminado.

Con toda certeza, los dirigentes del Ejército, del KGB, del Ministerio del Interior, tanto a nivel de la Unión como republicano, están analizando con todo cuidado las causas del fracaso del golpe, de los errores que se cometieron en la organización y ejecución de las operaciones que tuvieron lugar del 19 al 21 de agosto. Y se sacarán conclusiones para el futuro. Muy brevemente, puede señalarse que las dos debilida-



des organizativas básicas fueron la ausencia de una voluntad unificada y el intento de combinar elementos intrínsecamente opuestos: dar al golpe una apariencia de legalidad fue como pedir peras a un olmo.

Nuevas contradicciones

Después de remover a los conservadores, el bloque de demócratas y liberales que se han hecho con el poder se encuentra en una posición poco envidiable. Por una parte, parece como si tuviera las manos libres. Pero por otra, ya no podrá acusar a nadie de sus propios errores. Objetivamente, la lucha popular contra el golpe ha hecho surgir nuevas contradicciones. Como señaló Marx, "la revolución es la fiesta de los oprimidos". En términos puramente psicológicos esta contradicción se expresa así: una persona participa en manifestaciones, levanta barricadas, arriesga su vida y fortuna por un ideal sublime, y al día siguiente tiene que volver a un trabajo en el que no disfruta de ningún tipo de derechos, y a una vida fuera del trabajo que es más agotadora que el propio trabajo.

La actividad de masas que salvó a los líderes democráticos no desaparecerá sin dejar huellas. Permanecerá para perseguirlos. Porque el éxito de la política que planean (la privatización, el paro masivo, la caída del nivel de vida) exige unas masas pasivas y aquiescentes. Eltsin, Popov, Sobchak y los otros, como políticos inteligentes que son, no pueden sino comprender que el futuro les depara un enfrentamiento frontal con el movimiento obrero. A pesar del edicto de Eltsin prohibiendo la presencia de organizaciones políticas en los lugares de trabajo, se formarán en ellos las células de los nuevos partidos y organizaciones socio-políticas.

El Ejército

El 19 de agosto, las fuerzas armadas intervinieron por primera vez a gran escala en la política interna. Antes, el Ejército había permanecido al margen, mostrándose solamente en las regiones conflictivas. A pesar de todas las declaraciones, e incluso de los deseos sinceros de los dirigentes del Estado y el Ejército, de mantener a las fuerzas armadas fuera de la política, el desarrollo de los acontecimientos en el país ha conducido a lo contrario. El 19 de agosto, el Ejército se convirtió en un factor permanente de nuestra vida politica. El "síndrome de Moscú" desaparecerá, como ocurrió en su momento con el "síndrome de Tbilisi" (aunque nueve meses mas tarde, las mismas tropas de la región transcaucásica asaltaran Bakú) (5).

No debe uno dejarse engañar por el hecho de que muchas estructuras del Ejército no tuvieran ninguna prisa por obedecer las órdenes de los golpistas. No sabemos como hubieran actuado si las mismas órdenes hubieran partido de otro tipo de autoridades, más legítimas o más populares, o si la operación hubiera estado mejor preparada, conducida por generales más populares y con mayores posibilidades de éxito. El 19-21 de agosto reveló los primeros signos de una escisión en las fuerzas armadas. Y esta escisión, por lo que parece, se agravará. El mando se librará de los oficiales dudosos por varios medios. Las actitudes golpistas, que son provocadas por la agravación de los problemas del país, no sólo permanecerán sino que aumentarán en una parte del cuerpo de oficiales. Y ninguna purga puede acabar con ellos, de la misma manera que es imposible barrer el polvo de un camino para siempre.

¿Unanimidad?

Después del 21 de agosto, nuestros medios de comunicación se vieron arrastrados por una corriente de "unidad político-moral" como no se veía desde los tiempos de Breznev. En esencia, hay en marcha una enorme operación de lavado de cerebro. Los medios de comunicación son tan unánimes en la condena del golpe como lo hubieran sido en justificarlo, si éste hubiera triunfado. Apunto lo anterior no porque quiera acusar a nadie de falta de sinceridad. Mi reproche es de otra naturaleza: como consecuencia de este tipo de "pluralismo", es como si ya no existiera aquella parte de la población, significativa, de decenas de millones que acogió favorablemente el golpe. Hay una distorsión premeditada de la auténtica situación de la opinión pública. La mayoría de la población en este país adoptó una actitud pasiva ante los acontecimientos, unos más y otros menos. Quienes se opusieron activamente, salieron a la calle. Pero aquellos que apoyaron el golpe, se comportaron como ciudadanos obedientes de las leyes.

El problema de las revoluciones es que sólo una minoría va a las barricadas, pero todo el mundo vota. Se puede asumir con toda seguridad, aún hoy, en medio de esta avalancha de euforia y propaganda, que si hubiera elecciones sus resultados no serían tan unánimes como nos harían creer las bonitas imágenes de la Plaza del Palacio o de la "Casa Blanca". Y mucho más si se tiene en cuenta que las provincias -y las provincias no europeas o no rusas mucho más que las otras- son más conservadoras que las grandes ciudades. No es casualidad que se esté hablando de elegir al presidente a través de mecanismos que no sean unas elecciones generales directas.

El Soviet Supremo Ruso fue desde el

5. El autor se refiere a los acontecimientos de diciembre de 1989 en la capital de Georgia, cuando las tropas usaron gases venenosos para disolver a los manifestantes ante el Soviet georgiano.

6. El Soviet Supremo es elegido por el Congreso de Diputados del Pueblo.



las localidades comisarios presidenciales con plenos poderes. Elegido al Congreso de los Diputados del Pueblo con la vieja consigna de "Todo el poder a los Soviets", el presidente ruso ha adquirido enormes poderes constitucionales, que fueron incrementados, antes incluso de la crisis de agosto, con poderes de emergencia. Y hoy, incluso estos poderes, se ven aumentados.

Un mes antes del golpe, apareció el decreto prohibiendo la existencia de organizaciones de partido en los centros de trabajo. El deseo de sacar de las empresas la lucha política no se casa muy bien con las autoproclamaciones democráticas del presidente ruso. Por otra parte, si se tiene en cuenta la atrofia de los comités de empresa y el carácter "patronal" de los sindicatos, esta medida aumenta aún más el poder arbitrario de los directores de las fábricas. A pesar del conservadurismo, de la debilidad e incluso en algunos casos del caracter ficticio de las organizaciones de base del PCUS, algunas de ellas, junto a las células de base de las nuevas organizaciones socio-políticas, se podrían convertir, en las actuales condiciones de crisis creciente, en los ejes en torno a los cuales cristalizase la protesta en los centros de trabajo. Los motivos básicos del decreto fueron tanto prevenir esta posibilidad como debilitar la base del PCUS.

comienzo mas radical que el Congreso de los Diputados del Pueblo Ruso (6), y esta diferencia se ha acentuado en las últimas semanas. La correlación de fuerzas en el Soviet Supremo de Rusia no se corrresponde con la distribución real de posiciones en la población. Probablemente, las decisiones radicales en materia socio-económica del Soviet Supremo se convertirán en una fuente de conflictos, chocando con la oposición de una parte significativa de la población. Más aún, el mismo hecho de estar en el poder en medio de una crisis que se agrava, reduce el número de los que le apoyan. Se puede esperar, por lo tanto, que sean convocadas pronto nuevas elecciones, porque la situación actual es la mejor de las posibles para los que hoy son demócratas.

Antidemocratismo revolucionario

Como en cualquier revolución, la parte victoriosa ha empezado ya a aplicar medidas antidemocráticas. En el futuro, historiadores, políticos y ensayistas discutirán si estas medidas fueron una "necesidad revolucionaria", o el resultado del simple deseo de marcarse unos tantos políticos adicionales y de estrangular al enemigo. La respuesta, naturalmente, estará determinada por la posición política de quien conteste a esta pregunta histórica.

Bajo la excusa totalmente ridícula de su "colaboracionismo" con los golpistas, la "indeseable" prensa central ha sido prohibida. Incluso si se acepta este argumento, ¿por qué no se cerró también Trud, el periódico de los sindicatos, y Krasnaya zvezda, el del Ejército, que simpatizaron en no menor medida con el golpe? Entre los periódicos cerrados se encontraba también casualmente el único periódico de masas que se había opuesto a Eltsin y los demócratas, Sovetskaya Rossiya. Decenas de millones de personas no pueden leer ahora la prensa que querrían. Un sector del espectro de la opinión pública ha sido privada así de medios de auto-expresión. La prensa central sólo tiene ahora una misma voz. La dirección rusa se hizo con la television y la radio de la Unión y con la agencia Tass. La información indeseable sencillamente no se transmite o tiene que ser maquillada hasta ser aceptable. Los comentarios y editoriales expresan sólo los puntos de vista de los triunfadores.

Todo el mundo recuérda como hace unos años, cuando Eltsin viajaba por el país, prometio respetar la soberanía de todos, hasta de cada poste telefónico: "Tomad tantos derechos como queráis". En vez de ello, las regiones de Rusia se encuentran hoy bajo el estricto control del centro ruso. Como en la Revolución Francesa, el centro envía a

Algunos aspectos internacionales

Como en la esfera doméstica, el fracaso del estado de emergencia tambien acelerará en la política exterior procesos que ya se encontraban en marcha. Durante el golpe, Occidente ayudó no sólo con declaraciones, sino también con sus servicios de inteligencia, organizando sistemas de comunicación especiales. Se intensificará por lo tanto el acercamiento a Occidente, su influencia y la orientación pro-occidental de la política exterior soviética. Se acabará o se reducirá drásticamente el apoyo y ayuda a los movimientos de liberación. El fin de la ayuda a Cuba y Afganistán tendrá consecuencias trágicas para estos regímenes. Los acontecimientos en la Union Soviética tendrán un impacto en la opinión pública de los aún "países socialistas", favoreciendo todo tipo de oposición. Ayudarán a desestabilizar el actual equilibrio en Mongolia, a favor de la oposición, y es posible una intervencion de China si la desestabilización alcanza un cierto nivel.

Corea del Norte, tras perder su aliado del norte y dado el incierto futuro de China, acelerará el desarrollo de su bomba atómica. Vietnam, Laos y Kampuchea se verán en una difícil situación. Como en China, en Vietnam se verá reforzada la posición de quienes defienden una linea dura y el acerca-

miento chino-vietnamita recibirá un nuevo impulso. Ello puede ayudar a alcanzar un acuerdo en Kampuchea. También han recibido un apoyo moral de los acontecimientos soviéticos los separatistas de todas las nacionalidades de Yugoslavia y la oposición serbia. Incidentalmente, es posible suponer que fue el inicio de la guerra civil en Yugoslavia, junto al decreto de Eltsin prohibiendo la presencia de células partidarias en las fábricas y el borrador del Tratado de la Unión, la gota de agua final que provocó la decisión de remover a Gorbachov e introducir un estado de emergencia preventivo.

El examen de los acontecimientos de Europa del Este en 1989-90 revela que durante las revoluciones democráticas en los países satélites, los antiguos regímenes no dispararon contra el pueblo. Todo ocurrió sin derramamiento de sangre. Donde, como en la RDA, había una disposición a usar la fuerza, ésta fue prevenida sin intervención soviética. Por otro lado, en los países "socialistas" independientes de la Unión Soviética, los dirigentes no han dudado en disparar, como en China, Rumania y Albania. La razón es clara: estos regímenes siempre contaron en sus propias fuerzas. Será interesante observar como tiene lugar la inevitable transición a la democracia en países como Cuba, Vietnam, Corea del Norte y por supuesto, detrás de la Gran Muralla china.

No deberíamos tener demasiada confianza en el consejo y la ayuda extranjera. En este terreno hay ejemplos tanto negativos como positivos. Muchos se acuerdan ahora del Plan Marshall, pero muy pocos del Plan Dawes (7). Con grandes alabanzas se celebra la llegada de los expertos americanos, pero la gente parece haberse olvidado de los resultados de los consejos de los expertos americanos en Irán.

Es curioso que poco aprende la gente de las desgracias ajenas. El primer vicedirector de la KGB, Victor Grushko, ha sido detenido por su participación en el golpe. Pero se trata de la misma persona que jugó tan importante papel en otoño de 1989 en la organización de la caída de Milos Jakes en Checoslovaquia. Llegó a Praga el 14 de noviembre, y el día 17 sus colegas checoslovacos ya habían provocado la primera manifestación estudiantil y su consiguiente represión utilizando todo tipo de métodos violentos, y también montaron el "asesinato" de un estudiante por la policía, aunque en realidad se trataba de un teniente de la policía política. En general, fue un magnífico trabajo, aunque se pasaron un poco: provocaron, sin que nadie lo esperara, una revolución, y por culpa de la falta de cuidado, todo el régimen cayó con Jakes. Y en ese momento en Checoslovaquia ni había libertad de expresión, ni partidos, ni sindicatos, ni órganos democráticos de poder y además las tropas cumplieron sus órdenes impecablemente. Con esta experiencia, el teniente general Grushko y el general Kriuchkov no podían por menos que comprender las posibles consecuencias y los riesgos que implicaba jugar con golpes en la Unión Soviética de hoy. A pesar de ello se dejaron arrastrar a esta aventura chapucera...

Los golpistas de agosto consideraron que el país estaba al borde de la guerra civil o de una serie de guerras civiles locales y veían sus actos como un último intento de evitar la revolución que se avalanzaba inevitablemente como consecuencia de la política de Gorbachov. Quienes estén interesados en este tema deben leer el discurso del hasta hace poco último jefe de la KGB, Kriuchkov, en el Congreso del PCUS hace un año, en el que se refirió abiertamente a la posibilidad de una revolución (8). Como en Checoslovaquia, acabó ocurriendo justo lo contrario de lo que se deseaba: en vez de evitar la revolución, los conspiradores la aceleraron... Y por lo que se refiere a la guerra civil, tendremos que esperar y ver qué pasa. En cualquier caso, por el momento, la situación en el país se parece más a la Alemania de los años veinte (o quizas aun más, a la China de los años treinta) que al Occidente de los noventa, al que aspiran los demócratas.

(publicado en la revista Alternatives, que se publica conjuntamente en Canadá y Rusia. Traducción de G. Buster).



7. Un plan de inspiración norteamericana, en 1924, que buscaba ayudar a Alemania a hacer frente a las reparaciones de guerra tras su derrota en la I Guerra Mundial. Su objetivo era evitar la naciente alianza germano-soviética.

8. Pravda, 5 de julio de 1990.

¿Qué Unión y de qué regímenes?

Charles-André Udry

El golpe de Estado abortado entre los días 19 y 21 de agosto; la "suspensión temporal" del PCUS en la Federación Rusa, como expresión del nuevo poder instalado en Moscú -encarnado en Eltsin-; la autodisolución del PC en distintas Repúblicas; la multiplicación de proclamaciones de independencia de distintos territorios -en continuidad con el proceso abierto por Lituania en marzo de 1990 y después congelado-... Todo ello obligaría a colocar el prefijo Ex a la hora de hablar de la URSS.

Según la fórmula de moda: se está desmantelando un imperio. De hecho, desde el 5 de septiembre, el aparato de Estado central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas está oficialmente en vías de desmatelamiento. Simultáneamente, en las Repúblicas se reorganizan nuevos poderes, ocupados a menudo por una parte del viejo personal político reciclado. Son muchos los residuos de las estructuras del pasado. Ya se ha iniciado el enfrentamiento entre quienes quieren repartirse la victoria.

La economía está en caída libre y el torbellino desencadenado hizo caducar más de uno de los planes debatidos estas semanas por las nuevas instancias "conmunitarias": el Comité de Estado y el Comité Económico Interrepublicano. Se va a acelerar de forma significativa la entrada en un sistema de economía de mercado, con sectores privatizados y mixtos. Sin embargo, se trata de una vía tortuosa y caótica. Los "500 días" contemplados en algunos planes se van a multiplicar por 5 ó 10. ¿Qué lugares, direcciones e iniciativas tomarán las fuerzas sociales (y nacionales) que se han visto sacudidas, y que deberán redefinir sus relaciones ante las instituciones, el trabajo y el consumo? ¿Cuáles serán las relaciones entre esa conmoción y la organización del sistema de gestión político militar dominante, así como con la economía internacional? Los objetivos de partida de esa nueva URSS y de la parte visible de las clases sociales en reorganización no están todavía claramente determinados.

Preparase para pasar el invierno es la preocupación que parace llenar la actividad cotidiana de la población y de quienes controlan la situación abierta tras el golpe. Y con razón. La economía se hunde al mismo tiempo que el Estado de la antigua Unión Soviética se desagrega. Ambos procesos no pueden ser separados.



Eugueni Yasine, uno de los economistas que dirigen la Unión de la Ciencia y la Industria -organización de la proto-patronal del sector mixto que surgirá de la columna vertebral industrial de la URSS-, declaraba: "Creo que es inevitable la caída de la producción. El problema es limitar esa caída en las ramas de las que depende la vida de la gente"(1). El aspecto sociopolítico es evidente.

La caída

La producción alimentaria cayó un 8.5% durante los primeros ocho meses del año. Y este ritmo se acelera fuertemente. Más allá de las dificultades climáticas y de la caída del rendimiento por hectárea desde hace un decenio, la descomposición de las estructuras económico-administrativas acentúa todos los factores inmediatos de aplastamiento de la producción y distibución alimentaria: falta de abonos, de material, de carburante, de medios de almacenamiento, de circuitos de transporte y la desorganización de las relaciones de cambio entre la industria y la agricultura. A ello se suma la corrupción de las distintas mafias, el mercado negro, los intercambios de entregas en el marco de las tensiones interrrepublicanas y el almecenamiento especulativo para hacer subir los precios. Así, a finales de julio, los organismos campesinos sólo habían entregado 27,3 millones de toneldas de grano a las oficinas del Esta-

do; contra 43,5 millones de toneladas en la misma fecha de 1990(2). Penuria y alza de los precios de los bienes de consumo alimenticios, tanto más graves cuanto el presupuesto de alimentación representa del 30 al 40% del presupuesto doméstico (excluyendo las capas más pauperizadas y con ingresos fijos golpeados por la inflación). Es tan grande la diferencia de precios entre los mercados libres y los almacenes del Estado, que los primeros sólo abastecen a una reducida capa de la población más desahogada.

Otros dos sectores estratégicos han sido muy golpeados: la energía y el transporte. La producción de petróleo sigue cayendo, después de un notable retroceso en 1990; lo que condujo a Pavel Bunich, uno de los economistas próximos a Eltsin, a inquietarse por la producción de electricidad(3). Si se confirma esta sombría previsión su repercusión en cadena tendría efectos devastadores en toda la economía.

Crecerá la penuria. Hasta ahora los ingresos conseguidos a través de las exportaciones y los préstamos de los países y bancos occidentales financiaban las importaciones; lo que, además, permitía enjugar una parte del poder de compra (esa masa de rublos se enfrentaba, más o menos, con una serie de bienes). Actualmente las exportaciones hacia los países del antiguo CAME (Consejo de Asistencia Mutua Económica) se hunden dramáticamente y retroceden las dirigidas a los países de la OCDE. Por tanto, las importaciones que llegaban de estos países han sido seriamente frenadas: -45% en el primer trimestre de 1991, en relación a 1990(4). Las consecuencias de este proceso en el consumo y la producción no dejarán de hacerse sentir.

Por otra parte, los préstamos y líneas de crédito no se están concediendo a un ritmo similar. La deuda empieza a ser de dudoso cobro. El conjunto de las Repúblicas deberán reunir 20 ó 21 mil millones de dólares para hacer frente al vencimiento de su deuda: al pago de los intereses y del principal(5). Hasta hace poco, la deuda neta (deuda bruta menos las reservas y los depósitos disponibles en bancos occidentales) era muy limitada y la relación entre el sevicio de esta deuda y los ingresos por exportación bastante aceptable... para los banqueros. Los "comunistas" pagaban a su hora, como si fueran relojes suizos. Pero la deuda se dobló entre 1985 y 1989, y creció fuertemente en 1990. El endeudamiento neto se ha multiplicado por dos de 1988 a 1991. Las reservas de divisas se funden como la nieve al sol. Se acumulan los retrasos en el pago, en parte porque la autonomía de comercio internacional concedida a más de 15.000 empresas modificó las reglas del juego y la capacidad de control. La participación en la deuda de la banca comercial (con relación a la banca oficial de distintos países) fue aumentando hasta 1989, pero ahora su interés es mucho menor. También aumentaron de forma muy importante los créditos efectuados por los exportadores; las precauciones son mucho mayores en la actualidad (aunque las garantías a la exportación de países occidentales funcionan bien, por lo general). El Crédito Suizo ha anunciado que debe tenerse la más extremada prudencia, incluso para financiar las exportaciones(6). Alemania, principal interesada, no ha ofrecido un crédito especial de 4 ó 5 mil millones de dólares para evitar que la URSS, en la difícil coyuntura actual, se declare en suspensión de pagos(7).

Sin duda estas cifras deben ponerse en relación con las reservas inmediatas (por ejemplo: el oro) y potenciales de la URSS. Pero, por ahora, al rápido deterioro de los cambios y del endeudamiento se unen todas las incógnitas, tanto en el plano político como institucional y monetario, provocadas por una situación desastrosa. Y ahí está la dinámica de hundimiento de los antiguos países del Este -en términos de cambio y endeudamiento, de caída de la producción y paro masivo- que permite presagiar un desarrollo similar a corto y medio plazo en la URSS, subrayando los factores acumulativos de tales crisis.

La Unión de... tensiones

Por tanto no es exagerado hablar de hundimiento de la economía "soviética". Pero en la presente fase, hablando con propiedad, ya no se trata del hundimiento de una "economía de mando". El fracaso de las reformas y las turbulencias políticas ya habían suscitado tendencias centrífugas tales que, desde algún tiempo antes, ya no existía el "mando" ni siquiera en el terreno de las "reformas". Así, cuando el antiguo jefe de gobierno de la URSS, Pavlov, antes del golpe que le puso enfermo, anunció una congelación de salarios frente al "empuje inflacionista", las Repúblicas se negaron a aplicar esta medida. Sus dirigentes, por lo general en equilibrio inestable, no estabán aún en condiciones de apoyar una decisión de ese calibre. La Federación Rusa y Ucrania habían bloqueado su contribución al presupuesto de la Unión a principios del año 1991. La crisis presupuestaria de la Unión indicaba el debilitamiento creciente de las estructuras centrales.

Ahora bien, en el presente marasmo, los diversos proyectos de reforma tendentes a acelerar la entrada de la economía en "la era del mercado libre", a su rápida integración en la economía mundial y a administrarle una "terapia de choque" para salir de la crisis, insisten en el mantenimiento de una Unión económica; tanto a causa de las inter-

NOTAS

1.- "Financial Times", (1,9,1991).

2 .- "Le Monde", (1,9,1991).

3.- "International Herald Tribune", (28,8,1991).

4.- "UBS", de Zsusa Szabo, (28,8,1991), pág 4.

5.- "International Herald Tribune", (28,8,1991) y "Business Veek, (9,9,1991).

6.- "Sonntags Zeitung", (25,8,1991).

7.- "Financial Times", (9,9,1991).

8.- "Financial Times", (27,8,1991).

9.- "Fianacial Times", (5,9,1991).

10.- "International Herald Tribune", (5,9,1991).



dependencias materiales como para no poner demasiados obstáculos a los cambios (dentro de la Unión y de cara al exterior) y los flujos financieros. Por el momento tales planes reciben el apoyo de las potencias occidentales, en forma de acreedores efectivos y de inversores potenciales. El economista Grigori Yavlinski, uno de los cuatro miembros del gobierno, declaraba: "Las Repúblicas deben venir (a la Unión) todas en conjunto, ya sea por una opción calculada o espontánea: no hay otras salidas"(8).

El mantenimiento de una Unión es razonable. Para probarlo basta recordar que el hiperliberal ministro de Economía de Checoslovaquia, Vaklav Klaus, después de haber alabado la completa desintegración del CAME, acudió a Moscú para examinar las posibilidades de intercambios. Mañana, una Ucrania independiente, fuera de la Unión Soviética, bien podría encontrarse con su trigo frente a las barreras proteccionistas de la CEE, por un lado, y al caos de la Ex-CAME y la Ex-URSS, por otro; y sin bienes manufacturados que exportar al mercado mundial. Sería la imagen de un país dependiente, semi-industrializado, en un callejón sin salida. La Unión económica tampoco impedirá ese estatus de dependencia "tercermundista", a no ser que, en función de las opciones tomadas en el proceso de integración al mercado mundial, su enorme dimensión consiga aumentar un poco el margen de maniobra frente a las economías dominantes de Occidente.

Sin embargo, la simple meción de algunos problemas permite comprender hasta que punto el paso de la URSS a una simple Unión económica, en un momento de crisis aguda, es bastante más complejo y sobre todo más incierto que la elaboración de un plan en Harvard y Moscú. Igor Gaidar, "excelente macro-economista completamente occidentalizado", consejero próximo a Eltsin y director de la Escuela de Alta Economía Comercial de la Academia de Economía Nacional, aclara una de las paradojas de la situación tras el fracaso del golpe de Estado: para administrar la economía (paso al mercado, control de la masa monetaria y del déficit presupuestario, liberalización de los precios) el "Centro tiene las estructuras pero no la autoridad"; por el contrario "las Repúblicas tienen la autoridad pero no las estructuras" y, finalmente, el golpe "abriendo la vía a las reformas radicales y poniendo fin al enfrentamiento existente entre la Federación Rusa y el poder central suprimió los medios para organizar la reforma"(9). No es un mal punto de vista, si se pretendía instrumentar una política de "estibilización liberal" a nivel de toda la Unión.

Los disfuncionamientos se multiplican, los ejemplos citados por el director del plan de Leningrado-San Petesburgo serán moneda corriente: "El aprovisionamiento no es estable, nadie puede garantizar la harina, los metales, los productos químicos... Nos dirigirnos a un sistema de acuerdos económicos individuales entre las diferentes regiones, aunque sea una tarea muy complicada"(10). Todavía no está reglamentada la ordenación de la nueva Unión.

Muy probablemente surgirán a escala de cada República medidas de reglamentación comercial y de política económica y monetaria. Como producto de la necesidad de resolver problemas urgentes; por desconfianza frente a intercambios no garantizados y muy desiguales (por ejemplo: productos energéticos de la Federación Rusa a precios del mercado mundial, contra productos manufacturados a precios soviéticos); en oposición a "reformas macroeconómicas" al plan de la Unión que no tienen en cuenta las diferencias de desarrollo y de necesidades entre las Repúblicas; por el impulso de reivindicaciones sociales que expresen la voluntad de controlar la producción (a quién se vende y a qué precio) y su contrapartida (qué se reparte), y/o el empuje de políticas nacionalistas. En ese contexto no es obligatorio que exista una hipótesis razonada sobre la viabilidad económica de tales proyectos republicanos. Más aún cuando la población sigue excluida de la determinación de las grandes opciones -como en el pasado-; y mientras en ese vacio político puedan instalarse fuerzas nacionalistas chovinistas, cuya motivación es en ocasiones el mantenimiento o renovación de los privilegios de ex-miembros de la nomenklatura.

Evidentemente, uno de los elementos centrales para la emergencia de la Unión económica es la definición de una moneda. La cuestión monetaria encubre problemas de poder político, de soberanía de las Repúblicas, de relaciones con los países acreedores. Sin embargo, aunque la interdependencia material entre las Repúblicas es muy grande -en la mayoría de ellas el peso de las exportaciones ("especializadas") en su economía está a un nivel comparable al de los países más abiertos de Europa (Bélgica, Suiza...)- sus intercambios no están regulados en el plano monetario y financiero. El actual hundimiento del rublo -expresado por su caída frente al dólar en el mercado negro- se convierte en un obstáculo al intercambio regulado en base a él. Para hacer frente a la escasez del abastecimiento central se desarrolla el mecanismo del trueque. Pero esa salida se agota rápidamente.

El principio de una moneda común (o única) nos lleva de nuevo a un conjunto de problemas relacionados con la fijación de la contribución de cada República al conjunto de la economía, a su especialización en uno u otro tipo de producción, etc. Empresa en si misma altamente compleja y difícil; basta con hacer la analogía con el debate sobre la unidad monetaria europea, de una simplicidad angelical en comparación con ella. Y esto sin abordar los proble-



mas de una convertibilidad rápida de esa moneda común (o única) frente al dólar y el marco alemán, que originaría un auténtico colapso en la producción (cierre masivo de empresas, paro...) y en los precios. Por otra parte, moneda quiere decir Banco central, finaciación presupuestaria y relacciones con los acreedores. ¿La Federación rusa tendrá el peso determinante en estas instituciones y mecanismos? ¿Cómo se dividirán las competencias? ¿Quién asumirá la deuda? Y si se divide la deuda: ¿Cómo será repartida? y paralelamente ¿Cómo se dividirá entre las Repúblicas el oro, los diamantes y las divisas? En este terreno nos volvemos a encontrar con todos los factores que ponen en tensión una unión económica quizás concebida pero aún no nacida. Si la decisión es enterrar "la economía de mando centralizada", tardará en surgir cualquier otro sistema de mando. Se abre un periodo de gran inestabilidad, por no hablar de desbandada.

Ambiciosos proyectos... para pasado mañana

En perspectiva, para los próximos 10 años, pueden diseñarse diversos escenarios que, retomando una fórmula de Robert Fosaert(11), hagan en la URSS -o más probablemente en varias de sus Repúblicas- "amplias operaciones de subcontratación que valoren sus materias primas y su sobreabundante mano de obra, en beneficio de multinacionales interesadas por diversos tipos de semi-productos. Tal orientación haría de ella una especie de Taiwán nadando en minerales". Este u otros escenarios pueden servir para alimentar un debate de perspectivas, que tiene su utilidad e indica, más que los discursos sobre el liberalismo, el mercado y la democracia, el posible contenido de una mutación histórica.

Sin embargo, a corto y medio plazo, hay una auténtica fosa entre los proyectos, los posibles escenarios y su realización. Los préstamos fueron muy importantes en la primera fase de la perestroika, sobre todo los alemanes. Ahora se agotan. Por lo que hace a las inversiones directas, la mayoría de los teóricos proyectos de joint-ventures (sociedades de participación) siguen sin apenas relación con los ya concretados.

Los obstáculos son de muchos tipos. Actualmente no son problemas secundarios: la situación interior; la inestabilidad socio-económica; las incognitas sobre el futuro de la URSS; la redefinición de las instituciones y de su autoridad respectiva -por tanto de las garantías legales efectivas-. La coyuntura internacional y la amplitud de la crisis del antiguo CAME también suponen un freno. Pero, para desarrollar un flujo de inversiones directas, las multinacionales occidentales quieren ante todo disponer de auténticas garantías: convertibilidad de la moneda (¿el rublo?) y liberalización de la transferencia de capitales tanto para entrar como para salir, que será indispensable a medio plazo para atraer el capital necesario para una privatización de envergadura. La experiencia polaca demuestra que esto sólo podrá hacerse con grandes traumatismos sociales, y que sus resultados no se corresponderán con la expectativas, por no hablar de las promesas. Por otra parte, en el contexto actual, de esas medidas depende el porvenir de la unión económica y el margen de iniciativa de la Repúblicas. Todavía queda

11.- "El Mundo del siglo XXI. Una teoría de los sistemas mundiales". Editorial Fayard, 1991, pág 339.

12.- "International Herald Tribune", (26,8,1991).

13.- "Libération", (28,8,1991).

14.- "Financial Times", (28,8,1991).

15.- "International Herald Tribune", (5,9,1991).

mucha agua por pasar bajo los puentes del Volga.

Sin duda se realizarán nuevos proyectos de inversión directa. El petróleo es uno de los objetivos estratégicos de las multinacionales; más aún cuando un relanzamiento de la producción y la exportación permitirían finaciar las importaciones de la URSS y garantizar el servicio de la deuda, a la vez que reduciría la dependencia de Oriente Medio. En este terreno pueden lograrse fácilmente acuerdos con las Repúblicas, entre otras con la Federación Rusa. Las infraestructuras de transporte son otro objetivo de envergadura que interesa a los inversores(12): para importar materias primas del Este y exportar bienes de Occidente. Ello relanzará ese sector en el momento en que existe una fuerte competencia internacional entre grupos industriales, que han invertido considerables sumas para renovar los medios de transporte (incluido el ferrocarril).

La ayuda masiva y un Plan Marshall son el leitmotiv de las propuestas de los expertos, que destacan: las funestas consecuencias internacionales de la conmoción socio-económica producida por una URSS dividida y por el torbellino nacionalista (Yugoslavia puede servir de presagio); la relación existente con el futuro de las economías de la Europa del Este más próxima, aunque no puedan ser confundidas con la de la URSS; el potencial a largo plazo que supone el antiguo "imperio" para las inversiones y la reorganización de la economía capitalista internacional.

No obstante, una ayuda de tal envergadura además de obligar a "echarle mucha imaginación", como dice el economista italiano Paolo León, necesita sobre todo de recursos y condiciones políticas internacionales adecuadas -un leadership y una situación económica determinada-. Según la Comisión Económica Europea sólo para los países Bálticos -con 7,8 millones de habitantes, el 1% de la producción de la URSS y relativamente preparados para absorver productivamente esa asistencia- serán necesarios de dos a tres mil millones de dólares en cinco años para alcanzar un horizonte de estabilización(13). Este dato puede dar una idea de la dimensión de las cifras en juego, y también de la falta de seguridad en alcanzarlas. El ejemplo de la antigua Alemania del Este confirma la posibilidad de sorpresas en este terreno. Hay una cosa cierta, casi una tautología: una ayuda masiva implica enormes transferencias de capitales durante muchos años (cinco por lo menos). Los países que disponen de excedentes de capital no son muy numerosos. Alemania es muy rica, pero su propio Este la absorve, y Japón duda en función de sus prioridades regionales. Para Estados Unidos, "300 mil millones de dólares de déficit presupuestario imponen sus propios límites" como escribía prosaicamente el Financial Times(14). Por otra parte, el flujo de capitales hacia la antigua URSS pondría en cuestión la financiación del déficit de los Estados Unidos, sin que éstos consigan ganancias en el terreno de las exportaciones al mismo nivel que Europa. Tal inversión se haría en detrimento de los países subdesarrollados y de sectores y regiones de Europa en crisis, que reclaman inversiones en la perspectiva de 1993. En suma, un proceso política y económicamente difícil.

Dicho de otra forma, un plan Marshall como el de 1948 no es una iniciativa para mañana. El papel de reorganizar y supervisar será cumplido por instituciones internacionales como el FMI, la BERD, etc.: que ayudarán moderadamente, estimularán fuertes planes de reestructuración e intentarán contener las fuerzas centrífugas de forma que pueda surgir una unión económica. Sin duda esta es una de las razones del insistente llamamiento de Yavlinski a esas instituciones.

Liberales autoritarios

Después del golpe se abre una nueva fase en el descontrol de la URSS. En tales circunstancias la multiplicidad y complejidad de factores, y su propia interrelacción, hacen irrosorio cualquier



intento de fijar "modelos" para el futuro. Con todo, es conveniente no olvidar que entre los obstáculos a las "reformas", las vacilaciones y las divisones que condujeron al estallido del PCUS -ya antes del golpe- se encuentra un elemento social: toda crisis-mutación de esa amplitud remueve al conjunto de clases y capas sociales, y las resistencias son fuertes.

El PCUS era un Partido-Estado. De ahí los problemas planteados por su "suspensión" y su sustitución por fragmentos de aparatos de Estados que se dotan de líderes y se "construyen" como partidos. Pero el PCUS también "federaba" distitntos intereses sociales, regionales, de diversos sectores, incluso intereses contradictorios en el interior mismo de las capas dominantes. Actualmente esas contradicciones resurgen con fuerza. Porque a pesar de que la economía de mercado señala el horizonte para la gran mayoría, las vías y condiciones de partida para llegar a ella son múltiples y las alianzas sociales diversas. Los enfrentamientos entre distintos planes económicos para las reformas y la creación de una Unión, así como los existentes dentro de la misma dirección de la Federación Rusa, no reflejan únicamente posiciones ideológicas y opciones diferenciadas. También traducen distintos intereses específicos (amplitud de las privatizaciones, rítmos, sectores, continuidad de instituciones militares...) e ideas diversas sobre como manejar la gestión social de esta conmoción... cuando todo se mueve.

Desde hace tiempo, en nombre de la prevención del caos, es evidente la tendencia a imponer poderes fuertes. Los últimos decretos de Eltsin en la Federación Rusa pueden servir de ilustración: De hecho se ha situado la Consejo de ministros bajo la tutela del presidente; se ha prohibido "la ingerencia de partidos u otras organizaciones públicas en las responsabilidades estatales"; el presidente decide los nombramientos y destituciones en la administración, incluso a nivel local. El alcalde de Moscú, Gavril Popov, delegado de Eltin, contacircuita las instacias del Consejo de la capital... Los sabotajes de sectores de la antigua administración no se resolveran con procedimientos que recuerdan el pasado, y que excluyen cualquier recurso a la población. Los mineros de Yakutia acaban de recordárselo a Eltsin. La oposición que se manifestó masivamente en la calle contra el autócrata georgiano, el nacional-chovinista Zviad Gamsakhurdia, elegido por sufragio universal en mayo de 1991, es otra de las expresiones de los conflictos que se están pudriendo.

Pero, como recuerda el historiador americano Stephen F. Cohen, especializado en la URSS: "Las encuestas nos dicen que sigue estando muy extendida la reivindicación popular de garantías sociales (en referencia a las garantías del pasado). En este sentido, el corresponsal del "Financial Times" anota: "El comunismo soviético deja otra herencia: realmente consiguió crear una clase obrera amplia, aunque no haya podido conservar su lealtad..."(16) y concluye sobre la dificultad planteada por la ruptura existente, en cada República, entre la "fina capa" que dispone de los bienes y puede apropiarselos y el grueso de la gente. La constatación sociológica es pertinente. Pero no debe conducir, mecánicamente, a desprender el surgimiento de un movimiento social de envergadura, en el sentido de una multiplicación de iniciativas sociales colectivas. El desconcierto económico cotidiano es muy profundo; el caos de valores y de referentes socioculturales, después de decenios de régimen de Partido-Estado, es gigantesco. En ese vacio se precipitan con toda facilidad la demagogia populista y nacionalista y el sin sentido. El movimiento sindical democrático existe, pero es muy débil y está fragmentado regionalmente. Las fuerzas de la izquierda democrática siguen dispersas, aunque buscan reagruparse después de constatar su insignificante actuación frente al golpe(17).

Los sobresaltos sociales, por ejemplo cuando se ponga en marcha la liberalización de los precios y se multipliquen los despidos, no podrán asimilarse sin la emergencia de una fuerza social que disponga de algunos fragmentos de propuestas de carácter social que avancen una alternativa a la campaña ideológica neoliberal y a las medidas aplicadas. Si el tiempo es un elemento importante para una "reforma económica liberal", lo es todavía más para la remodelación de la fuerzas sociales y políticas que hagan avanzar valores de solidaridad social y autogobierno.



16.- "Financial Times", (27,8,1991).

17.- "Voir Politis". Número 150, (5-11,9,1991), artículo de M. Najman.

Viejos y nuevos debates

Catherine Samary

Vista desde Europa del Este y la URSS, la década de los ochenta parece condensarse en su último año. De repente, el mundo cambió y se trastocó nuestro marco de referencia.

Pensábamos que la crisis del Partido/Estado en la URSS y Europa del Este, la emergencia del pluralismo y el cuestionamiento del orden de Yalta serían arrastrados hacia una revolución que retomaría el curso abierto por Octubre: hacia el socialismo. A diferencia de esto, la agonía del estalinismo se da en un contexto en el que las distintas fuerzas quisieran, si no borrar Octubre, al menos cerrar una especie de paréntesis histórico. Cada vez con más frecuencia, se habla en la URSS de retomar el curso "normal" de la historia que el "voluntarismo" revolucionario (el "bolchevismo" o el "leninismo") habría violado dramáticamente. Junto a un neoliberalismo mucho más radical en el Este que en casa de la señora Thacher, la socialdemocracia parece reforzada por la crisis de los países llamados socialistas. El punto de vista menchevique aparece no sólo como una explicación del pasado sino como un refugio para el porvenir: se estaría pagando el precio de haber derribado al capitalismo antes de que dejara de crecer (hubiera sido necesario detenerse en la revolución de Febrero). Desde este punto dr vista, los ideólogos próximos a las más altas esferas de la burocracia explican sin tapujos su actual convicción: si surge algún día, el socialismo sólo podrá ser el producto "natural" de la evolución capitalista. Por tanto, las ideas socialistas únicamente se podrán defender cuando el capitalismo haya sido restaurado. Y aún entonces...

El asunto tiene mucha importancia, porque los argumentos son algo más que disfraces ideológicos que encubren la defensa de privilegios y poderes. Hay un verdadero desconcierto frente a un fracaso vivido como el fracaso de Octubre (el del intento de romper con el capitalismo) más que como el fracaso del estalinismo. No se trata de hacer el balance de una década: lo que está en cuestión es el fundamento mismo del combate socialista, aunque las revoluciones que derribaron el orden establecido en el Este hayan abierto nuevas posibilidades. Discutamos entonces sobre algunas cuestiones: ¿Estamos pagando el precio de una ruptura utópica? ¿Por qué se produce esa fuerte dinámica de restauración capitalista en la crisis actual y qué posibilidades tiene de agotarse? ¿Tal dinámica, no arroja nueva luz sobre la naturaleza de la burocracia y de esos Estados? ¿Finalmente, hay algo que salvar en todo este lío?

Reabrir un debate cerrado

"Si la URSS Termina sucumbiendo por los golpes asestados desde el exterior y por los errores de sus dirigentes -lo que esperamos firmemente que no ocurra-, seguirá vigente el hecho de que sólo la revolución proletaria permitió a un país atrasado obtener en menos de 20 años resultados sin precedentes en la historia. Eso es lo que cierra el debate con los reformistas dentro del movimiento obrero" (La revolución traicionada).

En los años treinta, cuando Trotski escribió estas líneas, los "resultados sin precedentes en la historia" eran una realidad. Trotski analizaba sus aspectos contradictorios pero, de entrada, ponía de relieve el alcance anticapitalista de la URSS (éste era el significado del concepto de Estado "obrero"). Volveremos más tarde sobre el lado negativo de su valoración (los desastres económicos de la planificación estalinista y la dictadura burocrática ejercida en nombre de los trabajadores y a costa de ellos). El incontestable desarrollo industrial de la URSS fue producto de vertiginosas mutaciones sociales y de la represión. Esto se ocultó y maquilló "en defensa de la fortaleza asediada", lo que facilitaba la consolidación del Partido/Estado. Novelas, películas, testimonios y debates procedentes de la URSS mostraban un estalinismo "popular" y el entusiasmo por la "construcción del socialismo", frente a un mundo capitalista en crisis y frente al fascismo. En otras palabras, a pesar de los crímenes de la contrarrevolución política estalinista, el carácter anticapitalista del Estado nacido de Octubre seguía constituyendo una fuente de crecimiento extensivo y un poderoso factor (mundial) de adhesión de las masas a los objetivos socialistas. El furioso esfuerzo industrializador se verá cien veces legitimado por la guerra y la victoria sobre el fascismo (en este periodo muchos partidos comunistas del mundo se reforzarron frente a la socialdemocracia -y al trotskismo-, a pesar de ser el periodo más mostruoso en la historia de la URSS).

Resulta lamentable que hoy el debate se reproduzca en el contexto inverso: el derrumbe económico de la URSS (y de los países de Europa del Este) y la transparencia sobre los crímenes de Stalin, mientras que el capitalismo "democrático" demuestra contar con grandes recursos de innovación en sus propias crisis. Pero hay que mirar más de cerca.

Reabrir el debate para enfocarlo correctamente

El hecho de que las rupturas con el capitalismo aparezcan como un fracaso no explica ni responde a los problemas planteados. De entrada, ¿el fracaso se debe a la ruptura o a lo que siguió? Y en este debate (que no se puede desarrollar aquí) es importante, so pena de caer en una visión fatalista de la historia, analizar los giros históricos o las alternativas que realmente se presentaron después de Octubre. Por la misma razón no sólo hay que volver sobre las dificultades encontradas, sino también sobre los errores que facilitaron la consolidación del estalinismo -particularmente sobre la cuestión de la democracia y sobre la cuestión nacional. Pero, de igual forma, hay que discutir sistemáticamente a qué conduce (y a qué ha conducido) la no ruptura en los países capitalistas desarrollados y en su periferia.

Trotski contempló la hipótesis de una nueva era de crecimiento capitalista. Pero supuso que sería el resultado de una profunda derrota del proletariado. En otras palabras, en sus pronósticos sobre la URSS y sobre el capitalismo tendió a imaginar sólo casos "puros" (revolución socialista victoriosa o aplastamiento y victoria capitalista). Paradójicamente, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial dio un margen de desarrollo tanto al estalinismo como a las burguesías mundiales llamadas democráticas, basado en su conflictiva alianza contra el fascismo. El mundo surgido de tal alianza y de poderosas luchas sociales, incluso revolucionarias, no fue ni el del aplastamiento del movimiento obrero ni el de la victoria de las

fuerzas realmente socialistas (es decir, antiestalinistas y anticapitalistas).

Después de la guerra, para evitar crisis políticamente peligrosas, el capitalismo del "Estado-benefactor" debió "socializar" un poco su modo de funcionamiento. Y pudo hacerlo mientras hubo expansión. Pero con la llegada de los años setenta la ofensiva liberal puso los puntos sobre las íes en cuanto a las leyes "económicas" que se trataba de respetar.

Las conquistas obreras reformistas, logradas durante el periodo de crecimiento de la postguerra, fueron -y son hoy más que nunca- conquistas frágiles. De igual modo, sus beneficiarios son cada vez menos. El "Cuarto Mundo" de los marginados se extiende no sólo en el "Sur", también existe en el corazón mismo de las grandes potencias capitalistas. La década de los noventa estará marcada por la toma de conciencia del problema de la naturaleza y los desequilibrios del crecimiento capitalista de los años ochenta. La larga historia del capitalismo demuestra todo menos una evolución "natural" hacia el socialismo, o incluso "sólamente" hacia la reducción de las desigualdades y un mayor humanismo. Las vías reformistas también están en crisis.

Por otro lado, hubo revoluciones (China, Yugoslavia, etc.) y profundas mutaciones sociales que no fueron simples golpes de Estado u operaciones del ejército soviético -aunque estuvieran profundamente marcadas por el estalinismo. El hecho de que éste se hunda no borra fácilmente esas transformaciones socio-culturales. Luego discutiremos las dificultades de la restauración capitalista ligadas a las transformaciones anticapitalistas y a los valores igualitarios que dejan huellas durables (hay que tratar al margen el caso de la ex-RDA, pero similares características marcan el choque de dos civilizaciones en las que lo negro no es exclusivo de una parte).

De todo esto sacamos una conclusión: a pesar del estalinismo, la onda de choque de Octubre fue profunda y durable porque era el resultado de un movimiento, que es universal, de emancipación y de resistencia a la lógica capitalista; y no simplemente del "voluntarismo bolchevique". Las revueltas, las revoluciones y la permanencia del cuestionamiento al sistema capitalista no dependen de una "era de declive de las fuerzas productivas" capitalistas, de un hundimiento fatal o de una superación natural "desde arriba". Estos hechos brotaron -y reaparecerán- en función del modo de crecimiento y de las crisis del capitalismo; es decir, en función de la percepción por las masas de las injusticias del sistema. El hecho de que el capitalismo desarrollado se demuestre incapaz de reducir las desigualdades en su interior (y "simplemente" traslade la pobreza a otras partes) abre una nueva era. La posibilidad de victoria está unida a la maduración política de las fuerzas sociales capaces de cuestionar esas injusticias. El carácter fundado y no utópico de sus luchas no es ninguna garantía de éxito, ni la receta para la construcción de una sociedad más justa y eficaz que satisfaga las mayores necesidades. También desde este punto de vista, más que creer que se puede borrar la historia, hay que estudiarla.

Las visiones utópicas del socialismo en la URSS

Si la idea de un crecimiento "natural" del socialismo a partir del capitalismo -y la concepción de las "etapas" por las que toda sociedad debe pasar- es falsa, es en cambio verdad que el nivel de desarrollo impone sus límites y contradicciones. En pocas palabras, no todo era (no todo es) posible en unas condiciones de desarrollo dadas.

Trotski criticó dos tipos de utopía. La primera era la visión compartida por los bolcheviques al comienzo de la revolución; la segunda se sitúa en oposición a la teoría y a la práctica estalinista de "la construcción del socialismo en un solo país". Del primer aspecto deriva una apreciación de la NEP más profunda que una simple retirada táctica, incluso si Trotsky y la Oposición de Izquierda combatieron la ingenua visión de una NEP sin conflictos y sin industrialización suficiente. En "La revolución traicionada", escribe: "El comunismo de guerra era, en el fondo, una reglamentación del consumo dentro de una fortaleza asediada. Hay que reconocer, sin embargo, que sus primeras intenciones eran más amplias. El gobierno de los Soviet esperó e intentó sacar de las reglamentaciones una economía dirigida tanto al consumo como a la producción. En otras palabras, pensó pasar poco a poco, sin modificar el sistema, del comunismo de guerra al verdadero comunismo. (...) Más tarde, las utópicas esperanzas del comunismo de guerra fueron sometidas a una crítica severa y justa en ciertos aspectos. El error teórico cometido (...) seguiría siendo completamente inexplicable, sin embargo, si se perdiera de vista que en esa época todos los cálculos se fundaban en la espera de una victoria próxima de la revolución en Occidente. (...) Sin duda, si la revolución hubiera triunfado en Alemania -y sólo la socialdemocracia impidió su triunfo-, (...) los destinos de Europa y del mundo se presentarían hoy día bajo una luz mucho más favorable". Pero enseguida añade: "Se puede asegurar, sin embargo, que, incluso bajo esta feliz hipótesis, hubiera sido necesario renunciar a la repartición de los productos por el Estado y volver a los métodos comerciales."



Dicho de otra forma, aunque la revolución socialista se hubiera extendido a Alemania, habría sido necesario recurrir al mercado. A fortiori, la URSS aislada no podía aspirar a realizar sola un sistema que superara el mercado. ¿Pero de qué sistema se trataba?

Por una parte, Trotski (como Lenin y el conjunto de los bolcheviques en los años veinte) no concebía a la URSS como una sociedad socialista, sino como una "sociedad intermedia" entre el capitalismo y el socialismo. Lo que es verdad antes e incluso independientemente de la esclerosis burocrática: el socialismo sólo se puede concebir como algo más desarrollado que el capitalismo mundial. Es impensable alcanzar tal nivel sin la extensión mundial de la revolución y sin el desarrollo interno, cultural y material. La revolución abre, pues, una era en el curso de la cual el objetivo es concretar las precondiciones para una efectiva transformación socialista, al tiempo que se resisten las presiones del capitalismo mundial.

Paralelamente, se comienza a reflexionar sobre la primera experiencia de planificación y sobre la economía de la transición post-capitalista. Antes de Octubre, los marxistas no contaban con ninguna receta al respecto (después tampoco, dicho sea de paso...). Sin duda alguna, detrás de los enfoques utópicos evocados por Trotski había una visión más o menos implícita de la planificación como una gran máquina capaz de extender sus engranajes (a escala planetaria, además). Por otra parte, esta perspectiva hipercentralizada eludía el problema de la burocracia y el de la cuestión nacional. Y también el conjunto de problemas planteados a la planificación por... los seres humanos: los engranajes que registran los datos, toman las decisiones y verifican la aplicación de las mismas no sin simples piezas de una máquina dotada de un "progama cientifico" de desarrollo. La "simple" supresión burocrática de la propiedad privada capitalista y del mercado no resuelve la cuestión del socialismo (incluso, al final, nos alejó de él): "Quienes reflexionaron se convencieron fácilmente de que la transformación de la formas de propiedad, lejos de zanjar la cuestión del socialismo, no hace más que plantearla", dice Trotski.

La contrarevolución estalinista ilustró dramáticamente el problema: después de 1927, la colectivización forzosa o la furiosa industrialización liquidaron físicamente al campesinado y a los nepmen reales o presuntos. La interrupción de la NEP se hizo suprimiendo definitivamente los mecanismos de mercado (ni las inversiones ni los precios estuvieron ligados a los costos y a la ley de la oferta y la demanda; el poder adquisitivo de la moneda, el rublo, sólo se utilizó en el sector de los bienes de consumo; la planificación en términos cuantitativos se esforzó por controlar la producción y la distribución del más pequeño botón). El emanciparse de los límites impuestos por la ganancia las fuerzas productivas conocieron un colosal crecimiento. Pero al mismo tiempo, la dictadura burocrática suprimió toda posibilidad de medición y control de los conflictos a través de procedimientos democráticos y los medios monetarios.

Plan mercado democracia

Para Trotsky, el plan y el uso de la tecnología occidental resultaban esenciales para el objetivo de la industrialización.

"Dos palancas deben servir para regular y adaptar el plan: una palanca política, creada por la participación real en la dirección de las masas interesadas, lo que no se concibe sin la democracia soviética; y una palanca financiera, resultante de la verificación efectiva de los cálculos a priori a través de un equivalente general, lo que es imposible sin un sistema monetario estable. Lejos de haber concluido, el papel del dinero en la economía soviética todavía debe desarrollarse a fondo. Considerada en su conjunto, la época de transición entre el capitalismo y el socialismo exige no la disminución de la circulación de mercancias sino, más bien, su extrema ampliación." Y más aún: " Una edificación socialista coronada por el éxito no se concibe sin la integración dentro del sistema planificado del interés personal inmediato y del egoísmo del productor y del consumidor, factores que sólo pueden manifestarse útilmente si disponen de ese medio habitual, seguro y flexible que es el dinero." Esta es, pues, la crítica de Trotsky a la planificación estalinista: pone la mira en la supresión de la democracia y de los mecanismos mercantiles en beneficio de un hipercentralismo burocrático forzosamente incapaz de controlar a un país de 160 millones de habitantes y a una economía compleja. Plan, mercado y democracia deben estar articulados.

El problema es: cómo. El enfoque de Trotsky es muy importante para la reflexión, pero insuficiente si no parcialmente falso frente a los problemas planteados. Por dos razones: los cambios producidos y también lo que ya en esa época no quedaba claro.

Entre lo que ha cambiado, en especial después de la era de Kruschov, la suspresión de los mecanismos mercantiles tuvo efectos socioeconómicos particulares (la protección social a nivel de los precios y el empleo). La reintroducción del mercado en las actuales circunstancias se haría en beneficio de mafias burocráticas que controlan vastos monopolios y en perjuicio de los trabajadores (deterioro del nivel de vida, pérdida del empleo, intensificación del trabajo sin garantía alguna de mejores posibilidades de consumo y con toda seguridad una inflación incontrolable).

Lo que no quedaba claro en la época en que Trotski escribía y que incluso

hoy en día debe ser objeto de una investigación teórica y práctica, es la función exacta atribuida a los mecanismos mercantiles -más precisamente, a la moneda-, así como la cuestión de los estímulos materiales individuales y colectivos que no resultan disgregadores. En todo caso, lo que resulta cierto es que la supresión del mercado por decreto burocrático en la URSS resultó una catástrofe, y que ninguna sociedad post-capitalista puede pasar por alto (sin daños) los medios de medición de costos, la reabsorción del despilfarro y la comparación con los costos mundiales -aunque para ello deba crear sus propios creteriors de medición. El consumidor, el usuario, debe tener posibilidades de escoger. Resumiendo un punto de vista que debe ser desarrollado, digamos que la dinámica de la sociedad de transición (si se quiere que efectivamente sea una transición hacia una sociedad más igualitaria) debe ser la del debilitamiento paralelo del mercado y del Estado a través del desplazamiento del control social (de los productores y de los usuarios, y a los diferentes niveles en que dicho control resulte eficaz según la naturaleza de las necesidades a satisfacer). Las relaciones de la oferta y la demanda y la medida mercantil de los costos pueden ser útiles en varios terrenos. Pero no son suficientes para decidir ni la organización del trabajo, ni las relaciones entre las comunidades, ni prioridades estratégicas, ni grandes decisiones sociales (el pleno empleo, el desarrollo regional, interdependencias y solidaridades aceptadas o no, nivel y calidad de vida actuales y futuros, ritmo de trabajo, etc.). Se trata, a fin de cuentas, del debate esencial sobre el contenido de una sociedad socialista autogestionaria en la que, a la luz de la experiencia, habría que superar (creativamente) la oposición entre marxistas y anarquistas, pues entre ellos hubo un curioso "desencuentro" sobre la cuestión del mercado y el Estado (los segundos tendieron a suprimir el Estado y los primeros el mercado, subestimando en un caso los enormes obstáculos a la autogestión mercantil y, en otro, con una visión de la planificación en la que estaban ausentes desde el principio la burocracia y la moneda, e incluso la autogestión.

Reducir la diferencia de productividad con el capitalismo

En el análisis crítico que se hace de la planificación burocrática y de sus estragos, Trotski nos da la clave para interpretar la actual dinámica "restauracionista" de la crisis. De la misma manera que se rebela contra la ilusión del "socialismo en un sólo país", piensa que el logro de una ruptura con el capitalismo debe y puede ser consolidado. Este logro se verá facilitado por la extensión de la revolución. Pero a corto y mediano plazo, la adhesión popular al régimen y la capacidad de resistencia a las presiones exteriores dependen de la comparación que se hace entre la situación pasada y la presente, y de la mejora constatada de las condiciones de vida. "La lucha por el rendimiento del trabajo" es una apuesta en la relación de fuerzas mundial e interna. El cuestionamiento de la lógica del beneficio privado permite iniciar la industrialización de las ramas y regiones que el capitalismo abandonó. Pero el atraso cultural del país hace difícil la tarea. Además, los planes burocráticos que sacrifican la satisfacción de las necesidades de consumo, la colectivización forzada de la agricultura que proclama construir el socialismo destruyendo la propiedad privada y al campesinado, el hipercentralismo, la represión de la iniciativa individual y colectiva..., todo esto se paga caro.

"Caracterizar el éxito de la industrialización sólo por medio de índices cuantitativos es algo así como querer definir la anatomía de un hombre por su talla", nos dice Trotski al defender la opinión contraria a la propaganda estalinista sobre los pretendidos éxitos del "socialismo". Al respecto, traza un cuadro severo de la economía soviética (que incluso hoy día dice mucho): "El tractor constituye en orgullo de la industria soviética. Pero (...) el 81% de los tractores sufren reparaciones a fondo y buen número de ellos están fuera de uso en medio de los campos". Más adelante precisa: "En las ramas de la industria ligera la situación es peor todavía que en la industria pesada. Se puede así formular una ley bastante particular para la industria soviética: por regla general, los productos son peores cuanto más cerca están del consumidor". Y citando a Izvestia añade: "Construimos mal y caro. Todas las viviendas se usan sin cuidar su mantenimiento. Hacemos pocas reparaciones y malas."

Trotski expresa muy claramente cuál es la opción ligada a tales resultados económicos: "En sí misma, la pregunta ¿quién vencerá?, no sólo en el sentido militar del término sino ante todo en el sentido económico, se plantea a la URSS a escala mundial. La intervención armada es peligrosa. Pero la intervención de las mercancías baratas (...) sería infinitamente más peligrosa."

En la época en que estas frases fueron escritas, Trotski decía que "la URSS está en ascenso partiendo de un nivel terriblemente bajo, mientras que los países capitalistas resbalan a partir de un nivel muy elevado". La relación de fuerzas, decía, no depende de la diferencia absoluta sino de la tendencia a la reducción de esta diferencia. Evidentemente, es importante el hecho de que el capitalismo "resbale" o, al contrario,

conozca un nuevo crecimiento. Pero en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial las dos partes crecieron. A partir del XX Congreso y de Kruschov, las prioridades del plan se modificaron y las reformas se intentaron haciendo creible, aunque no fundada, la ideología de "alcanzar" al capitalismo. Esto solo fueron palabras vanas: el deshielo Kruschoviano tuvo el contradictorio efecto de estimular corrientes socialistas reformadoras. Mil novecientos setenta y ocho marcará un giro en este terreno.

¿Por qué la actual dinámica "restauracionista"?

En las crisis abierta tras la muerte de Stalin, la principal lógica de las reivindicaciones de oposición no fue la privatización sino la socialización de la propiedad en oposición a la estatización (a pesar de ciertas ambiguedades, éste era un tama querido a Solidaridad). En otras palabras, había una lógica de control social sobre los medios de producción y las decisiones, de purga a los burócratas sentidos como parásistos ineficaces.

En Europa del Este, como en otras partes del mundo, 1968 constituyó un periodo de radicalización hacia la izquierda (junio de 1968 en Yugoslavia, la Primavera de Praga, la izquierda socialista en Hungría y Polonia). Con todo, el nivel de vida y de desarrollo seguía siendo evidentemente inferior al de los países capitalistas de Europa (sin hablar de Estados Unidos). La diferencia entre los sistemas existentes y los valores socialistas producía entonces exigencias socialistas antiburocráticas, particularmente entre la juventud (las luchas antiimperialistas en el mundo constituían un fermento de esta radicalización, sobre todo en Yugoslavia, a escala menor que en Occidente pero no por ello menos real).

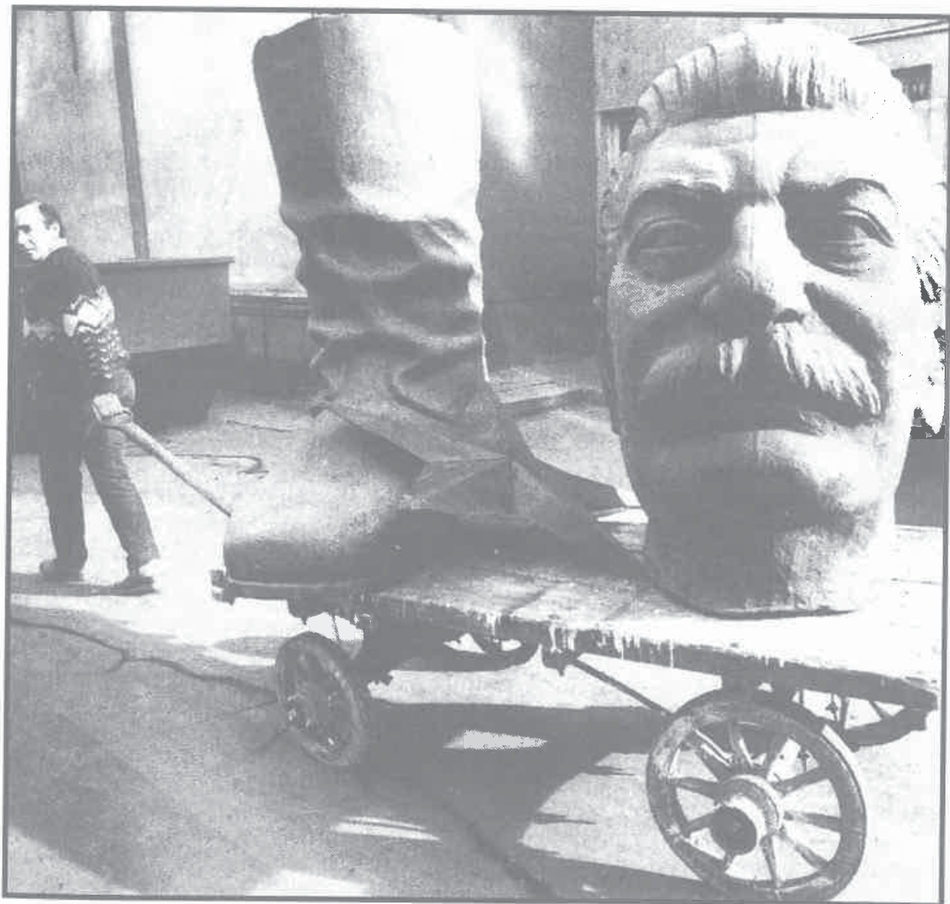
El fracaso de 1968 y los tanques soviéticos en Praga marcaron un giro radical en las conciencias (represión y disgregación de las oposiciones socialistas, ascenso de la religión, esperanzas volcadas hacia Occidente en la defensa de los derechos del hombre).

En este contexto político el peso de los fracasos económicos se multiplicó por cien. Como Trotski había previsto, lo importante era la tendencia a la disminución de la diferencia en el rendimiento del trabajo, la percepción del callejón sin salida del sistema (con el fracaso de las reformas) y por último la comparación con lo que pasa en los países vecinos.

Los estragos y el costo del burocratismo se ahondaron bajo Brézniev. Pero incluso durante su reinado, a pesar del desastroso empleo de los recursos materiales y humanos, el crecimiento llegó hasta mediados de los setenta. La tendencia al estancamiento hizo imposible mantener al mismo tiempo la carrera de armamentos y el crecimiento del consumo y las inversiones productivas. Provisionalmente, la crisis del petróleo aumentó los recursos de la URSS y amplio las importaciones y los créditos a los países del Este. Pero la década de los ochenta será la de la crisis de la deuda, en el Sur y en el Este, y la de la profundización de las diferencias. Si el capitalismo innova en la crisis, el burocratismo por el contrario es un obstáculo absoluto a la eficaz incorporación (para no hablar de la producción) de nuevas tecnologías. El hecho de que el nuevo crecimiento capitalista sea eminentemente frágil y desequilibrado no reduce nada el mortal peligro de la confrontación. El choque económico de la caída del Muro de Berlín así lo testimonia.

El hundimiento político de los regímenes de Europa del Este es un hecho. La transformación socio-económica será mucho más difícil.

La dificultad para construir partidos liberales o socialdemócratas creíbles en el Este -a pesar de su aparente victoria sobre el "bolchevismo" de los PCs en el poder- tiene una causa central: en las condiciones actuales la apertura al capitalismo tiene todas las posibilidades de producir, en lo esencial, una tercermundización de las economías afectadas, acompañada de formas dictatoriales de poder y de bárbaras regresiones culturales y sociales. Esta es la razón por la que los "socialdemócratas" han estallado en múltiples corrientes, porque no basta con escupir sobre Octubre para saber qué hacer hoy para salir de la crisis. De ahí deriva una situación paradójica. Por un lado, la apertura desde arriba (y popular) al mercado y al capitalismo nunca ha sido tan grande; los cambios gubernamentales iniciaron transformaciones institucionales algunas veces importantes. Pero, por otro lado, con la excepción del caso alemán (porque ahí había un Estado, capitales y una burguesía capaz de incorporar a la parte Este), en todas partes los procesos restauracionistas se estancan: las reformas de la propiedad todavía se están haciendo (la palabra privatización recubre contenidos muy heterogéneos); y se hace presente el desafío de la liquidación del patrimonio en beneficio de la nomenklatura o del capital extranjero. Sin duda este último siente la tentación de apoderarse de nuevos mercados -pero todavía falta poder convertir las ganancias en moneda fuerte y, si hay que invertir, que las inversiones sean rentables. Los banqueros y los inversionistas tienen el mismo y preocupado juicio sobre el lio que representa hoy en día invertir en el Este. Si a esto se agregan el clima sociopolítico eminentemente inestable y las largas décadas de prácticas no mercantiles que alimentan multiples resistencias, hay que concluir que del pla-



to a la boca se puede caer la sopa. Pero como la alternativa socialista tiene dificultades para formularse (en un contexto en el que hablar de socialismo suena a "conservadurismo comunista"), lo más probable es un gran caos durante los próximos diez años.

Burocracia y restauración capitalista

A pesar de todo, se constata un importante giro de la burocracia en sentido restauracionista -y una restauración acabada en Alemania pacíficamente. Carecemos de perspectiva frente a una situación muy cambiante y todavía diferenciada. Hay que desconfiar, pues, de las generalizaciones abusivas o de las teorizaciones prematuras, sobre todo de las que confunden los programas proclamados y los saltos cualitativos reales. Con todo, se pueden adelantar algunas reflexiones.

Por una parte, hay que renunciar al razonamiento "lógico" según el cual debe haber simetría entre revolución y restauración. De entrada, el capitalismo existe y puede ejercer presión sobre y en una sociedad no capitalista, en cuanto que el socialismo está por construirse (y no puede desarrollarse en el capitalismo). Además, la ruptura con la lógica capitalista impone la destrucción de los viejos aparatos del Estado burgués; pero la restauración capitalista puede encontrar apoyos activos en el aparato del Estado obrero en crisis. Hay, pues, que discernir en qué medida la burocracia de un Estado "obrero" es diferente de la del Estado "burgués" y en qué circunstancias una puede transformarse eventualmente en otra. Al respecto, Trotsky dice: "Si (...) un partido burgués derribara a la casta soviética dirigente, encontraría servidores entre los burócratas, los técnicos, los directores, los secretarios del partido, los dirigentes en general. (...) Probablemente, la restauración burguesa tendría menos gente que echar a la calle que un partido revolucionario."

La burocracia defiende pragmáticamente sus privilegios y sufre desde hace mucho tiempo por no poder transmitirlos a su progenie. Su defensa de la propiedad estatal depende por tanto del contexto. Hoy más que nunca, el desfondamiento político del Partido/Estado, la pérdida del monopolio, el descrédito ideológico del comunismo y la crisis económica empujan a una parte sustancial de la burocracia, a todos los niveles de la jerarquía, a ponerse del lado del triunfo del capital... si éste parece sólido. Son las dificultades que la restauración capitalista encuentra las que explican el mantenimiento de la polarización social de la burocracia -y por tanto de su aparato. Las reacciones sociales juegan, al respecto, un papel clave. Subirse en marcha al caballo liberal es más "rentable" cuando la carrera de obstáculos no parece demasiado dura y no se producen protestas populares (seguramente cuentan también las posiciones individuales alcanzadas por tal o cual burócrata: capacidad para prestar servicios bien pagados a los capitalistas preocupados por encontrar salidas en el laberinto burocrático, buena posición de mercado de tal o cual empresa o región...). Pero si la población empieza a percibir pragmáticamente los efectos reales de la apertura mercantil, entonces es mejor recurrir al discurso populista eventualemente obrerista, igulitario y antiliberal (y un poco antisemita y nacionalista si es necesario).

Los márgenes de resistencia al capitalismo se redujeron brutalmente con la crisis abierta y el hundimiento del Partido/Estado; dentro del cual las reglas de promoción (y por tanto de acceso a los privilegios) estaban un poco más delimitadas: un burócrata "ascendía" si era capaz de concretar su parte del plan burocrático y, a ser posible, de superarlo -en medio de la calma social. Los dos aspectos del contrato eran facilitados por la ausencia de trabas mercantiles (en la condiciones del mecanismo burocrático de verificación del plan, se trataba de cubrir los objetivos de producción cualquiera que fueran los costos, cualquiera que fuera la calidad y cualquiera que fuera el uso efectivo de los bienes producidos: lo esencial era producirlos). Mientras el sistema siguiera teniendo márgenes de crecimiento, a pesar de sus trabas, la burocracia podía mantener sus privilegios en base al parasitismo de la propiedad estatal. La obligación de recurrir a mecanismos mercantiles, para intentar aumentar la eficacia sin cambiar lo esencial, introduce desequilibrios: las reformas mercantiles colocan a los directores y a los responsables industriales en una posición inestable, dado que no tienen la libertad de despedir y de gestionar (y de colocar sus ganancias); en otras palabras, de propiedad. La crisis hace inclinarse el frágil edificio. Cada vez más, los burócratas buscarán utilizar sus poderes de Estado para facilitar la privatización y la extensión de un mercado que parasitarán como parasitaron el plan. Haciéndolo intentarán estabilizar sus privilegios basándolos en la propiedad. Por mucho que hagan por reintroducir los engranajes del capitalismo, terminarán convirtiéndose en una burocracia burguesa. Los procesos en marcha ponen al orden del día la transformación de los Estados obreros (anticapitalistas) burocratizados en capitalismo de Estado. La conquista del aparato estatal por corrientes pro-capitalistas es una etapa evidentemente decisiva de este proceso. Que sólo puede acadar (estabilizarse) con una economía funcionando sobre la base de reglas capitalistas -las de la ley del valor. Lo que



aún está muy lejos de la realidad. Se puede esperar todo tipo de situaciones intermedias, con formas de dualidad de poder planteadas a distintos niveles (gobierno burgués pero aparato estalinizado manteniendo su posición y defendiendo otra lógica, en una economía con problemas para encontrar a sus capitalistas. ¿No se parece esto a Polonia? En Hungría y en Checoslovaquia, los gobiernos tienen un perfil mucho más moderado, en el marco de coaliciones inestables y de programas todavía poco definidos. Por el momento, en ninguna parte el proceso de privatización ha afectado realmente a la industria. En Bulgaria y en Rumanía, en buena medida se sigue dentro de los viejos marcos, en los que eventualmente se perfila un "estalinismo de mercado". En la URSS y en Yugoslavia la interpretación deberá estar atenta a las rupturas nacionales, porque es verdad que las repúblicas tienen cada vez más estrategias diferentes, en un marco que tiende a confederarse o estallar).

¿Hay algo que defender?

La mayoría de las veces este debate se vuelve confuso por una errónea interpretación del concepto de Estado obrero burocratizado. A lo largo de esta discusión se ha visto que el nivel de desarrollo de las sociedades afectadas siempre fue inferior al de las sociedades capitalistas desarrolladas. Y, por otra parte, cada conquista anticapitalista se combinó con su gestión burocrática (ya se trate de nacionalizaciones, de la seguridad en el empleo, de la vivienda o de los servicios médicos baratos). Hay, pues, una falsa manera de entender el concepto de Estado obrero (en el pasado y hoy en día), que consiste en decirle a la gente de esas sociedades que viven mejor que en el capitalismo. En el Este existe un rechazo visceral a las palabras carentes de sentido que la propaganda oficial cubrió de pintura negra o blanca (capitalismo, socialismo). La gente quiere vivir mejor, sin inflación, sin degradación de sus actuales condiciones de existencia, sin desempleo, con el derecho de las mujeres a decidir, con el derecho de los niños a tener guarderías de calidad y a estudiar, con el derecho a salir de vacaciones, a estar sano, y con el derecho a una jubilación digna, en una sociedad dotada de valores morales positivos. Siempre se puede alegar que el capitalismo no aporta nada de esto. Pero la experiencia resultará esencial. Las recetas mercantiles no producirán los efectos deseados. La gente espera vivir como en Suecia o en Alemania. Pero su futuro está en América Latina. Es cierto que a menudo debe vivirse la experiencia física de los efectos del mercado para que, pragmáticamente, la gente se convenza. Mientras tanto, de lo que se trata es de defender lo que la gente misma defiende, lo que los trabajadores, las mujeres, los artistas expresan ya en el Este de Alemania: el derecho al trabajo, el derecho a decidir, el derecho a una cultura no sometida a las reglas mercantiles, a la atención de calidad para todos, a la enseñanza gratuita, a la vivienda, a una naturaleza no contaminada. La privatización y el mercado no permiten esto. La gestión de la propiedad por la burocracia, tampoco. Hay que proteger la propiedad social a través del control y la gestión de los mismos interesados. Lo que defendemos es este derecho ahí donde hoy es posible si se derriba el poder burocrático, y que mañana puede ser prohibido si se restaura el capitalismo.

Esta es la lógica del "Grupo de iniciativa moscovita por un Movimento Popular Autogestionario de la izquierda unida" (anarquistas, socialdemócratas de izquierda, ecologistas, socialistas, plataforma democrática del PCUS) que acaban de reaccionar por primera vez de manera conjunta al proyecto de reforma. El Grupo denuncia la alianza de una parte del aparato burocrático con los liberales seudodemócratas para el mantenimiento del poderes opresores bajo nuevas formas ("rentables"). Estima que, al querer "copiar" el sistema occidental, se corre el riesgo de producir el "renacimiento de un capitalismo ruso semifeudal, autoritario, monopolista y salvaje", generando una grave regresión de la civilización. Frente a este peligro, todos los firmantes proponen unirse y luchar por "el derecho de los colectivos obreros a determinar -sin relaciones monetarias- las formas de propiedad, de gestión y de autogestión de sus empresas (...)"

"El derecho de los soviets locales a distribuir de manera transparente las tierras y los recursos naturales de su territorio bajo el control de las organizaciones sociales. (...)

"El derecho de las repúblicas y otras estructuras territoriales autónomas a determinar soberanamente su condición y el nivel de poder que estén dispuestas a delegar voluntariamente en órganos superiores."

Esta es la lógica que hay que estimular, impulsando al hacerlo la coordinación y el concirso de los colectivos obreros y de los soviets, de tal manera que se amplíen y se unifiquen los criterios y las decisiones de gestión y de adopción de medidas de reestructuración acompañadas de garantías sociales.

La dificultad para la existencia de estas corrientes no se debe sólo al terrorismo y las presiones de las fuerzas que quieren imponer una sola alternativa: capitalismo o estalinismo. Está también en la fuerza de un capitalismo que, a pesar de su crisis, se beneficia de la ausencia de una resistencia mundial coordinada a su dictadura. Por otra parte, el debate debe apuntar a la necesidad de una internacional anticapitalista de masas haciendo el balance de los pasados fracasos y oponiéndose, de manera voluntarista y más que nunca consciente, al curso espontáneo y "normal", humana y ecológicamente desastroso, de las leyes del mercado capitalista mundial. Ahí está la verdadera apuesta.



Israel

¿La tierra prometida?

Centro de Información Alternativa de Jerusalén

Los días de euforia, en que la inmigración masiva proveniente de la Unión Soviética se describía como un regalo de Dios y como el mayor milagro desde la fundación de Israel, han pasado ya. Es cada vez más evidente que se trata de un regalo envenenado y que el "milagro" amenaza con transformar a Israel en un infierno de pobreza y tensiones sociales.

Desde hace meses la prensa israelí multiplica las notas sobre recién llegados que vagan por las calles sin trabajo ni vivienda. De los dos millones de inmigrantes de la URSS que se esperaban hace tres años han llegado 250.000, que no tienen oportunidad de encontrar empleo ni una vivienda decente. La derecha israelí apoya esa inmigración masiva, con el objetivo de aumentar la presencia judía convirtiendo en un hecho consumado la ocupación de los territorios palestinos. "News from Within", la revista del Centro de Información Alternativa de Jerusalén, ha estudiado de cerca la difícil situación de los recién llegados.

Notas

1.- La línea verde era la frontera oriental del Estado de Israel antes de la guerra de 1967 y la ocupación de Jerusalén-Este y la Cisjordania.

2.- "Subida" de los judíos a Palestina -traducción literal del árabe-. Cuando se fundó el Estado de Israel, en 1948, contaba con 650.000 ciudadanos judíos, o sea un tercio de los habitantes de Palestina. Este numero se multiplicó por cinco en los 25 años siguientes, por medio de numerosas y masivas "aliyot". La población actual del Estado de Israel, incluidas las poblaciones árabes, es de 4'5 millones de habitantes.

Nachla'ot es un viejo barrio de Jerusalén donde se instalaron judíos de origen kurdo y yemení en los años 20; tras la guerra de 1967, la mayoría de sus hijos prefirieron irse a las viviendas modernas más allá de la "línea verde"(1). Los apartamentos vacíos fueron alquilados entonces por estudiantes, a quienes gustaba el estilo anticuado del barrio y no preocupaba el hecho de que los servicios estén por lo general en el patio, que los techos sean endebles y que las cocinas se encuentren en un pequeño cobertizo exterior. Este año, los estudiantes no disponen ya de apartamentos en Nachla'ot: han sido ocupados en su totalidad por inmigrantes procedentes de la URSS.

La inmensa demanda ha traido a buen seguro un alza notable en los alquileres, mientras que la ayuda para vivienda recibida por las familias soviéticas durante su primer año en el país no es suficiente para cubrir el pago. Así, muchas familias comparten a menudo el mismo apartamento, y no es extraño encontrar a siete personas viviendo en dos pequeñas habitaciones.

De Kiev a Nachla'ot

Grisha y Tania, una pareja de Kiev, y Anatoly e Ida, de Leningrado, viven en un apartamento compuesto de dos viejas habitaciones de estudiante. La primera pareja terminó los cursos intensivos de hebreo y la segunda terminará dentro de dos meses. Grisha y Tania tienen dos hijos que viven con los padres de esta última, llegados a Israel hace diez años: "Como era imposible tener a los niños con nosotros los enviamos a Ashdod, con mis padres. Vienen a vernos una vez cada quince días" ¿Cómo hacen para vivir en esas condiciones?: "Nuestra situación es relativamente buena", dice Grisha. "En Haïfa tengo amigos que viven en una terraza, ocupando cinco de ellos una superficie de 30 metros cuadrados, y les cuesta 800 shekel al mes. He oído hablar de rusos, en Beer Sheba, que no tienen ningún alojamiento y duermen en el parque público".

La palabra mágica utilizada por las autoridades es "integración directa". Gracias a la actual ola de liberalismo, los nuevos inmigrantes -al contrario de lo que ocurría con los procedentes de la "aliya"(2)- no pasan por los "centros de integración"; no reciben ni apartamento ni subvenciones de la Agencia Judía. Después de un rápido trámite de registro en el aeropuerto de Lydda, pensado especialmente para varificar si son realmente judíos, los inmigrantes reciben una pequeña suma de dinero y se les pone en un taxi: momento en el que deben decidir por sí mismos su destino. Si no tienen familia ni amigos, pasan la primera noche en un hotel. Nadie les ayuda a buscar un apartamento y es fácil imaginar que son presas fáciles para los propietarios sin escrúpulos y las agencias inmobiliarias. "Nos han enseñado apartamentos en condiciones mucho peores que éste, pidiéndonos 500 dólares mensuales, o incluso más. La situación es tan difícil que siempre encuentran a alguien que acepta, no importa el precio, porque lo principal es tener un techo. En la URSS ya era habitual que varias familias compartieran el mismo apartamento", explica Anatoly.

Su hebreo es muy bueno para alguien que ha llegado hace tan sólo tres meses a Israel: "Decidimos que era fundamental que yo pudiera encontrar un buen empleo, y dediqué mucho tiempo a estudiar el idioma, porque si no lo hablas no tienes ninguna oportunidad. Al contrario que otros, yo no trabajo durante el curso de idioma, pero Ida no estudia casi, porque decidió trabajar como vendedora en un almacén de calzado. De esta manera llegamos a fin de mes, porque si fuera por el dinero que da la Agencia Judía sería imposible, ni siquiera para quienes no tienen niños".

Los rigores de la integración

En Leningrado, Anatoly era ingeniero informático e Ida profesora de danza; Grisha era técnico aeronáutico y su mujer enfermera de cirugía. Terminaron los cursos de hebrero, pero Grisha siempre se ha expresado muy mal en esa lengua. No es sorprendente: transporta cajas en un supermercado durante ocho horas diarias, por menos de 1.000 shekels al mes. Sin embargo, no se queja: "Al menos, tuve la oportunidad de conseguir empleo. Muchos de mis amigos del curso de hebrero no encuentran nada. Los que aceptaron trabajar en la construcción para sustituir a los árabes no son eficientes y les despiden". El hecho de que ser empleados en detrimento de trabajadores árabes no preocupa a los nuevos inmigrantes venidos de la URSS. La mayoría no tienen opiniones políticas muy reaccionarias, pero desprecian a los árabes y se han instalado ya en el racismo que prevalece en Israel. Según Anatoly, "los Estados árabes sólo se preocupan de los árabes. El Estado de Israel debe velar por los judíos"

Pero, ¿podrá el Estado de Israel ocuparse de las centenas de miles de nuevos inmigrantes cuando su economía se encuentra en plena recesión? El alcalde de Kiryat Shmonah, Prosper Azran, es escéptico. Consiguió integrar a 1.800 inmigrantes soviéticos, que suponen un 10% de la población de la ciudad. Según sus propias estimaciones, el 80% de los inmigrantes soviéticos han pasado a engrosar las filas del paro y, en el norte, la tasa de paro es ya la más elevada del país. "No dispongo de empleos ni de viviendas que ofrecerles, y no quiero ver a los inmigrantes vagar por las calles, como pasa en Carmiel y en el Alto Nazareth. A partir de ahora haré lo que pueda por detener el flujo de inmigrantes hacia Kiryat Shmonah".

Los problemas no afectan sólo a esta ciudad. Todos los días se oye hablar de inmigrantes que duermen en los parques públicos o mendigan en las esquinas de las calles, así como de mujeres que se prostituyen. Recientemente se descubrió que la tasa de suicidios entre los nuevos inmigrantes es muy elevada; la Agencia Judía ha llegado a crear una comisión de investigación específica, para comprobar si estos suicidios tienen relación con las dificultades de la "aliya" o si se trata de personas que ya antes eran inestables.

La simple mención de este problema encoleriza a Tania: "Cuando mostraron en la tele a la mujer que se había convertido en 'call girl', y todo el mundo pudo ver que hacía esto porque no tenía otra elección, Michael Kleiner, el presidente del comité de la "aliya" en la Knesset, respondió: 'quizás se prostituía ya en la Unión Soviética'. Cuando la gente se suicida porque está desesperada, se nos dice: 'puede que ya estuvieran locos antes'. Las autoridades israelíes son unos cínicos". Ida es más comprensiva hacia las instituciones de la inmigración: "No es culpa suya. Digan lo que digan, no pensaban que la "aliya" fuera a tomar estas proporciones, y no han previsto nada para integrar a un millón de inmigrantes o más".

La ley del mercado

La inevitable conclusión a la que poco a poco van llegando los medios de comunicación es que no existe programa gubernamental alguno para la integración de la ola de inmigración masiva, y el término "autoabsorción" (sic) ilustra bien cómo el gobierno se desembaraza de sus responsabilidades. No sólo no han declarado el estado de emergencia -como fue el caso en los primeros años de Israel-, sino que no se hizo nada para animar a la población a participar en lo que los dirigentes del gobierno llamaron: "la más noble tarea nacional desde el establecimiento del Estado", ni siquiera se tomaron medidas tan elementales como la congelación de los alquileres o la instalación de campos para inmigrantes. Les dan algunos miles de dólares al año, les abren las puertas del curso de hebreo y a continuación les abandonan a su suerte.

Así pues, no es extraño que un ardiente defensor del liberalismo, como Ran Kislev, se volviera de repente un nostálgico de los métodos de centralización, intervención y control del Esta-

do de Ben Gurion. En un artículo titulado "La nostalgia del Mapai"(3), escribe: "En la base del actual fracaso está el concepto general de integración, en el sentido de que el gobierno no haga prácticamente nada para integrar a los inmigrantes, o, en todo caso, nada directamente; como si la integración se hiciera por sí misma o, más exactamente, gracias a las virtudes del mercado. Por el contrario, el gobierno debería, de una u otra forma, acelerar el proceso de construcción y crecimiento económico, a fin de permitir al mercado soportar esta carga suplementaria.

Las instituciones responsables de la integración de los inmigrantes llaman a esto integración directa. De hecho, pueden así contentarse con dar dinero a los inmigrantes y procurarles cursos de aprendizaje del hebrero; eso es todo. Los inmigrantes se ven obligados, con el dinero que se les da, a buscar un alojamiento por sí mismos, como si fuera su elección.

Este método muy liberal, tan de moda, libra a los inmigrantes del peso del aparato (burocrático). Lo que no tiene nada que ver con el modo que el Mapai utilizó para integrara las inmensas masas de inmigrantes durante los años 50 y 60 y que llevó a sus herederos, el Partido Laborista y el M'arach, a perder las elecciones en los años 70 (...)

Se puede sacar en conclusión del actual fracaso que las fuerzas del mercado son algo excelente, pero que no son suficientes cuando una sociedad de 4'5 millones de habitantes, no demasiado sólida, debe absorber a un millón de inmigrantes. Si queremos continuar acogiéndolos -y creo que estamos obligados a hacerlo- no tendremos más remedio que volver a los viejos métodos odiados: la construcción de campos de caravanas, barracas prefabricadas o incluso tiendas de campaña -una especie de versión de los años 90 de los "ma'arabot" ("campamentos de tránsito", donde los inmigrantes de los años 50 y 60 pasaron a menudo varios años)- a gran escala; y enviar directamente a los inmigrantes de los aviones a los campos, como hacía el Mapai(4)".

Siendo la situación tan grave: ¿por qué continúan llegando rusos a Israel y por qué no intentan irse los que ya están allí? En 1991, el número de inmigrantes será más bajo que el previsto por los responsables de la "aliya" en el gobierno y de la Agencia Judía: sólo 200.000 de las 400.000 personas que se esperan irán a Israel. Pero, ¿por qué van? Gid'on Alon responde a esta pregunta: "Los informes de los que dispone el comité sobre la "aliya" y la integración muestran que la mayor parte de los judíos que abandonan la URSS no quieren inmigrar a Israel. Pero decidieron emigrar de la URSS por el deterioro de la situación económica y la inestabilidad. Según estos documentos, los inmigrantes no mencionan el miedo al antisemitismo"(5).

Nos fuimos al "poblado de desarrollo" de Dimona, en el Neguev, a fin de oír directamente los motivos de los inmigrantes llegados de la URSS y ver cómo viven su integración.

Nuestros primeros encuentros confirmaron la famosa declaración del ministro de Integración, el rabino ortodoxo Isaac Peretz, que declaró, durante una visita a Moscú, que un tercio de los inmigrantes soviéticos no eran en absoluto judíos. Boris precisa algo más: "Cuando llegamos al aeropuerto de Lydda quedé registrado como judío, así como mi mujer y mis hijos. Pero ni mi mujer ni mis hijos son realmente judíos y, según la ley judía, tampoco lo soy yo, ya que sólo mi padre lo era. Cuando fui al consulado israelí en Moscú para obtener un visado, me preguntaron si uno de mis abuelos era judío. Respondí que sí y logré el visado para toda mi familia."

Al fin y al cabo la situación de Boris y de su mujer no es tan extraordinaria, ya que son agnósticos. Pero ¿qué se puede decir de Piotr y Tatiana, que crecieron en el seno de la iglesia ortodoxa rusa en la que, a su vez, ingresaron sus hijos? Al llegar a Dimona lo primero que hicieron fue preguntar al responsable de su integración dónde estaba la iglesia. Boris habló de otra pareja, en el Alto Nazareth, que utilizó la bolsa que había recibido para la circuncisión ritual de sus hijos para pagar su bautismo en una iglesia de Nazareth.

Destino obligado

La mayoría de los inmigrantes soviéticos recien llegados no alimentan ningún sentimiento particular hacia el judaísmo ni hacia el Estado de Israel. Fueron a Israel sólo para cambiar de vida: "Queríamos dejar la URSS y éste era el único medio. Antes, se podía pedir un visado para un reagrupamiento familiar en Israel, e ir después desde Viena a los Estados Unidos. Ahora es imposible: Shamir consiguió que Estados Unidos cerrara las puertas, y que Gorbachov pusiera vuelos directos a Israel. La única forma de dejar la URSS es ir a Israel".

No es pues sorprendente que estos nuevos inmigrantes no se sientan en su casa, ni que sus relaciones con los judíos marroquíes, que son la mayoría de la población de Dimona, no sean precisamente buenas: "No tenemos nada en común con los marroquíes; son primitivos, ruidosos y les falta educación. No queremos que nuestros hijos crezcan junto a ellos y que se les parezcan. Aquí, los niños gritan a sus padres y a sus maestros, no hay disciplina ni respeto; en la URSS no pasaba esto". Entonces, ¿por qué continúan allí?. Tatiana responde: "A la mayoría de nosotros nos gustaría irnos a otro

3.- El Mapai era el Partido Laborista de Ben Gourion.

4.- "Ha'aretz", 4-4-91

5.- "Ha'aretz", 13-3-91

país, pero es imposible: nos han hecho firmar un documento en el que nos comprometemos a reembolsar una enorme suma de dinero para abandonar Israel. Y, para prevenir las fugas, las autoridades no nos dan pasaporte sino un salvoconducto y solamente para uno de los padres".

He aquí la paradoja: los inmigrantes llegados de la URSS son prisioneros en un Estado que debería ser su santuario. Pero esta contradicción es sólo aparente; la decepción comienza ya en la URSS, cuando las autoridades israelíes les obligan a inmigrar a Israel contra su voluntad, sobre la base de acuerdos secretos con Estados Unidos y el gobierno soviético, por los cuales los primeros se comprometen a presionar al segundo para que permita la emigración judía. Además, los soviéticos han prometido a las autoridades israelíes no permitir la emigración a otro sitio. Nada tiene esto que ver con la libertad de emigración, ni con una supuesta operación de sabotaje a los judíos víctimas del antisemitismo.

Hace algunos meses, el presidente del Comité del Kneset encargado de la "aliya" y de la integración dijo que sería necesario llegar a un acuerdo con Gorbachov para que permitiera emigrar a Israel a la comunidad judía de Turkmenistán, arguyendo que se encontraba en peligro. Cuando se le preguntó si conocía la opinión al respecto de la comunidad judía de esa región, tuvo que admitir que no. El periodista de la televisión israelí que fue al lugar en cuestión para comprobar si, efectivamente, había un pogrom contra los judíos, tuvo que informar que se trataba del grupo étnico mejor protegido y el que estaba más seguro de todo el Turkmenistán.

Porvenir sombrío

Pregunté a Boris y a sus amigos si se arrepentían de su decisión de emigrar a Israel. Lena, su mujer, respondió inmediatamente: "No me arrepiento de haber dejado la Unión Soviética, pero mi sueño es ir a Canadá. Israel no es un país en el que se viva a gusto. No hay medios de existencia, ni de seguridad". Boris matiza: "Me gusta mucho Israel y querría que esta fuera mi nueva patria. Pero es difícil encontrar trabajo. Aun no pensando en trabajar en lo mío, quiero poder ocuparme correctamente de mi familia".

Les pregunté si habían avisado a sus amigos de lo que les esperaba en Israel y de las dificultades para encontrar un empleo y un alojamiento. "Hace dos meses dejamos de percibir la ayuda para la integración y desde entonces estoy buscando un trabajo. Soy ingeniero de obras públicas, pero nadie quiere contratarme, salvo como simple peón. Escribí a mis amigos y a mi familia en Kazan contándoles la verdad; les dije que las cosas están difíciles en Israel, y que creo que no van a mejorar de pronto. Si hubiera sabido todo esto quizás me hubiera quedado en la URSS. Les digo que esperen a que las cosas estén mejor, si es que alguna vez lo están". Tatiana dice haber escrito a su sobrina para que no pida visado mientras no encuentre un medio de viajar a Estados Unidos o a Alemania.

Cada día los nuevos inmigrantes escriben a sus conocidos que quedaron en la URSS, pintándoles un cuadro de la situación que les lleva a pensárselo dos veces antes de emigrar a Israel, lo que explica la ralentización de la inmigración.

Pero para las 250.000 personas llegadas hasta el momento, así como para las 250.000 que se esperan para el próximo año, no hay un porvenir de color de rosa. Los expertos en el problema de la "aliya" empiezan a hablar de la inmigración masiva como de un peligro real. Pero es difícil imaginar que Estados Unidos, Canadá o Alemania vayan a acoger a medio millón de personas, aunque se trate de inmigrados "de calidad", es decir gente con conocimientos profesionales relativamente elevados.



Si esta es la situación, se comprende por qué diversos comentaristas predicen una explosión social sin precedentes cuando se llegue a la tasa del 20% de parados prevista; centenares de miles de personas sin techo, junto con la aparición de todos los fenómenos que acompañan a la pobreza y se derivan de ella, como la criminalidad, la prostitución y las tensiones inter-étnicas. El inmigrante glorificado de los años 80, Anatoly Scharansky, viene prediciendo desde hace meses una catástrofe, y amenaza con crear un nuevo partido político compuesto de inmigrantes, que luchará por obtener su parte del pastel. Si esta amenaza se concreta, asistiremos a la aparición de conflictos inter-étnicos como nunca conoció el Estado de Israel desde su fundación. Con los recursos disponibles limitados, la única manera de mejorar la situación de los inmigrantes de la URSS es responder a sus problemas de alojamiento y de empleo, en detrimento de los sectores más débiles de la sociedad; es decir los palestinos por una parte -tanto en Israel como en los territorios ocupados-y, por otra, los judíos orientales: esto es lo que puede prender la mecha.

Traducción: A. Flórez.

Estrellas siniestras

Bajo la férula del tristemente célebre Ariel Sharon (responsable de las masacres en los campos palestinos de Sabra y Chatila, en Líbano en 1982), actual ministro de Vivienda y Construcción, el Estado de Israel prepara un nuevo proyecto de acondicionamiento de su territorio: el plan "Siete Estrellas" -por el nombre de los siete grandes centros urbanos que se crearán a lo largo de la "línea verde judía"- tiene como objetivo instalar, de aquí a 1994, a 200.000 inmigrantes judíos en veinte colonias en Galilea y en el Israel central y meridional. Si bien es cierto que no afecta más que en muy pequeña medida a los territorios ocupados, supone sin embargo la expropiación y la expulsión de los palestinos que viven a ambos lados de la línea verde.

El objetivo de este plan es reforzar las implantaciones judías en los territorios ocupados, poniéndolas en contacto con las nuevas ciudades que serán construidas en el mismo Israel. Está también destinado a solucionar el "problema demográfico" en las zonas inicialmente pobladas por los habitantes palestinos de Israel, levantando una barrera entre éstos y los de los territorios; así como entre los diversos centros de población palestina en Israel, aumentando además la población judía presente en esas regiones a fin de convertirla en mayoritaria. El establecimiento de varias grandes ciudades servirá, asimismo, para alejar el peligro real que para Israel supone la existencia de varias pequeñas poblaciones árabes, susceptibles de convertirse algún día en pujantes metrópolis.

Crueles desilusiones

Hasta el momento, 24.000 de los 250.000 inmigrantes llegados en la última oleada de la "aliya" han entrado en el mercado de trabajo tras finalizar sus cursos intensivos de hebreo; sólo 12.000 de ellos han encontrado empleo. En marzo de 1991, el número de parados en Israel alcanzó las 165.000 personas, un 10% de la población activa. Según el ministerio de Finanzas, el paro amenaza con llegar al 14% de la población activa durante este año, si la tasa de crecimiento no alcanza el 9%. Según un informe del Banco de Israel, aparecido en abril de 1991, de aquí a dos años debería llegarse a los 400.000 parados: "La economía israelí se enfrenta a un desafío de envergadura: crear 600.000 nuevos empleos en los cinco próximos años para absorber a los inmigrados y a los jóvenes que entran en el mercado de trabajo". El gobernador del Banco de Israel, por su parte, afirma que "tal tasa de paro sería muy preocupante para nosotros; podría llevar a un parón en la inmigración y forzar a cerca de 200.000 personas a ir a la emigración".

Según el director general de la Agencia Judía, "Esperamos violentas manifestaciones este verano, cuando decenas de miles de inmigrantes dejen de recibir sus bolsas para la integración y no encuentren trabajo".

Un concejal de la ciudad de Alto Nazareth cuenta que "este mes, 600 inmigrantes terminarán sus cursos de hebrero e irán automáticamente a engrosar las filas de los parados. En nuestra ciudad, no tenemos necesidad de mano de obra suplementaria. No tenemos medios para resolver este problema. En nuestra región deberíamos crear 5.000 empleos de aquí a seis meses. Así, no hay forma alguna de resolver el problema del empleo, ya que a falta de inversiones en el país en general, no hay desarrollo. Por el contrario, las empresas ya existentes lo que hacen es echar a una parte del personal".

Numerosos inmigrantes que ejercían profesiones científicas altamente cualificadas en la URSS (médicos, ingenieros, investigadores...) se encuentran en paro. Cada vez más inmigrantes rebuscan entre la basura, barren las calles y hacen chapuzas. Viven esta desvalorización de su status social como una humillación y algunos no lo soportan; el procentaje de intentos de suicidio entre los inmigrantes soviéticos recientes comienza a inquietar a las autoridades israelíes.

La "aliya" negra

A finales de mayo de 1991, tras los problemas creados en Etiopía a raíz de la salida de Mengistu, el conjunto de la comunidad judía etíope (15.000 falasas) fue transportado a Israel gracias a un puente aéreo organizado por el Ejército entre Addis Abeba y Tel Aviv.

En enero de 1985, otros 6.000 falasas llegaron a Israel en una operación similar, cuando una dramática hambruna asoló Etiopía. Pero su integración en la sociedad israelí se ha dado a menudo muy malamente. Han tenido que hacer frente a la incomprensión de numerosos israelíes, que rehúsan aceptar a judíos negros. Las autoridades religiosas y laicas les consideran como "primitivos" y faltos de cultura, tratándoles con paternalismo y desprecio.

Al contrario que los inmigrantes procedentes de la Unión Soviética, los falasas fueron puestos en cuarentena durante varias semanas; en ese periodo, en el que fueron registrados y vacunados, las autoridades verificaron que los hombres estaban circuncidados, lo que no ocurre con los demás inmigrantes.

La sociedad israelí, fundamentalmente racista, reaccionó rápidamente contra los falasas una vez pasadas las primeras emociones: el ministerio de Educación recibió varias cartas de familias en las que se amenazaba con retirar a sus hijos de las escuelas si se inscribía en ellas a demasiados niños etíopes. En cuanto a los inmigrantes de la Unión Soviética, se quejan de la llegada de esos "judíos negros" mientras los problemas de su integración continúan sin resolver.

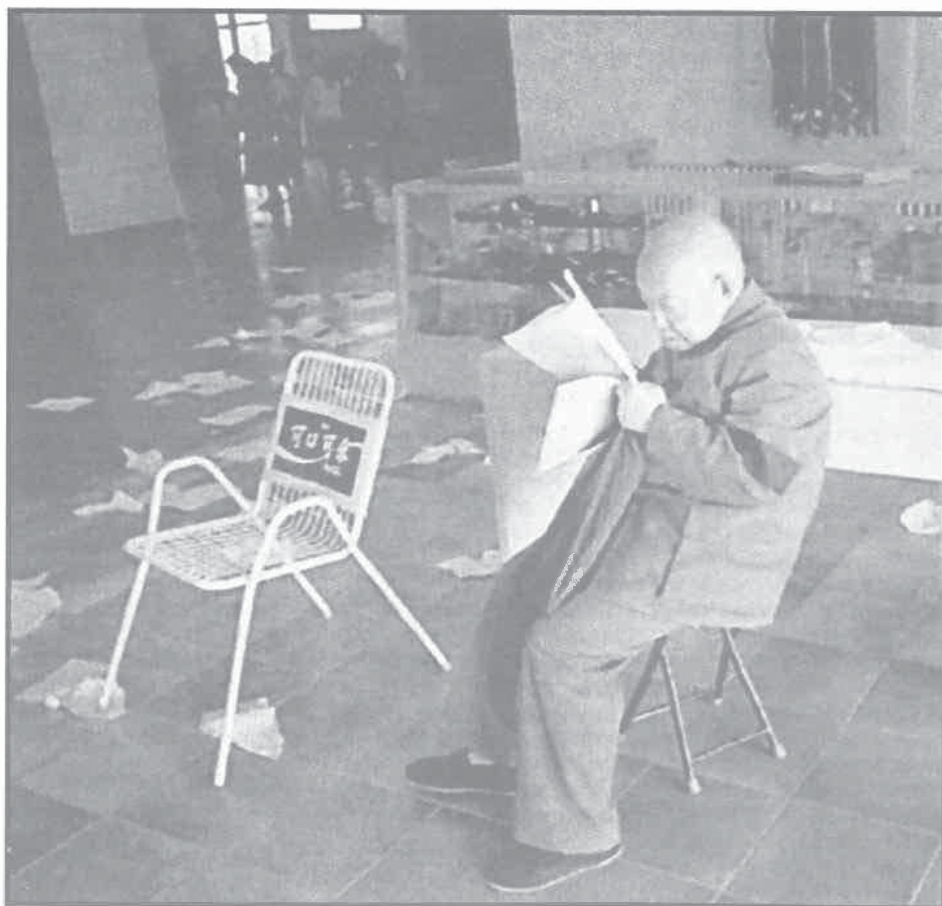
¿Quién gobierna?

Roland Lew

El segundo aniversario de la masacre de Tiananmen se ha desarrollado sin demasiadas dificultades para el régimen. La situación parece bajo control. Sólo aquí o allá, en los campus universitario, hubo manifestaciones de estudiantes rechazando el olvido y al poder represivo. La atmósfera en Pekín es menos pesada que el año pasado, la presencia militar menos agobiante. La oposición organizada, esencialmente en el exilio en Francia y en los Estados Unidos, busca aún su cohesión y puntos de apoyo en China. Sin embargo, todo indica que los vencedores del enfrentamiento de la primavera de 1989 no están de fiesta, incluso que están a la defensiva(1).

Los problemas que acosaban al país siguen ahí. Las mismas fuerzas están presentes, continúan su sorda lucha, reformadores contra conservadores. La victoria de los conservadores no fue tal. La derrota de los reformadores no era definitiva; vuelven a ganar terreno, a hacer oir su voz. Por lo esencial, no obstante, la situación política sigue bloqueada por la presencia de ancianos que permanecen entre bambalinas, conservando gran influencia en el poder. Durante ese tiempo, el mundo social y la vida económica continúan su camino sin pena ni gloria, como si nada o casi nada hubiera sucedido una primavera de 1989. El poder fuerte y militarizado surgido de la represión, parece sigularmente desprotegido frente a la China que avanza y que comienza a imponerse.

De hecho, desde el otoño de 1990, se han multiplicado los datos que revelan hasta qué punto el equipo del primer ministro Li Peng está más bien a la defensiva. No consigue adquirir un gramo de legitimidad. Ha intentado, varias veces, que las instancias dirigentes del Partido Comunista Chino (PCC) asuman una condena a la política de reformas y a los reformadores, acusados de ser responsables del desbordamiento popular. Nada que hacer: Li Peng no logra obtener el apoyo de Deng Xiaoping, que es consciente del aislamiento de una camarilla completamente identificada con las masacres de junio de 1989.



El balance de los conservadores

Son más bien los reformistas quienes están a la ofensiva. Sacan partido de la falta de consenso entre los viejos dirigentes; esos octogenarios que no saben ya muy bien cómo responder a los acuciantes problemas del país. Deng Xiao-ping, el primus inter pares, defiende las reformas de las que es el principal arquitecto. Con ese apoyo, la corriente reformadora multiplica sus iniciativas y consigue frenar las ofensivas más abiertas de sus adversarios.

Pero cuentan menos las batallas en la cumbre que el peso de la realidad del país; la irresistible presión de las fuerzas sociales y las exigencias económicas. El mundo social y económico que avanza no tiene nada que ver con el aparato osificado que domina al partido. El más fuerte no es necesariamente quien está en el primer plano.

El ascenso del poder de los conservadores se alimentaba de las crecientes dificultades que encontró la reforma. La política de austeridad que impusieron en 1988, primero hizo de ellos los dueños del poder económico; más tarde los acontecimientos de la primavera de 1989 les dieron la oportunidad de eliminar al secretario general refor-



mador, Zao Ziyang, y ocupar el terreno político. Ahora, las dificultades económicas y el descontento social resultante de su programa de austeridad les obligan a soltar lastre.

Marasmo económico

Si la política de austeridad redujo mucho la inflación en 1990, su amenaza sigue siendo actual (6% en el primer trimestre de 1991, en las grandes ciudades). El paro urbano, que disminuyó de forma sensible en los años 80, vuelve a ser amenazador. Estimado en un 2% durante el período 1983-1988, alcanzó oficialmente el 3,5% en 1989 y es en realidad mucho mayor; lo que aumenta el riesgo de relanzamiento de la agitación urbana, tan temida por el régimen. Tras la explosión popular de 1989, el poder compró la paz social aumentando considerablemente las rentas urbanas, sin preocuparse mucho de la productividad del trabajo: 9,5% de aumento real para los tres primeros trimestres de 1990. A la inversa, la gente del campo ha sufrido una pérdida del poder de compra de un 3,3% en 1989 y de un 4,4% en 1990.

Las industrias del Estado siguieron estancadas en 1990; lo esencial del crecimiento económico (5% en 1990; 3,9% en 1989) se basa en las industrias rurales, duramente afectadas sin embargo por los efectos de la austeridad. La debilidad del sector es la de los conservadores, y de ahí su retroceso.

De todas formas, la reforma fue demasiado lejos para ser destruída o incluso frenada de forma duradera. Desde ese punto de vista la represión de 1989 sólo es un paréntesis, o el espasmo de un régimen arrastrado a una lenta agonía. Una mutación subterránea, a veces visible, transforma un aparato burocrático en plena delicuescencia, pero también en plena reconversión. Para salir del aislamiento que siguió a la represión -para atraer capitales extranjeros- hay que tener algunos gestos. Los veredictos relativamente clementes en los recientes procesos a conocidos contestatarios de la primavera de 1989(2) es sin duda uno de esos gestos (para los opositores de base, la situación es bastante menos favorable). La designación para puestos relevantes de personas reputadas si no por su reformismo al menos por su pragmatismo, revela esa necesidad de tranquilizar al mundo exterior. Uno de ellos, Tian Jiyun, cercano al secretario general destituido, vuelve al primer plano para dirigir el sector de la agricultura. Una de sus primeras medidas fue anular la conferencia agrícola que debía discutir las medidas para relanzar una cierta colectivización de la vida rural.

Una democracia fragmentada.

El capitalismo sigue sin ser algo deseado en la China de 1991, pero no deja de progresar en sus formas legales y menos legales; ni de minar una lógica estatalista más asfixiada aún por ser defendida por unos jefes odiados. Incluso la ciudad de Shangai, al margen de los cambios durante mucho tiempo y bastión de las grandes industrias del Estado, sueña con convertirse en el

TEMA 88

Michael Lowy

La dimensión romántica del marxismo

¿El romanticismo es esencialmente un movimiento conservador y reaccionario o contiene también potencialidades revolucionarias, por su oposición al capitalismo y a la sociedad burguesa? Estas preguntas y, de una manera más concreta, la relación entre el marxismo y el romanticismo constituyen el tema de este artículo.

La primera dificultad que encontramos es la ambigüedad misma del fenómeno romántico. Inaprensible, contradictorio y proteiforme, esta nebulosa parece escapar a toda definición, a toda caracterización precisa. Sin querer cerrar el debate, y a título de hipótesis de trabajo, me parece que uno de los rasgos más importantes del romanticismo en tanto que corriente socio-política (por otra parte, inseparable de sus manifestaciones culturales y literarias) es la nostalgia de las sociedades precapitalistas y una crítica ético-social o cultural del capitalismo.

Etimológicamente el término romanticismo, contiene esta referencia al pasado, más concretamente a la literatura de lengua "romance" de la Edad Media. En estas condiciones, ¿por qué extender el concepto de nostalgia romántica, como nosotros lo hemos hecho, al conjunto de las formaciones precapitalistas? Esta objeción es especialmente pertinente en lo que concierne al romanticismo alemán "clásico" ya que para éste, el paraíso perdido es, con toda claridad, la sociedad feudal de la Edad Media. Sin embargo, me parece que el romanticismo puede y debe ser definido respecto a una referencia más amplia, por las razones siguientes:

Una referencia amplia

1) En Rousseau, que es sin ninguna duda el gran precursor del romanticismo, no encontramos ninguna simpatía por el feudalismo, sino todo lo contrario. Lo mismo puede decirse en el siglo XIX, para los populistas rusos, representantes por autonomasia del romanticismo económico. Así podríamos multiplicar los ejemplos.

2) La referencia a la época medieval es en sí misma ambigua, en la medida que la sociedad medieval contiene diferentes estructuras sociales: de una parte, claro está, instituciones jerárquicas como las órdenes militares y las religiosas, etc.; por otra parte, restos de la comunidad rural gentílica (la Marca germánica) igualitaria y colectivista.

3) Las diferentes sociedades precapitalistas, a pesar de sus diferencias claras, contienen rasgos comunes que las distinguen radicalmente del modo de producción capitalista. Como señala Claude Lefort, "cuando tomamos como referencia al capitalismo (...) todas las demás formaciones sociales revelan su parentesco (1)."

En la visión romántica del mundo, este periodo precapitalista se muestra engalanado con una serie de virtudes (reales, relativamente reales o imaginarias) como, por ejemplo, el predominio de los valores cualitativos (valores de uso o valores éticos, estéticos y religiosos), la comunidad orgánica entre los individuos o también el rol esencial de los lazos afectivos y de los sentimientos -en contraposición a la civilización capitalista moderna fundada sobre la cantidad, el precio, el dinero, la mercancía, el cálculo racional y frío del beneficio, la atomización egoísta de los individuos. Cuando esta nostalgia es el eje central que estructura el conjunto de la "Weltanschauung" (concepción del mundo), nos encontramos ante un pensamiento romántico en sentido estricto, como por ejemplo en la Alemania de comienzos del siglo XIX. Cuando se trata de un elemento entre otros de un conjunto político-cultural más complejo, podemos hablar de una dimensión romántica (como por ejemplo en Lukács en 1922-23).

La matriz común

No obstante, esta matriz común define un campo de ideas, un universo espiritual que está lejos de ser unívoco: utilizaremos el término "hermafroditismo ideológico" para designar metafóricamente esta ambivalencia, esta doble naturaleza del romanticismo anticapitalista que lo recorre y lo divide desde su origen. En efecto, la mayor parte de los investigadores y de los historiadores de las ideas están de acuerdo en atribuir una doble paternidad intelectual al romanticismo del siglo XIX: Rousseau y Burke (2). Es decir, a la vez el precursor más eminente de 1789 y de la igualdad jacobina y el enemigo más acérrimo de la Gran Revolución en todas sus manifestaciones. Es cierto que en el romanticismo alemán "clásico" de principios del XIX, la reacción contra la Revolución Francesa es la tendencia dominante, pero, incluso en este caso, no podemos olvidar que, en su juventud, autores como Kleist, Friedrich Schlegel y muchos otros simpatizaron activamente con la Revolución y que Hölderlin nunca renegó de su ardiente jacobinismo.

Confrontados a estas contradicciones, a esta inconstancia e inconsistencia, ciertos autores como Carl Schmitt concluyen demasiado rápidamente que "el abigarrado tumulto del romanticismo se disuelve en el simple principio de un ocasionalismo subjetivizado, y la misteriosa contradicción de las diversas orientaciones políticas del así denominado romanticismo político, se explica por la insuficiencia moral de un lirismo, para el cual no importa qué contenido puede ser la ocasión de un interés estético" (3). Desde mi punto de vista, esta interpretación es falsa, no solamente porque es incapaz de explicar a los pensadores estrictamente políticos de la corriente romántica (Adam Müller, etc.) cuya dimensión estética es muy

Michael Lowy

limitada, casi inexistente, sino sobre todo porque ignora que detrás del "tumulto abigarrado" hay un núcleo sólido, un invariante esencial, que es precisamente la referencia idealista al pasado precapitalista y una rabiosa crítica de ciertos aspectos del capitalismo y/o de la sociedad burguesa.

Otros autores, principalmente Jacques Droz, es sus obras (por otra parte excelentes) sobre el romanticismo político, tienden a reducir el fenómeno a sus aspectos conservador y contrarrevolucionario (4). Pero esta interpretación implica que las simpatías republicanas de los jóvenes Schlegel y Kleist sean consideradas como un episodio biográfico exterior al romanticismo y que Hölderlin no sea incluído en el análisis.

En realidad, esta ambigüedad se reencuentra en el neo-romanticismo de fin del siglo, por ejemplo en el asombroso itinerario del amigo de Lukács, el escritor Paul Ernst, que pasa del ala más de izquierdas del Partido Socialista a una visión del mundo ultra-conservadora, próxima al fascismo. O, el itinerario del sociólogo Robert Michels, participante activo (poco antes de Lukács) del Círculo Marx Weber de Heidelberg, que se transforma, de sindicalista revolucionario antes de la guerra, en simpatizante declarado del fascismo italiano (5). Se encuentran también, claro está, itinerarios en sentido contrario.

Este "tumulto abigarrado", estas metamorfosis políticas sorprendentes, esta heterogeneidad profunda solo son en realidad las diferentes vías de desarrollo posible a partir de la matriz común que define el romanticismo en tanto que tal: la nostalgia de las sociedades precapitalistas. Nos parece posible ordenar un poco este rompecabezas político-cultural, esbozando una tentativa de tipología de las principales figuras políticas del romanticismo. Se trata, claro está, de "tipos ideales" (en el sentido weberiano del término) que pueden combinarse y articularse de diferentes maneras en la obra de cada autor.

"Tipos ideales"

1) El romanticismo del pasado o "retrógrado", que busca restablecer el estado social anterior. Este término me parecen más adecuado que "reaccionario" que es demasiado restrictivo, por su referencia directa a la reacción contra la Revolución Francesa. Para esta corriente, cuyo representante más coherente es Novalis, no se trata de conservar el status quo, sino de volver hacia atrás, a la Edad Media católica, antes de la Reforma, el Renacimiento y el desarrollo de la sociedad burguesa.

2) El romanticismo conservador que, contrariamente al anterior, desea simplimente el mantenimiento de la sociedad y del Estado tales como existían en los países no contaminados por la Revolución Francesa (Inglaterra y Alemania a fines del XVII) y el restablecimiento de las estructuras que existían en Francia en 1789 -estructuras que comportan ya una articulación específica de formas capitalistas y precapitalistas. Burke, con su célebre panfleto sobre la Revolución Francesa (1789), puede ser considerado como el primer gran representante de esta corriente.

3) El romanticismo desencantado, para el cual, la vuelta atrás es imposible, cualesquiera que hayan sido las cualidades sociales y culturales de las sociedades precapitalistas; el capitalismo industrial, a pesar de sus errores y el declive cultural que implica en ciertos aspectos, es un fenómeno ireversible, al que hay que resignarse. Esta posición es claramente la de los sociólogos alemanes del periodo de entresiglos, como Tönnies y en cierta medida el propio Max Weber.

4) El romanticismo revolucionario (y/o utópico) que rechaza a la vez la ilusión de la vuelta hacia las comunidades del pasado y la reconciliación con el presente capitalista, buscando una salida en la esperanza del futuro. En esta corriente -donde podemos encontrar muchos pensadores socialistas, de Fourier a Gustav Landauer y Ernst Bloch- la nostalgia del pasado no desaparece, pero se transmuta en tensión hacia el futuro post-capitalista.

El romanticismo revolucionario se distingue también de las otras corrientes románticas por el tipo de sociedad precapitalista que le sirve de referencia: no se trata de un sistema feudal y sus instituciones (nobleza, monarquía, iglesia, etc). La edad de oro precapitalista varía según los autores, pero no es la que reivindican los románticos del pasado o los conservadores: es un "estado natural" más o menos mítico en Rousseau o Fourier, el judaísmo antiguo de Moses Hess, la Grecia antigua en Hölderlin, el joven Lukács y muchos otros, el "comunismo inca" en el marxista peruano Josá Carlos Mariátegui, las comunidades rurales tradicionales en los populistas rusos y Gustav Landauer, etc.

Martin Buber tenía, a propósito del pensamiento de Gustav Landauer, una fórmula que me parece que explica notablemente, el espíritu de esta variante muy particular del romanticismo: "La perspectiva es, en última instancia, una conservación revolucionaria: la selección revolucionaria de los elementos del ser social dignos de ser conservados y dignos de servir para la nueva construcción" (6). A veces, se trata de elementos que ya no existen y la propuesta no es una conservación, sino una forma de renacimiento. Lo esencial es esto: la revolución (o la utopía) debe incorporar ciertos aspectos, ciertas dimensiones, ciertas cualidades humanas, sociales, culturales y espirituales de las sociedades precapitalistas. Esta dialéctica sutil entre el pasado y el porvenir pasa frecuentemente por una negación radical, apasionada e irreconciliable del presente, es decir del capitalismo y de la sociedad burguesa industrial.

Una relación compleja

¿Cual puede ser la relación entre el marxismo y el romanticismo revolucionario definido en estos términos? ¿Son contradictorios o son posibles entre ellos afinidades y convergencias?

Marx, a primera vista, parece no haber sido tocado por la gracia romántica. En nuestra libro "Por una sociología de los intelectuales revolucionarios", hemos categóricamente proclamado que "el socialismo de Marx no tiene nada que ver, ni socialmente ni ideológicamente con el romanticismo anticapitalista; sus raóces están en un sector muy diferente de la pequeña burguesía, jacobina, iluminista, democrático revolucionaria, antifeudal y "francófila", cuyo genial representante literario es Heinrich Heine, ese acérrimo enemigo del romanticismo (7)".

Esta afirmación ha sido criticada por ciertos investigadores americanos (Paul Breines, Jeffrey Herf) que han puesto en evidencia el carácter unilateral de nuestra posición y la importancia de las raíces románticas del pensamiento de Marx (8). Tras una reflexión, me parece que Breines y Herf tienen razón: existe en Marx una dimensión romántica indiscutible, incluso si ésta no es el aspecto dominante de su pensamiento. Breines escribe que Marx "ha logrado una fusión entre las corrientes de crítica social romántica y la de los iluministas-utilitaristas". Esta observación me parece muy clarificadora, a pesar que, en lugar de "fusión" sería más correcto hablar de "superación" en el sentido dialéctico del término alemán "Aufhebung". En realidad la fórmula que nosotros hemos utilizado en nuestra obra -Marx antiro-

mántico, porque era jacobino y próximo de Heine- es en ella misma contradictoria: ¿acaso el propio jacobinismo inspirado en Rousseau no contiene un componente esencialmente romántico?. Y Heinrich Heine, el amigo de Marx y adversario implacable del romanticismo conservador, ¿no tenía, también, una fibra romántica?. Como confiesa el mismo: "A pesar de la guerra a muerte que he hecho al romanticismo, he sido toda mi vida un romántico y más de lo que podía imaginar"(9).

Si Heine no puede ser considerado verdaderamente un romántico, otros escritores que han influído de manera significativa en la visión del mundo de Marx y Engels lo son indudablemente. Es el caso, por ejemplo de Thomas Carlyle, cuya crítica mordaz y cáustica del capitalismo tendrá un impacto profundo sobre sus ideas. Engels escribirá en 1844 un informe entusiasta de "Past and Present" (1843), donde cita de forma aprobatoria las filípicas contra el mamonismo, la religión del dios Mamon que dominaba Inglaterra. A pesar de que critica las opciones conservadoras del autor, reconoce una relación decisiva entre éstas y el valor de la obra: "Thomas Carlyle es originariamente un tory (...). Es seguro que un whig no habría podido escribir un libro que fuera a medias tan humano como 'Past and Present' (10)." En cuanto a Marx, leerá en 1845 el pequeño libro de Carlyle sobre el cartismo, tomando bastante notas; entre los párrafos anotados, se encuentra esta imagen maravillosamente romántica del capitalismo industrial: "Si los hombres han perdido la creencia en un Dios, su único remedio contra un ciego No-Dios, de Necesidad y Mecanismo, contra una terrible Máquina a Vapor Mundial, que los encierra en su vientre de hierro como un monstruoso toro Faloris, sería, con o sin esperanza, la 'revuelta' (11)."

En un artículo de 1850, Engels vuelve a Carlyle; aunque rechaza los escritos más recientes, esboza un análisis de sus obras de los años 40, que es muy clarificador: "Thomas Carlyle tiene el mérito de haberse dirigido (a través de sus escritos), y a veces de un modo incluso 'revolucionario', contra la burguesía, en una época donde las concepciones, gustos e ideas de ésta dominan enteramente la literatura inglesa oficial. Así, en su historia de la Revolución Francesa, en su apología de Cromwel, en el panfleto sobre el cartismo, en 'Past and Present'. Pero en todos estos escritos, la crítica del presente está estrechamente ligada a una apoteosis extraordinariamente poco histórica de la Edad Media, cosa muy frecuente, por otra parte, entre los revolucionarios ingleses, por ejemplo Cobbet y una parte de los cartistas (12)." Esta opinión contiene dos proposiciones que nos parecen fundamentales para un enfoque marxista del romanticismo: 1)la crítica romántica del presente capitalista está "estrechamente ligada" a la nostalgia del pasado, y 2) esta crítica puede ganar en ciertos casos en una dimensión autenticamente revolucionaria. En otros términos, Engels capta aquí la ligazón dialéctica, dentro de la concepción del mundo del romanticismo revolucionario, entre nostalgia del pasado y esperanza del porvenir.

Aún más importante que la de Carlyle será la influencia que ejercerá sobre Marx y Engels la obra literaria del más despiadado crítico de la civilización capitalista: Honoré de Balzac del que Engels confiesa haber aprendido "más que en el conjunto de todos los historiadores, economistas y estadísticos profesionales de la época" (13).

Claro está, la lectura que hace de Carlyle y de Balzac es fuertemente selectiva: tanto Engels como Marx rechazan las ilusiones en el pasado presentes en los dos escritores. Pero les toman sin dudarlo su crítica romántica del capitalismo, crítica profundamente cargada de valores éticos y socio-culturales.

Alvin Gouldner tiene pues razón al insistir sobre los "importantes componentes románticos" del pensamiento de Marx, y Ernest Fisher al señalar que éste ha integrado en su obra "la revuelta romántica contra un mundo que ha transformado todo en mercancía y ha degradado al hombre a la condición de objeto...(14)". Esta componente se encuentra, por ejemplo, en el Manifiesto Comunista donde, aunque caracteriza a todas las corrientes románticas anticapitalistas como "reaccionarias", Marx y Engels insisten en el valor de su crítica social. Incluso el socialismo "feudal", esa mezcla sui géneris entre "ecos del pasado" y "ruidos del futuro", a pesar de su "impotencia total para comprender la marcha de la historia moderna", tiene el mérito indiscutible de "golpear en el corazón de la burguesía con una crítica amarga y mordaz". En cuanto al "socialismo pequeñoburgués" (Sismondi y su escuela), a pesar de sus limitaciones se constata que "analiza con una gran perspicacia, las contradicciones inherentes a las condiciones modernas de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró, de una manera irrefutable, los efectos destructores del mecanicismo y de la división del trabajo, la concentración del trabajo y de la propiedad de la tierra, la superproducción, las crisis, la desaparición irremediable de la pequeña burguesía y de los pequeños campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía de la producción, la desproporción vergonzosa en la distribución de la riqueza (15)". ¡Impresionante reconocimiento de una deuda intelectual! En realidad, toda la crítica anticapitalista de este romanticismo "pequeñoburgués" es integrado por Marx y Engels en su visión de la sociedad burguesa -incluso si ellos rechazan sin ambigüedades como utópicas y/o reaccionarias las soluciones positivas que le son propias. Por otra parte, Marx y Engels no esconden su admiración por el rol histórico "eminentemente revolucionario" de la burguesía conquistadora y sus realizaciones económicas superiores a las pirámides de Egipto y a los acueductos romanos, realizaciones que en su opinión preparan las condiciones materiales para la revolución proletaria. El enfoque escogido por Marx y Engels a propósito de Sismondi plantea un problema importante desde el punto de vista de la sociología del conocimiento: la posibilidad, para los pensadores que se sitúan desde el punto de vista del pasado, de acceder a un conocimiento de ciertos aspectos del presente de una manera más profunda, que los que se identifican de manera inmediata y acrítica con ese presente. Marx volverá a este tema en varias ocasiones, principalmente en las Teorías sobre la plusvalía.

Por consiguiente, me parece que el análisis de Breines sobre el Manifiesto es muy pertinente: "En el Manifiesto y en los escritos anteriores de Marx, la revolución industrial capitalista y el conjunto universal de relaciones objetivas que ha creado, son analizados como simultáneamente liberadoras y opresoras (...).La Ilustración y sus sucesores utilitaristas han señalado el primer aspecto del cuadro; la corriente romántica, el segundo. Marx ha sido el único que ha transformado los dos en una sola visión crítica (16)". Sin embargo, desde mi punto de vista, Breines se confunde cuando afirma que en los escritos de Marx y Engels de la segunda mitad del XIX se desarrolla solamente la raíz iluminista-utilitarista, mientras que el romanticismo se marchita. A mi modo de ver, esto está lejos de ser evidente. A partir de los años 1860, Marx y Engels manifiestan un interés y una simpatía creciente por ciertas formaciones sociales precapitalistas. Es fundamentalmente el descubrimiento de la

Michael Lowy

obra de G. Maurer (el historiador de las antiguas comunidades germánicas) y más tarde el de Morgan lo que va a estimular su revalorización del pasado. Gracias a estos autores, ellos descubren una formación precapitalista ejemplar, distinta del sistema feudal exaltado por los románticos "clásicos": la comunidad primitiva. Marx manifiesta claramente esta opción política de otro pasado, en una carta a Engels del 25 de marzo de 1868, donde escribe a propósito del libro de Maurer: "La primera reacción contra la Revolución Francesa y la filosofía de las Luces a la que está ligada ha sido naturalmente verla bajo un ángulo medieval, romántico, e incluso gente como Grimm no están exentos de ello. La segunda reacción -que corresponde a la orientación socialista, a pesar de que estos sabios no pueden sospechar que están ligados a ella- consiste en ir por encima de la Edad Media a la época primitiva de cada pueblo. Y las gentes se sorprenden al encontrar en lo más antiguo lo más moderno, e incluso igualitarios a un punto que haría estremecerse a Proudhon (17)."

Engels también quedará impresionado por las investigaciones de Maurer, que van inspirarle entre otros textos, un pequeño ensayo sobre la antigua Marca (comunidad rural) germánica, ensayo que propone como programa socialista para el campo "un renacimiento de la Marca" (18). El va más lejos que Maurer, que le parece todavía demasiado influenciado por el evolucionismo de la Aufklärung: en una carta a Marx del 15 de Diciembre de 1882 se queja de la persistencia en Maurer del "prejuicio de la filosofía de la Luces según el cual hace falta que a partir de la oscura Edad Media tenga lugar un constante progreso hacia algo mejor; esto impide no solamente ver el carácter antagonista del proceso real, sino también algunos reveses (19)". Este párrafo nos parece una síntesis notablemente precisa de la posición fundamental de Engels (y Marx) sobre esta problemática: 1) rechazo del progreso lineal e ingenuo (cuando no apologético) que considera la sociedad burguesa como universalmente superior a las formas sociales anteriores; 2) comprensión del carácter contradictorio del indiscutible progreso traído por el capitalismo; 3) reconocimiento de que la sociedad industrial/capitalista representa, en ciertos aspectos, un retroceso (desde el punto de vista humano) con relación a las comunidades del pasado.

Por otra parte, esta última proposición es uno de los temas centrales de El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado; partiendo de los estudios de Morgan sobre la "gens", Engels insiste en el retroceso que significa, en cierta medida, la "civilización" en relación a la comunidad primitiva: "¡Qué admirable constitución la de esta organización gentilicia! Sin soldados, ni gendarmes, ni policías, sin nobleza, ni reyes ni gobernadores, sin jefes ni jueces, sin prisiones, sin procesos, todo funciona perfectamente (...). Todos son iguales y libres -incluídas las mujeres- y si comparamos su situación a la de la inmensa mayoría de las sociedades de nuestros días, la distancia es enorme entre el proletariado o pequeño campesinado de hoy día y el antiguo miembro libre de gens(20)." Los criterios que permiten a Engels hablar de retroceso son, en primer lugar, sociales: la libertad, la igualdad; pero son también éticos: la disolución de la gens (por la propiedad privada) es inevitable, pero eso no significa que no sea una "degradación", una "caída original desde lo alto del candor y de la moralidad de la vieja sociedad gentilicia (21)."

Es en la lucha contra el populismo ruso cuando va a nacer, con Plejanov, un marxismo radicalmente antirromántico, iluminista, evolucionista y beatamente admirador del "progreso" capitalista industrial. Esta tendencia se apoya, claro está, sobre ciertos textos de Marx y Engels, pero no hay nada más revelador de la diferencia entre el marxismo des-romantizado y el pensamiento de Marx, que el estudio atento de los escritos del autor de El Capital sobre la comuna rural rusa. Sin compartir todas las concepciones de los narodniki, Marx creía al igual que ellos en el rol socialista futuro de la comuna rusa tradicional (obschtchina); para él, como escribirá explícitamente en la carta que dirige a Vera Zasulitsch, el 8 de marzo de 1881, "esta comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia, pero para que pueda funcionar como tal, hace falta eliminar, en primer lugar, las influencias corruptas que la rodean por todos lados y a continuación asegurarle las condiciones normales de un desarrollo espontáneo (22)."

La problemática romántico-revolucionaria de la unión entre el pasado (precapitalista) y el porvenir (socialista) se manifiesta aquí de una manera particularmente clara- aunque Marx insista, por supuesto, en la necesidad para la comuna rusa de apropiarse de las conquistas técnicas de la sociedad industrial europea. El provenir iba a mostrar el carácter ilusorio de esta esperanza, pero el razonamiento de Marx contiene un "núcleo racional" eminentemente fértil.

Progreso y destrucción

El borrador de la carta a Vera Zasulitsch contiene también algunas notas sobre el desarrollo de las comunidades rurales pre-capitalistas en la India que son reveladoras de la concepción de Marx y de su evolución desde los años 50.

En 1853, Marx definía el papel de la colonización inglesa en India a la vez como mostruosamente destructiva y al mismo tiempo progresista (por la introducción del ferrocarril, etc.) tomando la forma el progreso de "este ídolo pagano odioso que sólo bebía el néctar en el cráneo de sus víctimas (23)". No obstante, en la carta de 1881, Marx escribe lo siguiente: "En cuanto a las Indias orientales por ejemplo, todo el mundo, salvo Sir H. Maine y otras personas de la misma especie, saben que allí, la supresión de la propiedad comunal de la tierra no era más que un acto de vandalismo inglés, empujando al pueblo indígena no hacia el progreso, sino hacia atrás (24)". Esta afirmación no es contradictoria con la de 1853, pero aquí el acento está en el aspecto (humanamente) regresivo del capitalismo.

Sin duda, sólo hemos presentado aquí un aspecto del pensamiento de Marx y Engels. No tenemos que perder de vista el sentido de las proporciones y olvidar que para ellos el capitalismo industrial como sistema mundial había jugado un papel progresista, no solamente por el desarrollo, a una escala sin precedentes, de las fuerzas productivas, sino también por su socialización parcial (gracias a la cooperación, el mercado mundial, etc.), dos condiciones que crean la posibilidad objetiva de una transformación socialista de la economía y de una sociedad sin clases sociales en la cual "cada uno obtendrá según sus necesidades". La dimensión romántica anticapitalista se articula y se combina con esta otra orientación, resueltamente modernista y apasionadamente antifeudal, que conduce a la "Aufhebung" (negación-conservación-superación) tanto del pasado pre-capitalista como del presente burgués.

La dimensión romántica-revolucionaria del marxismo tiende a desaparecer a fines del XIX y comienzos del siglo XX, no solamente del marxismo ruso (bajo la influencia de Plejanov), sino en general del marxismo de la II interna-

cional (25). Una de las raras excepciones es Rosa Luxemburgo, que conecta directamente con las precauciones de Marx y Engels sobre las comunidades primitivas.

El tema central de su Introducción a la economía política (manuscrito inacabado publicado por Paul Levi en 1925) es el análisis de esta comunidad que ella designa como "sociedad comunista primitiva" y su oposición a la sociedad de mercado capitalista. Como señala con razón Ernest Mandel, en el prólogo a la edición francesa: "la explicación de las diferencias fundamentales entre una economía basada en la producción de valores de uso, destinada a satisfacer las necesidades de los productores, y una economía basada en la producción de mercancías, ocupa la mayor parte de la obra (26)". Como Engels y Marx, Rosa estudia con pasión los escritos de Maurer y se maravilla del funcionamiento democrático e igualitario de la Marca y de su transparencia social: "No se puede imaginar nada más simple y más armonioso que este sistema económico de las antiguas Marcas gemánicas. Todo el mecanismo de la vida social está como a cielo abierto. Un plan riguroso, una organización robusta contienen aquí la actividad de cada uno y la integran como un elemento del todo. Las necesidades inmediatas de la vida cotidiana y su satisfacción igual para todo, este es el punto de salida y el objetivo de esta organización. Todos trabajan para todos y deciden entre todos (27)". Rosa insiste sobre la universalidad del comunismo agrario como forma general de la sociedad humana, en una cierta etapa de su desarrollo, que se encuentra también entre los pueblos germánicos y eslavos, así como en los indios, los incas, los mexicanos, las cabilas y los hindúes.

Rosa Luxemburgo, se inspira también, -como Engels en El Origen de la Familia...- en la clásica obra de Morgan, pero ella desarrolla a partir de este autor toda una visión grandiosa de la historia, una concepción innovadora y atrevida de la evolución milenaria de la humanidad, en la cual la civilización actual "con su propiedad privada, su dominación de clase, su dominación masculina, su Estado y su matrimonio obligatorio" aparecen como un simple paréntesis, una transición entre la sociedad comunista primitiva y la sociedad comunista del futuro. La idea romántico-revolucionaria de unión entre el pasado y el futuro aparecen así de manera clara, incluso de una manera más explicita que en Marx y Engels: "La noble tradición del pasado lejano tendía así las manos a las aspiraciones revolucionarias del futuro, el círculo del conocimiento se cerraba armoniosamente y, en esta perspectiva, el mundo actual de dominación de clase y de explotación que pretende ser el non plus ultra de la civilización, el fin supremo de la historia universal no era más que una minúscula etapa pasajera en la gran marcha hacia el futuro de la humanidad" (28).

En esta perspectiva, la colonización europea de los pueblos del Tercer Mundo le parece esencialmente una empresa socialmente destructiva, bárbara e inhumana; es el caso, fundamentalmente de la ocupación inglesa de la India, que ha destrozado y dispersado las estructuras agrarias comunistas tradicionales, con consecuencias trágicas para los campesinos: los antiguos lazos fueron rotos, el tranquilo aislamiento del comunismo separado del resto del mundo fue quebrado y sustituído por las disputas, las discordias, las desigualdades y la explotación. El resultado es, por un lado, grandes latifundios, por otro, millones de propietarios sin recursos. La propiedad privada hizo su entrada en la India y con ella el tifus, el hambre, el escorbuto, que se convirtieron en huéspedes permanentes de las llanuras del Ganges (29)". En La acumulación del capital, Rosa examina de nuevo el papel histórico del capitalismo inglés y se indigna del desprecio criminal que los conquistadores europeos manifestaron hacia el antiguo sistema de regadío: el capital, en su ciega voracidad "es incapaz de ver lo suficientemente lejos para reconocer el valor de los monumentos económicos de una civilización más antigua", la política colonial produce el declive de este sistema tradicional y en consecuencia, el hambre comienza a partir de 1867, a hacer millones de víctimas en India (30). En cuanto a la colonización francesa en Argelia, se caracteriza, desde su punto de vista, por una tentativa sistemática y consciente de destrucción y dislocación de la propiedad comunal (31).

De este análisis se desprende su solidaridad con el combate de los pueblos colonizados contra las metrópolis imperialistas, combate en la que ella ve la resistencia tenaz y digna de admiración de las viejas tradiciones comunistas contra la búsqueda del beneficio y contra la "europeización" capitalista. Aquí se esboza la idea de una alianza entre el combate anticolonial de los pueblos indígenas, y el combate anticapitalista del proletariado moderno como convergencia revolucionaria entre el viejo y el nuevo comunismo....(32).

Por el contrario, a propósito de la comuna rural rusa, Rosa Luxemburgo tiene una visión mucho más crítica que la de Marx; a partir de los análisis de Engels que constataba a finales del XIX el declive de la obschtchina y su degeneración, Rosa muestra, con este ejemplo, los límites históricos de la comunidad tradicional y la necesidad de su superación (33). Su vista se vuelve con determinación hacia el futuro, y se separa aquí del romanticismo económico en general y de los populistas rusos en particular, para insistir sobre "la diferencia fundamental entre la economía socialista mundial del porvenir y los grupos comunistas primitivos de la prehistoria (34)".

El punto de vista de Lukács

Contrariamente a Rosa Luxemburgo, y a Marx y Engels, la referencia pre-capitalista en el joven Lukács no es el comunismo primitivo ni una formación económica determinada, sino sobre todo ciertas configuraciones culturales el universo griego de Homero, la espiritualidad (literaria y religiosa) rusa, el misticismo cristiano, hindú o judío. Aquí y allá, podemos encontrar también alguna mención al catolicismo medieval, especialmente en relación al arte de un Giotto o de un Cimabue, pero no se trata de una referencia central. De otra parte, Lukács estaba mucho más próximo que Rosa Luxemburgo al romanticismo alemán "clásico" y sobre todo al neo-romanticismo de principios del siglo XX (Paul Ernst, Georg Simmel, etc.).

Con su adhesión al Partido Comunista Húngaro (diciembre de 1918), esta dimensión romántica no va a desaparecer; durante todo un periodo, va a combinarse con una visión marxista del mundo, en una fusión ideológica profundamente original y sutil, cuya expresión más acabada es el ensayo "La antigua y la nueva cultura", publicada en el momento del triunfo de la revolución húngara de los consejos de 1919. El tema de esta obra es el contraste entre la cultura de las sociedades del pasado y la "no cultura" del capitalismo. El análisis de Lukács no distingue entre los diversos modos de producción precapitalista; se refiere a las "épocas que han precedido al capitalismo" como un todo que presenta (frente a la "revolución capitalista") ciertas características comunes; en primer lugar, un "espíritu artístico" (künstlerische Geist) que domina toda la actividad producti-

va: desde el punto de vista del carácter humano de la creación, la impresión de un libro no era, en lo fundamental, diferente de su escritura, o la pintura de un cuadro del acabado de una mesa; de otro lado, la Kultur nacía de una manera lenta y orgánica a partir de la tierra abonada del ser social, y esta organicidad le daba un carácter armonioso y grandioso. Los ejemplos de cultura orgánica que Lukács menciona son Grecia y el Renacimiento: por tanto, la Edad Media parece descartada, pero, en realidad, el análisis de Lukács se aplica también a la cultura medieval. Con la llegada del capitalismo "todo ha dejado de ser evaluado por sí mismo, por su valor intrínseco (por ejemplo, artístico o ético) por no tener valor más que como una mercancía vendible o comprable en el mercado". Con esta mercantilización general cesa toda posibilidad de cultura en el sentido estricto de la palabra: el capitalismo es destructor de cultura (Kultur zerstörend). Es cierto que en las épocas precapitalistas la cultura estaba reservada a las clases dominantes, pero en el capitalismo incluso ellas están sometidas al movimiento de la mercancía y son incapaces de una auténtica creación cultural. Con el comunismo surge, por primera vez, una cultura abierta a todos, una "cultura nueva" que aparece a los ojos de Lukács en primer lugar como una restauración cultural; gracias a la abolición del capitalismo y del carácter mercantil de los productos, el desarrollo orgánico "vuelve de nuevo a ser posible", las actividades sociales pierden su función de mercancía y su finalidad humana propia "les es destituída" (35).

Estas afirmaciones muestran de manera clara que para Lukács (en 1919) la sociedad comunista reanuda el hilo de la continuidad cultural roto por el capitalismo; la nueva cultura aportada por la revolución anticapitalista del proletariado se une intimamente a la cultura antigua de las sociedades pre-capitalistas, el porvenir tiende un puente hacia el pasado, por encima del abismo abierto de la no-cultura capitalista. Esta problemática tipicamente romántico-revolucionaria aparece así, bajo una otra forma en la conferencia que Lukács dará en 1919 sobre el cambio de función del materialismo histórico. A partir de la distinción hegeliana entre el espíritu objetivo (las relaciones sociales, el derecho, el Estado, etc.) y el espíritu absoluto (filosofía, arte, religión), Lukács señala que las sociedades precapitalistas se caracterizan por el rol decisivo del espíritu absoluto: por ejemplo, la religión en la época del cristianismo primitivo (señalemos de pasada nuevamente la tendencia de Lukács a evitar la referencia a la Edad Media). En el capitalismo, por el contrario, todas las fuerzas sociales activas existen solamente como manifestaciones del espíritu objetivo (él mismo determinado por la base económica): la propia religión se convierte en una institución social como las otras (la Iglesia), comparable al Estado, el Ejército o la Escuela. Con el comunismo, comenzará un periodo donde de nuevo el espíritu absoluto -es decir, la filosofía, la cultura y la ciencia- dominaría la vida económica y social (36).

En Historia y conciencia de clase (1923), la dimensión romántica está más atenuada, pero sigue siendo una de las articulaciones fundamentales del universo teórico de Lukács.

Es a finales de los años 20 cuando el pensamiento de Lukács realizará un giro hostil hacia el romanticismo, lo que no ocurre sin contradicciones y cambios bruscos. Se tiene la impresión de que durante unos cuarenta años su alma va a desgarrarse entre una tendencia "Aufklärer" y democrático liberal y un "demonio romántico anticapitalista" del cual no logra liberarse. La que domina es la primera, pero en ciertos momentos, la segunda remonta a la superficie. En el marco de este artículo no podemos examinar todos los jalones de este itinerario atormentado, tortuoso y bastante opaco: nos limitaremos a señalar algunos ejemplos entre los más esclarecedores.

En 1928, Lukács escribe un informe muy elogioso del libro de Carl Schmitt, del cual acepta sin ninguna objeción la tesis -en nuestra opinión muy superficial- del "ocasionalismo" y de la ausencia de contenido político del pensamiento romántico (37). Siguiendo los pasos de Schmitt, insiste sobre la "incoherencia" de los románticos, sobre la "insignificancia" de su actividad política, sobre su subjetivismo anticientífico, su esteticismo exagerado, etc. Esta orientación antiromántica va a precisarse en 1931 en un artículo sobre Dostoievski, donde condena al escritor ruso -que había sido el principal inspirador de su periodo romántico mesiánico hasta 1918 -como "reaccionario" y como el representante "de un sector de la oposición pequeñoburguesa, intelectual, romántica, anticapitalista" por la cual "se abre una gran avenida hacia la derecha, hacia la reacción (hoy día hacia el fascismo) y por el contrario un sendero estrecho y difícil hacia la izquierda, hacia la revolución (38)". Con este artículo, aparece por primera vez un tipo de análisis que encontraremos en la mayor parte de los artículos posteriores de Lukács sobre el romanticismo anticapitalista: por una parte, el reconocimiento del carácter contradictorio del fenómeno; por otra parte, una tendencia (a veces exagerada) a considerar la predisposición reaccionaria, e incluso fascista, como el polo dominante. No es casualidad si este ensayo levantó la indignación de su amigo, ese romántico revolucionario por excelencia que es Enst Bloch, provocando un distanciamiento en sus relaciones, seguido algunos años más tarde de su polémica alrededor del expresionismo (1934-35), que es en realidad una polémica sobre el romanticismo.

No obstante, algunos años más tarde (1936), en un artículo sobre Dostoievski, no solamente va a "rehabilitar" al gran escritor ruso, sino que también va a desarrollar un análisis particularmente lúcido y penetrante de la dimensión revolucionaria del romanticismo anticapitalista.

Toda la obra de Dostoievski, escribe, manifiesta "una revuelta contra la deformación moral y espiritual de los hombres resultado del desarrollo del "capitalismo". Frente a esta degradación,opone el sueño, la nostalgia de una edad de oro (simbólicamente representada por la Grecia arcaica, tal como la ha imaginado Claude Corrain en su cuadro Acis y Galatea) caracterizado por la armonía entre los hombres: "Este sueño es el auténtico núcleo, el verdadero contenido en oro, de la utopía de Dostoievski, un mundo en el cual (...) la cultura y la civilización no serán un obstáculo al desarrollo del alma humana. La revuelta espontánea, salvaje y ciega de los personajes de Dostoievski se hace en nombre de esta edad de oro, y siempre ha tenido, cualquiera que haya sido el contenido de la experiencia espiritual, una intención inconsciente hacia esta edad de oro. Esta revuelta es la grandeza poética e históricamente progresista de Dostoievski, aquí surge, verdaderamente, una luz en la oscuridad de la miseria de San Peterburgo; una luz que alumbraba los caminos para el provenir de la humanidad (39)". La edad de oro del pasado que ilumina el camino hacia el futuro: podríamos difícilmente imaginar una fórmula más feliz, más impresionante y más precisa para resumir la concepción del mundo romántico-revolucionaria por la cual Lukács manifiesta aquí una innegable simpatía y afinidad. Esta simpatía se manifestará de nuevo en una serie de artículos que Lukács

escribirá en Moscú en 1939-41 y que quedarán largo tiempo sin publicar. Su punto de partida son algunos de los textos de Marx y Engels sobre el romanticismo anticapitalista: el párrafo sobre el socialismo feudal en el Manifiesto, los artículos sobre Carlyle, etc.; él insiste sobre los méritos que los dos autores reconocen a esta corriente y en su crítica del capitalismo, y analiza, a este propósito, la obra de algunos escritores como Balzac, Tolstoi, Walter Scott, etc.

En polémica con ciertas críticas literarias soviéticas (Kirpotine, Knipovitch), que oponen el pensamiento burgués, "progresista" a las concepciones "reaccionarias" de Balzac, Lukács rechaza esto que el designa como una tradición ideológica liberal-burguesa "la mitología de una lucha entre 'Razón' y 'Reacción'" o, en otra variante, el mito del combate del "ángel luminoso del progreso burgués contra el negro demonio del feudalismo (40)". Para él, la crítica despiadada de Balzac (o de Carlyle) contra el capitalismo es profundamente clarificadora, en particular en relación a su papel destructor de la cultura (41). No obstante, este aspecto crítico no puede ser mecánicamente separado del conjunto de la visión del mundo de Balzac o de Carlyle (y principalmente de su ideología conservadora según el viejo método proudhoniano de la disociación entre el "buen" y el "mal" lado de los hechos económicos y sociales (42).

En estos escritores la crítica lúcida del capitalismo está estrechamente ligada a la Edad Media: Balzac es tan penetrante gracias a su anticapitalismo y no a pesar de él (43).

Nos tentaría atribuir esta calurosa revalorización del romanticismo anticapitalista por Lukács en 1939-41 a la concreta coyuntura política del periodo: pacto germano-soviético, hostilidad abierta de la URSS a las "democracias capitalistas". Ciertas referencias a la actualidad en el texto parecen confirmar esta hipótesis: por ejemplo, Lukács acusa a sus adversarios de no haber superado la ideología del Frente Popular, es decir "la sobreestimación de la democracia burguesa, la actitud no crítica a su respecto". No obstante, según él "estas faltas toman hoy día un significado mayor. Como vió Engels proféticamente, desde los años 80, ha aparecido de nuevo una situación en la que la democracia burguesa es el baluarte y el lugar de reunión de todo lo que es reaccionario (44)". Pero esta hipótesis no permite comprender el ensayo sobre Dostoievski, escrito en plena época del Frente Popular.

Un itinerario atormentado

En cualquier caso, desde el fin de la guerra, Lukács va a alejarse de nuevo del romanticismo, desarrollando una serie de análisis que a veces parecen confundirse con una versión sofisticada del combate mítico entre el "angel burgués de las luces" y el "negro demonio feudal" del cual hablaba tan irónicamente en 1941. Por ejemplo en 1945, en un ensayo sobre Thomas Mann, describe la trama de La montaña mágica como "el duelo intelectual entre los representantes de la luz y las tinieblas, entre el demócrata humanista italiano Settembrini y el alumno judío de los jesuítas Naphta, propagador de un sistema de tendencia católica prefigurando el fascismo (...)", reduciendo así de una manera grosera y simplificadora la ideología romántica religiosa-comunista, paradójica y contradictoria del atractivo personaje Naphta a una "demagogia reaccionaria y anticapitalista (45)". Hacia la misma época (1946) en su Breve historia de la literatura alemana señala el carácter obscurantista y enfermizo del romanticismo, principalmente en Novalis, e insiste en que: "la crítica del romanticismo es una de las tareas más actuales de la historia de la literatura alemana. Esta crítica nunca podrá ser suficientemente rigurosa (46)". Esta concepción estrecha, recorre el conjunto de los escritos de la postguerra de Lukács; alcanza su apogeo con El asalto a la razón (1953) que presenta toda la historia del pensamiento alemán, de Schelling a Tönnies y de Dilthey a Simmel como una inmensa confrontación entre la "Reacción" y la "Razón" y todas las corrientes románticas "desde la escuela histórica del derecho hasta Carlyle" conduciendo necesariamente a "una irracionalización general de la historia" y, más tarde, a la ideología fascista (47).

Será solamente mucho más tarde, en los últimos años de su vida, cuando Lukács volverá a aproximarse al romanticismo de una manera más matizada y más abierta. Es el caso fundamentalmente de su prefacio de 1967 a la reedición de Historia y conciencia de clase, donde reconoce que "el idealismo ético, con todos sus elementos románticos anticapitalistas" le ha aportado "algunas cosas positivas" y que estos elementos "con múltiples y profundas modificaciones" fueron integradas en su nueva visión del mundo (marxista) (48).

Este itinerario tortuoso y contradictorio, del cual no poseemos aún todas las claves -y que muestra el pensamiento de Lukács, como el de Hans Castorp, el héroe de La montaña mágica, oscilando constantemente entre dos polos: el de un "Settembrini marxista" o el de un "Naphta revolucionario"- testimonia las dificultades de Lukács para superar las antinomias de su propio pensamiento y afrontar el desafío romántico.

Lukács y Rosa Luxemburgo son dos ejemplos particularmente significativos -muy distintos en su modalidad concreta- de integración de ciertos temas románticos revolucionarios en una problemática en su conjunto marxista. En nuestra opinión, el interes de estas iniciativas está muy lejos de lo puramente histórico.

Herbert Spencer, el sicofante prolijo y polivalente de la industria capitalista escribía hace un siglo que la llegada de la sociedad industrial produciría necesaria e inevitablemente la desaparición del militarismo y de las guerras.

Hoy día, después de dos guerras mundiales, de Auschwitz e Hiroshima, la relación tradicional entre desarrollo técnico e industrial y "progreso" aparecen mucho más problemáticas y cada vez es más difícil negar que había en ciertas formaciones pre-capitalistas aspectos (especialmente desde un punto de vista cultural y social) superiores a la civilización industrial capitalista.

En este momento, no solamente la humanidad se encuentra, gracias al "progreso técnico", bajo la amenaza permanente de un holocausto atómico, sino que se acerca a pasos de gigante a una catastrófica ruptura del equilibrio ecologista del planeta. En cuanto a los Estados llamados socialistas (URSS y China) aparecen cada vez menos como una real alternativa a ésta civilización y buscan, por el contrario, imitar lo más fielmente posible las técnicas, los métodos de producción y las formas de consumo de las sociedades capitalistas industrializadas.

De ahí, la importancia, en nuestra opinión, de encontrar la dimensión romántico-revolucionaria del marxismo y de enriquecer la perspectiva socialista del futuro con la herencia perdida del pasado precapitalista, con el tesoro precioso de los valores cualitativos, comunitarios, culturales, éticos y sociales que han sido ahogados desde la llegada del capital, en las "aguas heladas del cálculo egoísta".

En un ensayo de los años 20, ("Cultura socialista"), Thomas Mann propuso un pacto entre la concepción romántica

de la cultura y las ideas sociales revolucionarias, Grecia y Moscú, Hölderlin y Marx (49). Moscú dejó de ser el centro de la revolución, pero esta propuesta, en su espíritu general, nos parece que abre un fértil campo, todavía no explorado, para un renacimiento del pensamiento marxista y de la imaginación revolucionaria.

Michael Lowy. 1979

(traducción de Juan Tortosa).

NOTAS

1. Claude Lefort, "Marx, d'une vision de l'histoire à l'autre" en Les formes de l'histoire, essais d'anthropologie politique, Gallimard, Paris, 1978, p.210

2. Ver por ejemplo, John Bowle, Western Political Thought, Methuen, London, 1961, Book 3, Chapter IX: "The Romantic Reaction: Rousseau and Burke".

3. Carl Schmitt, "Politische Romantik", Verlag von Duncker und Humblot, München und Leipzig, 1925, Zweite Auflage, p.227.

4. Ver Jacques Droz, "Le Romantisme allemand et l'Etat", Payot, 1966, p.294 y sgs.

5. No podemos desarrollar en este texto un análisis del romanticismo anticapitalista y de sus raíces históricas y sociales en Alemania. Aconsejamos a este respecto a nuestra obra: "Por una sociología de los intelectuales revolucionarios". (edición española, Siglo XXI, 1976).

6. Martin Buber, Pfade in Utopia, Verlag Lambert Schneider, Heidelberg, 1950, VI.

7. Michel Lowy, Por una sociología ... p28 (edición francesa).

8. Paul Breines," Marxism, Romanticism, and the case of Georg Lukács: notes on some recent sources and situations", Studies in Romanticism n 16, Fall 1977, pp. 475-476; y Jeffrey Herf, "Review of M. Lowy, Pour une sociologie des intellectuels", Telos, n 3, Fall 1978, p.228.

9. Citado por G. Lukács, "Heine et la revolution de 1848"; Europe, mai-juin, 1956, p.54. Lukács, que en la obra de Heine se encuentra "una interprenetración incesante y dialéctica, llena de contradicciones, de tendencias románticas y de tendencias a la superación definitiva del romanticismo".

10. F. Engels "Die Lage Englands", 1844, en Marx, Engels, Werke Dietz Verlag, Berlin, 1961, p. 528.

11. Thomas Carlyle, Chartism, London, 1840, p. 34, anotado por Marx en el cuaderno Excerpthefte B35AD89, a. Este cuaderno inédito se encuentra en Marx-Engels Archief del Instituto Internacional de Historia Social Amsterdam, donde hemos podido consultarlo.

12. En Marx, Engels, Werke, 7, Dietz Verlag, Berlin, 1961, p.255.

13. Engels, Carta a Miss Harkness, abril de 1888, en Marx, Engels, Briefwechsel, Dietz Berlin, 1953, p.481. El término "romántico" no designa aquí un género literario, sino la visión del mundo social y político de Balzac.

14. Alvin Goldner, For sociology, Allen Lane London, 1973, p.339; y Ernst Fischer, "The Essential Marx", N. Y. Herder and Herder, 1970, p.15

15. Marx, Engels, El Manifiesto comunista.

16. Paul Breines, op.cit, p.476.

17. Anexo a Engels "L'Origine de la famille, de la propiété privée et de l'Etat, Editions Sociales, Paris, 1975, p.328-29.

18. Engels añade claro está: "no en su aspecto antiguo que tuvo su época, sino bajo una forma rejuvenecida" Engels, "la Marche", 1882, en L'origine de la famille... p.323.

19. Marx, Engels, Briefwechsel, Dietz Verlag, Berlin, 1953, p.425.

20. Engels, L'origine de la famille... p105. Engels se apresura a añadir: "Es uno de los aspectos de la cosas. Pero no hay que olvidar que esta organización estaba llamada a la ruina".

21. Ibid., p106.

22. Marx, Engels, Briefwechsel, p.408.

23. Marx, "The future Results of the Britsh Rule in India", 1853, en On Colonialism, Lawrence and Wishart, London, p.90.

24. Anexo a L' origine de la famille, p.333.

25. Todo el marxismo ruso estaba marcado por la polémica antipopulista y orientado en una dirección antiromántica. Esto es claro sobre todo a fines del XIX, cuando el combate ideológico contra los narodniki estaba en su apogeo. Ver, por ejemplo, el célebre documento de Lenin "Para caracterizar el romanticismo económico: Sismondi y nuestros sismondistas nacionales", 1897.

26. Prefacio a R. Luxemburgo, "Introduction a l'economie politique", Ed. Anthropos, Paris, 1970, p. XVIII.

27. Ibid,p. 138.

28. Rosa Luxemburgo, op. cit, p.91

29. Ibid, p.80. Este párrafo puede producir una visión demasiado idílica de la estructura social tradicional de la India: en todo caso, en otro capítulo de este libro, Rosa Luxemburgo reconoce que la existencia, por encima de las comunas rurales, de un poder despótico y de una casta de religiosos privilegiados, instituye relaciones de explotación y de desigualdad social. Cfr. ibid. pp. 157-58.

30. Rosa Luxemburgo, "The Accumulation of Capital", Routledge and Kegan Paul Ltd., London, 1951, p. 376.

31. Ibid, p. 380.

32. Rosa Luxemburgo, "Introduction a l'economie politique", p.92.

33. "Con la comunidad rural rusa, el agitado destino del comunismo agrario primitivo llega a su fin, el círculo se cierra. La comunidad agraria, en sus principios, producto natural de la evolución social, garantiza lo mejor del progreso económico y de la prosperidad material e intelectual de la sociedad, se convierte en instrumento del atraso político y económico. El campesino ruso azotado por los miembros de su propia comunidad al servicio del absolutismo zarista, es la más cruel crítica histórica de los límites estrechos del comunismo primitivo y la expresión más llamativa de que la estructura social también está sometida a la regla dialéctica: la razón se transforma en sinrazón, el bienestar en calamidad." Introduction... p.170.

34. Introducción a l'economie. p.133.

35. Lukács, "Alter Kultur und neue Kulher", 1919, in "Taktik und Ethik", Luchterhand, 1975, Neuwied, pp. 136-142.

36. Lukács, "Der Funktionswechsel des Historischen Materialismus", 1919, en "Taktik und Ethik", pp. 116-122. La versión de este ensayo que será publicado en 1923 en Historia y conciencia de clase está muy modificada. Por otra parte es interesante comparar esta idea de Lukács con la tesis desarrollada por Rudolf Bahro sobre el papel de una práctica artística y político-filosófica como dimensión decisiva de una auténtica sociedad comunista y como condición indispensable para poner fin al estado de subordinación (subalternitat) de los hombres. cfr. Rudolf Bahro, L'Alternative, Stock, 179, pp. 268-69.

37. Lukács, "Rezension: Carl Schmitt, Politische Romantik", 1928, en Geschichte und Klassenbewustsein, Luchterhand, Neuwied, 1968, pp.659-96

38. Lukács, "Uber den Dostojewski Nachlass" Moskauer Rundschau, marzo 1931. Lukács compara el itinerario de Dostoievski desde la conspiración revolucionaria hacia la religión ortodoxa y después hacia el zarismo, con el de Friedrich Schlegel, el romántico republicano aliado a Mettemich y a la Iglesia católica.

39. Lukács, "Dostoievsky", en Russische Revolution, Russische Litteratur, Rohwolt, 1969, pp.148-49. En esta edición, el artículo está fechado en 1943, pero en realidad ya había sido publicado en ruso en la revista Literaturnij Kritik nº 9, 1936.

40. Lukács, Escritos de Moscú, Editions sociales, Paris, 1974, pp. 243,257.

41. Ibid, pp. 149-159.

42. "Según el método de Kirpotine, haría falta cortar cuidadosamente a Carlyle en una "buena" y en una "mala" mitad y después de haber expulsado al cien por cien la "mala" parte, estaríamos condenados a enfrentarnos al enigma insoluble: ¿de donde viene la "buena" mitad?". Lukács, op.cit. pp.234-35.

43. Ibid, pp.150-235.

44. Ibid, p. 167.

45. Lukács, "A la recherche du bourgeois", 1945 en Thomas Mann, Maspero, 1967, p. 37.

46. Lukács, "Brève histoire de la littérature allemande", 1946, Nagel, Paris, 1949, p.94.

47. Lukács, Die Zerstörung der Vernunft, Aufbau·Verlag, Berlin, 1955, p.105.

48. Lukács, "Vorwort", 1967, Geschichte und Klassenbewustsein, Luchterhand, 1968, pp. 12-13.

49. Thomas Mann, "Kultur und Sozialismus" en Die Forderung des Tages, Berlin, 1930, p. 196.

centro financiero y comercial internacional que en otro tiempo fue. La presión de los hechos económicos y de las tendencias de fondo se hace cada vez más irresistible. Frente a ella el vacío ideológico y de convicciones de los cuadros del PCC es total. Hay ciertamente un problema a todos los niveles de supervivencia del régimen, y sobre todo de los depositarios del poder. Pero no se habla del socialismo bajo la forma que sea, al margen de una desgastada fraseología, simple ritual que ni siquiera pretende ser tomado en serio. La continuidad de China; la estabilidad social y la unidad del país; el tipo de gestión estatal; las distintas variantes de nacionalismo; el grado de apertura al mundo exterior; el modelo a copiar del extranjero... todo eso constituye el verdadero debate, cuyas importantes consecuencias se discuten bajo apariencias más o menos sibilinas.

Sectores enteros del aparato del PCC se preparan o están ya en una lógica de reconversión social. Sin duda hay diferencias en los procesos de reconversión que se están dando actualmente. El parasitismo burocrático, tan extendido, tiene otras implicaciones para el futuro del país que las formas privadas de capitalismo más o menos confesado que ciertos sectores del partido practican o apoyan. Conflictos de intereses, importantes tensiones y diferenciaciones sociales atraviesan un aparato que ya no es homogéneo.

Buena parte de esa recomposición de la élite se juega en las provincias. Por otra parte, en sus relaciones con los numerosos poderes regionales es donde las autoridades centrales encuentran más dificultades, incluso una invencible resistencia. La primera tarea de la política de recentralización, de volver a agarrar las riendas tras 1989, intentaba sin embargo disciplinar a las provincias; limitar la importante autonomía económica que algunas de ellas han conquistado, sobre todo las zonas costeras, desde hace una decena de años. Asunto perdido para el equipo de Li Peng. La batalla se concentró sobre el muy delicado tema del reparto de las rentas fiscales entre el centro y las provincias. Actualmente coexisten las situaciones más opuestas, producto del regateo negociador cuando no directamente de la relación de fuerzas. Las autoridades provinciales protegen celosamente, y con éxito, el poder y las rentas que ellas mismas se concedieron.

¿Quién gobierna el país?

La actual situacion de bloqueo era particularmente chocante en el pleno del comité central de diciembre de 1990, que debía discutir sobre las futuras opciones del octavo plan quinquenal (1991-1995) y del plan decenal. Las fórmulas utilizadas en los textos preparatorios eran tan generales que podían ser interpretadas como un manifiesto por la reforma o , al contrario, como un programa a favor del refuerzo del poder central y de la economía planificada.

La sesión de la Asamblea nacional popular (el "parlamento" chino) de marzo de 1991, encargada en principo de fijar las opciones de los dos planes, se caractrizó por la misma falta de definición, la misma incapacidad de tomar una dirección clara. Esta confesión de debilidad favorece la reaparición de los reformadores.

Recientemente han vuelto a ocupar puestos oficiales algunas personalidades reformistas marginadas en 1989, como Hu Qili, antiguo responsable de ideología; lo que permite prever un cierto desbloqueo a su favor del proceso político. Volvemos a encontrarnos así en una situación familiar en los años finales de Mao: quienes obstentan el primer plano del poder son débiles, están minados por múltiples ofensivas de la sociedad a todos los niveles y sobre todo por numerosos poderes locales. En primer lugar están condenados por su carencia de legimidad popular. Tampoco la situación aconómica es mucho más animada que entonces.

El discurso de Li Peng a esa sesión de la Asamblea Nacional Popular presenta un balance económico poco triunfalista. El déficit del presupuesto alcanza la cifra record de 15 mil millones de yuans para 1990; en realidad estará cerca de los 50 mil millones de yuans. Una tercera parte de las rentas del gobierno se dedican a absorber las pérdidas de las empresas del Estado, esas mismas empresas que se dice "deben convertirse en el escaparate de un socialismo revitalizado". No tiene pues nada de extraño que los conservadores estén en plena descomposición.

Un extraño poder fuerte

Un claro signo de la debilidad de este extraño poder fuerte es el reciente empréstito lanzado por el gobierno. Dos años antes este empréstito forzado se sacó a los trabajadores, bajo la forma de un descuento directo de los salarios, lo que equivalía a una disminución de las rentas. Este proceder autoritario es hoy inconcebible. Hay que seducir al potencial prestamista, darle un interés atractivo (10%). La operación se hace, como en Occidente, por medio de un sindicato de bancos encargado de gestionar y colocar el empréstito, y no por el gobierno cuya imagen sigue siendo desesperantemente negativa. Ya no pueden imponer lo que quieren y en las condiciones del poder. El éxito del empréstito y la eficacia de los bancos empujan hacia la profundización de la refundición del sistema bancario, y por consiguiente a la reforma general.



En suma: hay agitación y maniobras en la cúspide, pero se sabe que nada decisivo pasará mientras se mantenga la media docena de octogenarios que en realidad tienen el poder. En gran medida, la fuerza de este régimen sin mucha fuerza es la debilidad de su oposición. Relativamente silenciosa en China, en su mayoría está en el extranjero, donde por el momento se pierde en rivalidades en las pequeñas asociaciones de oposición o en oscuros arreglos de cuentas, cuando no trata sencillamente de aprovecharse de su notoriedad para adquirir algunas vantajas materiales.

Situación típica del exilio, pero que contribuye a reducir la credibilidad de la única contestación que puede expresarse abiertamente. En el interior la atmósfera es menos de contestación masiva que de repliegue sobre sobre los pequeños asuntos. O sobre la protección de intereses y conquistas, como antes de 1989; cosa que el mundo obrero sigue haciendo de forma notablemente eficaz, pero sin un combate de conjunto. El país es cada día menos controlable, como atestiguan los millones de residentes ilegales en las ciudades o la importante mobilidad rural, que contrastan con el sistema de fijación de la población al uso en la época maoísta. El mundo social se mueve y se fragmenta, lo que hace mucho más difícil la tarea de gobernarlo y mucho más de disciplinarlo, que se ha hecho sencillamente imposible.

La angustia del cambio

La China de hoy ha cambiado profundamente con relación al muy rígido período maoísta. Su fragmentación no hace menos difícil la elaboración de un proyecto de oposición capaz de reagrupar fuerzas importantes. Desde este punto de vista el futuro es bastante incierto.

No sólo el régimen actual teme la desestabilización social, este es un temor compartido por muchos opositores. Así no estraña nada que auténticas aspiraciones democráticas (no sólo discursos de fachada) sean tan difíciles de encontrar entre los sectores oficiales como en los de oposición. Cuarenta años después del inicio del poder "comunista", cuando se siente próximo su fin, sólo están en sus comienzos la maduración social, la organización consciente de las clases y sobre todo del mundo obrero; haciendo que sea poco probable la rápida emergencia de una oposición coherente y con fuertes raíces sociales.

Es la consecuencia de complejos factores de un movimiento de conjunto más bien caótico de la sociedad china del siglo XX, o más exactamente, de los retrasos en la constitución del campo social moderno; retrasos acentuados por la política del poder "comunista", que ciertamente dedicó considerables esfuerzos al desarrollo del país, a la vez que negaba y rompía (o más bien frenaba) la evolución y la estruturación de las clases modernas. Frente a esta carencia, la futura crisis china corre el riesgo de quedar marcada, una vez más, por el sello del autoritarismo, de la negación de la autonomía de acción de las clases: y esto sea quien sea el vencedor de un enfrentamiento más o menos importante.

12 junio 1991



¿Una segunda oportunidad para el continente?

Entrevista a Claude Gabriel

De Africa solo se habla prácticamente para subrayar su miseria absoluta. Como si este inmenso cantinente olvidado tuviera por destino sufrir todas las plagas de la tierra sin esperanza de remisión. Sin embargo no hay ninguna fatalidad en este subdesarrollo crónico. Patio trasero de los imperialismo europeos el Africa negra ha sido saqueada, desestructurada, sangrada. Hoy, se ven signos precursores de una evolución, un cambio. Aparecen el símbolo y la exigencia de la democracia.
Hemos pedido a Claude Gabriel, autor de numerosos artículos sobre Africa, comentar con nosotros sus análisis sobre el despertar actual del Africa negra.

Desde enero de 1990, como en eco de los seismos en Europa del Este, el Africa negra ha conocido toda una erie de movimientos de masas, de huelgas, de manifestaciones masivas contra la corrupción de las dictaduras y planteando la cuestión de la democracia. Aunque Africa esté raramente en los titulares de los periódicos o de los medios de comunicación, y haya conocido estos últimos años una acentuación de la miseria, de las epidemias, de un estado de no-desarrollo absoluto, ¿no hay en ello las primicias de un posible cambio en profundidad?

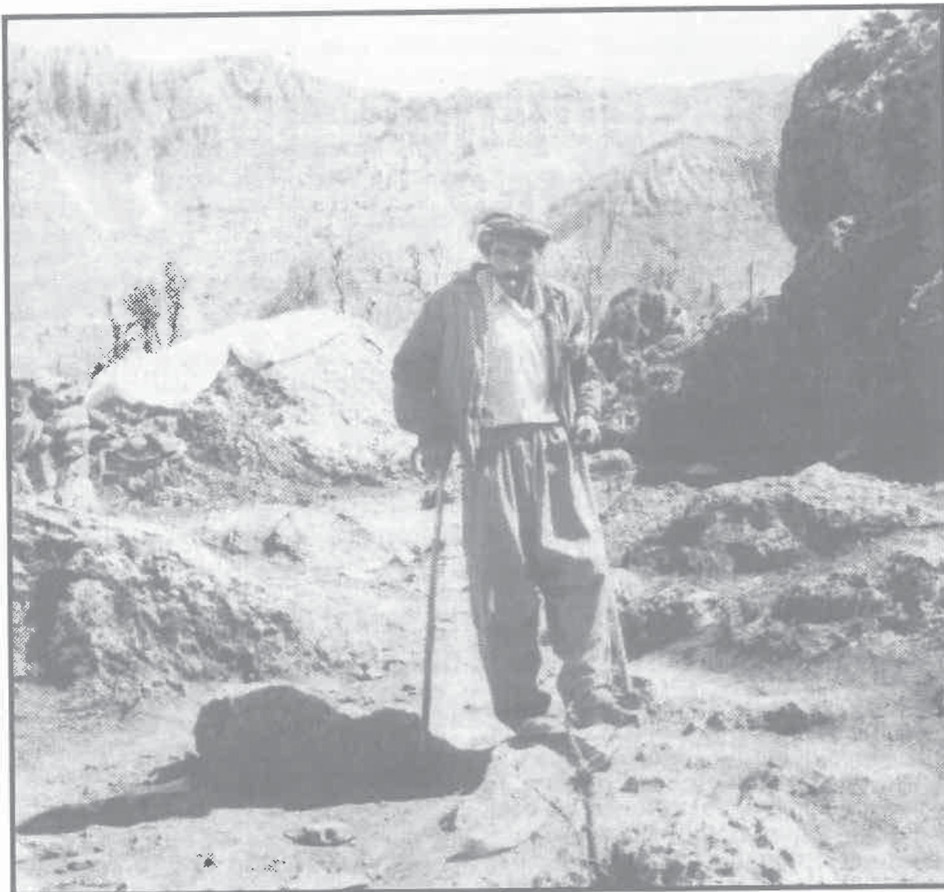


Claude Gabriel: Es cierto que el carácter simultáneo de los acontecimientos en el Africa negra, en toda una serie de países, como Costa de Marfil, Gabon y Senegal, por ejemplo, tienen una importancia considerable. Se puede hablar de que acontecimientos políticos importantes han sacudido todo el continente al mismo tiempo: levantamientos populares, huelgas, crisis institucionales... hasta tal punto que la cuestión constitucional, el problema del multipartidismo en particular, son ya del dominio público en la gran mayoría de los países africanos. Apenas queda una minoría de esos estados que se niega aún a plantear el debate, como Ghana o Kenya. Por el contrario, países como Zaire, Camerún o Gambia no escapan a la discusión pública sobre este tema.

Hay efectivamente que buscar la causa de esta simultaneidad, de esta generalización de los movimientos y de la apertura del debate público sobre el multipartidismo, cuyo carácter nuevo en Africa quiero subrayar.

No me parece válida una explicación dada corrientemente: la del carácter ejemplar de los acontecimientos de los países del Este. Es difícil imaginar que las poblaciones particularmente desheredadas del Africa negra hayan podido apropiarse de un modelo a través de la simple circulación de las ideas de un continente a otro, cuando, en su mayor parte, los africanos no tienen ni siquiera acceso a la información más elemental. Se trata más bien de la resultante de diferentes factores político-económicos. Asistimos a los efectos acumulados desde hace quince años de la crisis económica capitalista y de sus consecuencias particulares en los países del tercer mundo; a saber, la aplicación de los planes de austeridad del Banco Mundial. La combinación particular de estos dos aspectos ha dado nacimiento a importantes modificaciones de la estructura social de esos países. Es esencialmente de esta desestabilización y de las condiciones nuevas heredadas de la crisis de donde han nacido las crisis gubernamentales, institucionales y estatales que han abierto brechas y provocado, sobre la base de un descontento creciente de las masas urbanas, los levantamientos y enfrentamientos callejeros a los que hemos asistido los últimos meses.

Para comprender estas cuestiones hay que recordar lo que era el Estado neocolonial en Africa, sobre qué bases



funcionaba ese sistema. La fuerza del Estado africano heredado de la descolonización no descansa evidentamente sobre bases económicas sólidas, aún menos en capacidades de autorreproducción ligadas a la riqueza industrial o comercial. Es un Estado basado en capas de origen pequeñoburgués urbano sin base económica y en formaciones sociales extremadamente retrasadas. El aparato de Estado se mantiene, de arriba a abajo, por la intervención financiera, monetaria, militar y económica del imperialismo. No posee el menor margen de maniobra autónoma y no tiene nada que negociar. El único medio de estabilizar a medio plazo este tipo de aparato de Estado ha sido la utilización de la corrupción generalizada como medio de redistribución de las rentas entre las capas dirigentes y más ampliamenta a través de las estructuras tradicionales del Africa, por ejemplo sobre la base de la familia ampliada, de la aldea de origen y de la etnia.

Esta utilización privada de los bienes públicos se convirtió en un auténtico medio de estructuración social, que permitía comprar capas significativas y asegurar el mantenimiento de una cierta estabilización de la sociedad tradicional.

Tal situación no dejaba provocar enfrentamientos, divisiones, batallas por el reparto del pastel, pero sobre todo resultaba de ella una corrpción generalizada de la sociedad urbana, a través del mercado del trabajo administrativo, el acceso a las prebendas del aparato del Estado, etc.

Ciertos expertos del Banco mundial se indignan hoy de esta corrupción generalizada; ¡son unos hipócritas!. Está perfectamente claro que este sistema fue políticamente deseado y teorizado como tal por el imperialismo en su modo de dominación en Africa.

Parece evidente hoy que este sistema ha entrado en crisis. Implicaba lógicamente la ausencia de cualquier tentativa de desarrollo propio de Africa, sobre todo de cualquier industrialización; e incluso el fracaso tras algunos triunfos efímeros de países como Costa de Marfil. ¿Cuáles han sido los mecanismos de esta crisis?.

El imperialismo tuvo efectivamente necesidad de racionalizar la gestión de los asuntos públicos en esos países. La inestabilidad de esos regímenes, la prevaricación general y la falta de capitales para atender a las necesidades, preocupan indudablemente a nuestros gobernantes. El endeudamiento de los países del Africa, si se compara con los recursos, es aún más importante que el de los países de América latina por ejemplo.

Por ello, una gran masa de las capas urbanas que vivía de las prebendas, con la evolución de la sociedad y la

cristalización de la formación social, se encuentra brutalmente apartada de todos los medios de supervivencia que permitían los antiguos marcos de distribución. Es el caso de un gran número de funcionarios, así como de los estudiantes que no encuentran ya empleo tras la obtención de sus diplomas. Ahora bien, antes, la política deliberada del gobierno les encontraba forzosamente un empleo, que era una forma como cualquier otra de asegurar su buen comportamiento. No es casualidad que hoy la juventud escolarizada está en el origen de las grandes manifestaciones en las calles.

En cuanto rechinan las ruedas del sistema, en cuanto entra en crisis y ya no puede garantizar los privilegios que ofrecía, genera una toma de conciencia masiva contra su propio funcionamiento: rechazo de la corrupción, revuelta contra el enriquecimiento ilícito.

Se trata de un fenómeno completamente nuevo: antes, la corrupción era como una costumbre legal y el acceso al poder era considerado como un medio de permitir a la familia, a la etnia, a la clientela, mejorar su posición social y sus rentas.

Estos movimientos son aún difíciles de definir pero permiten indudablemente plantear de forma diferente la pregunta que muchos se hacen desde hace mucho: ¿qué luchas sociales, qué alternativa socialista puede nacer de tales formaciones sociales?.

Tomemos por ejemplo la experiencia completamente original y notable por muchas razones de la Burkina Fasso de Thomas Sankara. Había allí uno de los regímenes "socialistas nacionalistas" más radicales que emprendió reformas profundas, pero por arriba: se enfrentó a todas las inercias de la formación social, a todos los arcaísmos profundamente anclados y a todo el masivo atraso que resulta de ello.

Hay pues inevitablemente un verdadero debate teórico sobre el tipo de movimiento radical que estas sociedades son capaces de engendrar, hasta donde pueden ir tales movimientos, de qué forma se pueden combatir en profundidad los efectos específicos del neocolonialismo en Africa, el estado absoluto de no desarrollo y el atraso profundo de la sociedad.

Y el debate evoluciona: la idea de que las reformas no triunfarán si no se atacan las raíces del subdesarrollo está labrándose un camino.

Incluso se puede hablar de un movimiento obrero en sus comienzos, de que comienza a aparecer una división entre burguesía y proletariado. Desde antes de las grandes manifestaciones y la Conferencia nacional en el Congo, por ejemplo, se asistió por primera vez a una ruptura entre la burocracia del sindicato único, integrado, y el poder. Huelgas y movimientos reivindicativos contra la política del régimen fueron apoyados por la dirección del sindicato; cuando toda esa gente estaba hasta ahora en el mismo partido único autodenominado marxista-leninista.

Se puede examinar igualmente el ejemplo del Senegal que conoce el multipartidismo desde hace diez años, al menos en lo que al derecho de expresión de los partidos se refiere. En lo esencial, los partidos de oposición se habían reagrupado tras la bandera de la exigencia democrática, desde la derecha liberal hasta los socialistas revolucionarios. Recientemente la derecha opositora entró en el gobierno según un esquema clásico. El resultado ha sido una aceleración de ciertos procesos de diferenciaciones entre fuerzas políticas que permite, sobre todo a los socialistaas revolucionarios, afirmar con más fuerza que las batallas democráticas deben ser acampañadas por un contenido social de transformación en profundidad, si no quieren ser en realidad la cobertura de una simple democracia formal.

Volvamos sobre la democracia, que representa hoy un asunto importante y real para Africa. ¿Qué democracia puede realmente ejercerse en un país en el que el acceso a la cultura, al conocimiento, son casi nulos; en el que el subdesarrollo se traduce en un descenso hacia una miseria cada vez mayor y en el que la dictadura económica del FMI impone en primer lugar y ante todo su orden, sean los que sean por otra parte los discursos oficiales sobre la necesidad de una democratización de la vida pública?.

La situación se complica precisamente a causa de ese discurso oficial cada vez más en boga. Los Estados imperialistas están a favor de una pseudo-democracia. Francia en particular, por medio de su ministerio de Asuntos Exteriores, despliega esfuerzos considerables para controlar el proceso de "democratización" formal. Se multiplican las relaciones con los partidos de oposición, se empieza a trabajar en las reformas de las constituciones. Pero sobre todo, hoy, el imperialismo condiciona su ayuda a un mínimo de proceso democrático, ayuda que tiene por objetivo el desarrollo de la privatización. Es ahí precisamente donde estalla la contradicción entre las intenciones proclamadas y la realidad: el liberalismo predicado se impone por medio de los planes del FMI e implica, entre otros "ajustes estructurales " (la fórmula es del FMI), la reducción drástica de los efectivos de la función pública sin creación alternativa de empleos, la reducción de los gastos públicos y la verdad de los precios. La primera consecuencia es hundir a las poblaciones africanas en un aumento dramático de la miseria. La baja del nivel de vida significa en la mayor parte de esos países el desarrollo masivo del hambre y de todo lo que la acompaña. Lo que es evidentemente contradictorio con un acceso real, de masas, a la democracia.

La democracia y el desarrollo son de hecho dos cuestiones inseparables: no habrá real democracia sin desarrollo, y a la inversa.

Ahora bien, por el momento, aunque una vez más se anuncian evoluciones favorables, se ha entablado una carrera de velocidad entre la batalla de la democracia formal y las aspiraciones a una democracia real.

Los movimientos tal y como se desarrollaron son aún muy limitados para influir de forma decisiva: son esencialmente urbanos y no afectan casi nada al campo; hay aún una separación demasiado grande entre movimientos reivindicativos urbanos de tipo sindical y la batalla en las alturas sobre las cuestiones institucionales.

Es frecuente ver una eclosión de pequeños partidos de oposición que no tienen ninguna preocupación, ni ninguna forma de relacionarse con las aspiraciones de los manifestantes.

El multipartidismo concebido como primera etapa de la democracia formal, querido y favorecido por el imperialismo, puede convertirse en una democratización de las élites para las élites. Elites, que son esas famosas capas pequeñoburguesas, que buscan a través del multipartidismo un nuevo reparto de las rentas a su favor.

No hay pues que hacerse ilusiones sobre el alcance actual y las capacidades reales de esos movimientos de masas, aunque evidentemente haya que apoyarlos y, sobre todo, apoyar todos los procesos de diferenciación en curso en la evolución actual de Africa. Sin embargo, el reflejo de las contradicciones actuantes sobre la batalla democrática no es el surgimiento de movimientos revolucionarios, ni siquiera el comienzo de un desarrollo impetuoso de la lucha de clases.

Si pudieran dar nacimiento a un comienzo de cristalización de una conciencia de clase, incluso a los primeros pasos de un movimiento obrero naciente, sería ya para Africa un paso adelante considerable.

Hay que poder oponer con fuerza a una concepción de la democracia que sería únicamente una reforma constitucional y la adquisición de derechos mínimos, la necesidad absoluta de enfrentarse a los problemas estructurales del subdesarrollo.

El derecho a organizarse, por ejemplo, es ciertamente una conquista pero no hay que sobreestimar su alcance en este tipo de países. Hay que evitar cualquier proyección mecánica con los países desarrollados e incluso con otros países del tercer mundo. Los obstáculos instalados por la política del imperialismo a la utilización de los me-

dios democráticos por las masas, son más importantes aún que en otras partes.

Tomemos por ejemplo la cuestión de la lengua: la divesidad linguística es un obstáculo social considerable de acceso al empleo, a la formación, al conocimiento. ¿Cuál es el ejercicio real de la democracia cuando sólo una minoría puede tener acceso al saber y a la información? Evidentemente es necasario enfrentarse resueltamente a estas cuestiones, ser capaz de plantear el problema de la educación, de la escolaridad, del uso de las lenguas, etc.

Otra cosa: la cuestión agraria no se resume a las subvenciones de los precios agrícolas; es necesaria una reforma radical que afecte a la estructura de la sociedad rural, a las herencias catastróficas del colonialismo, a los métodos rudimentarios, al saqueo de los recursos, a la desertificación, etc.

También cogería como ejemplo la cuestión de la mujer: Africa es probablemente uno de los continentes en el que la salida del subdesarrollo está condicionada por un cambio en el estatus de la mujer. Una gran parte de la actividad rural es asegurada por la mujer reducida casi a un estado de esclava, sin ningún acceso a la escuela, generalmente analfabeta y cuya tasa media de fecundidad alcanza los 6,4 niños por mujer. Las consecuencias de ello son enormes: la demografía galopante por ejemplo, así como los problemas ecológicos ligados a los problemas de la supervivencia colectiva. Tomemos la cuestión de la deforestación y del avance del desierto que resulta de ella: es el resultado combinado de la demografía y de la ausencia de estatuto de las mujeres. La recogida de madera para la cocina es el trabajo de las mujeres. El aumento de la familia necesita una utilización cada vez mayor de este combustible en detrimento de la preservación de los recursos naturales y de la riqueza de las tierras. La ausencia de acceso a conocimientos mínimos impide a la mujer plantearse otro combustible y aún más modificar esta carrera infernal de la fecundidad, de decidir ella misma el control de su cuerpo o elegir su existencia.

Una batalla democrática que no ponga en primer lugar la cuestión del estatuto de las mujeres, estará inmediatamente condenada al fracaso.

No se puede definir una etapa entre desarrollo y democracia: es una ecuación de dos incógnitas. Si los dos problemas no se plantean simultaneamente con un programa democrático, con un contenido de transformación social, la democracia seguirá siendo una palabra vana, un envoltorio sin contenido, un maquillage de respetabilidad para la política del FMI.

Jacques Chirac suscitó una gran polémica, en 1990, cuando declaró durante los acontecimientos del Gabon: "Para los países en vías de desarrollo, el multipartidismo es un error político" añadiendo "hay países africanos perfectamente democráticos, como Costa de Marfil, que son países con un partido único y en los que la democracia se ejerce en el seno de esos partidos únicos". La declaración era particularmente grosera, pero reflejaba sin duda una dificultad del imperialismo para encontrar relevos en la emergencia de partidos "creíbles", para instaurar un multipartidismo "ordinario". El acceso a la democracia burguesa en América Latina, por ejemplo, se opera progresivamente a partir de la legalización de partidos que existían clandestinamente desde mucho antes, producto de una historia de esos países y de fuertes corrientes de pensamiento, como el movimiento obrero con sus diversas obediencias, el populismo, la democracia cristiana, la derecha liberal, etc. En Africa, la tradición es diferente.

Esta situación particular se ha ilustrado efectivamente por la emergencia, en el momento el acceso al multipartidismo, de una cincuentena de partidos a la vez, pidiendo todos su legalización.... Lo que permite a numerosos regímenes africanos responder que el multipartidismo es imposible en Africa; pues reproduce inmediatamente la división regional, tribal o étnica y ninguna otra... Esos países no tendrían historia, ni grandes corrientes de pensamiento, ni sentimiento nacional y estallarían en un mosaico de minúsculas tribus. Digamos de paso que discursos como el de Chirac son confesiones de debilidad del imperialismo, y también severos balances de su política.

Es completamente exacto que los "Estados" africanos son los puros productos del colonialismo. Sus fronteras no se basan en ninguna realidad nacional o multinacional. Su historia es pues completamente diferente de la de los Estados-naciones. Pero esta situación, creada enteramente por el imperialismo, debería ser puesta en cuestión. Hay que ser consciente de que este estado de desmembración, en una situación generalmente catastrófica en el terreno económico, puede llevar a la dislocación completa de esos países, a la implosión de esos Estados con enfrentamientos interétnicos de una violencia extrema. Se han visto sus primicias en los conflictos de Liberia, donde no había un campo que elegir y se han matado entre sí las camarillas militares. La superación y la resolución de esas segmentaciones étnicas y regionales pasan por la radicalización de la lucha por la democracia, y con ella por la superación de la herencia estatal del colonialismo. No olvidemos que los regímenes que denuncian hoy el multi-



partidismo como resurgimiento del tribalismo, se han apoyado ellos mismos sistemáticamente en una etnia contra las demás, en una camarilla contra las demás, etc.

Para gestionar una tal situación, sería preciso que la batalla por la democracia englobase las cuesitones rurales, campesinas, linguísticas y se acompañara de un programa económico radical que demostrara que las soluciones no residen en los particularismos regionales. Hay que probar que la simple exigencia étnica no podrá resolver la cuestión de la miseria, del hambre y de la dictadura. Eso permitiría también marginar las camarillas que intentan utilizar el movimienmto de masas para que las ruedas institucionales giren en su propio beneficio.

En un primer tiempo, hay que aceptar esta forma particular de floración de partidos y de asociaciones, y proponer los mecanismos que permitan a las formaciones más radicales expresar las reivindicaciones del movimiento de masas.

La forma tomada en muchos países en un primer momento ha sido la de la mesa redonda o de la conferencia nacional, que reagrupan en principio a todos los partidos. Esas reuniones tienen como objetivo discutir sobre la transición democrática y la nueva constitución.

No es la mejor fórmula la de una asamblea constituyente soberana, elegida democráticamente por sufragio universal y que elabore el conjunto de las reformas necesarias sobre la base de las masas movilizadas, tendría más posibilidades de trazar una real etapa en las trasformaciones radicales.

Pero no estamos en ese estadio. Hay que utilizar lo que existe, lo que hoy es posible.

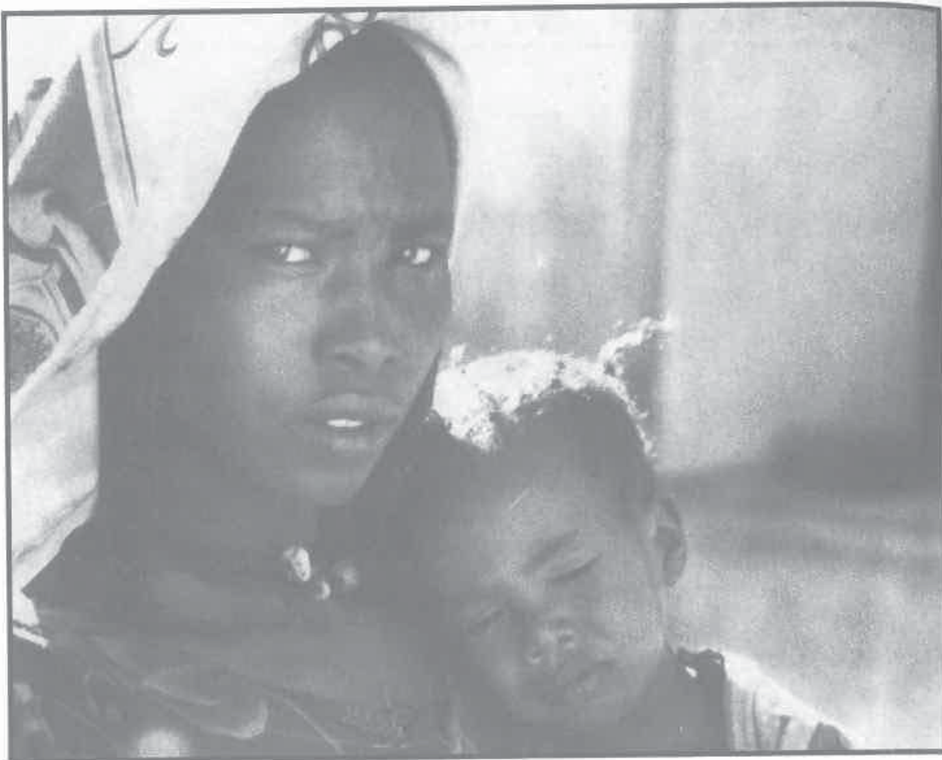
Las organizaciones socialistas, revolucionarias, radicales han utilizado acertadamente esas mesas redondas como estrados en los que defender sus puntos de vista y se han inscrito en positivo en ese proceso.

No está excluído que algunas de esas conferencias desemboquen en la exigencia de una asamblea constituyente. Dicho esto, el objetivo del imperialismo es evidentemente otro: la búsqueda de acuerdos entre los partidos que desemboquen en gobiernos de coalición.

Curiosamente, por otra parte, cuando Africa del Sur constituye una entidad particular desde todos los puntos de vista, hay en ella cuestiones similares que pueden aclarar este asunto. La batalla por la Asamblea Constituyente es en principio defendida por todas las organizaciones de izquierda, el ANC, el PAC, la ZAPPO. El gobierno se opone a ello con fuerza. Ahora bien, el ANC oscila entre la exigencia inmediata de la elección de una Asamblea constituyente y la necesidad -dice- de definir una etapa, la de una conferencia nacional de todos los partidos que acaben en un gobierno provisinal a fin de crear las condiciones de elección de una Asamblea constituyente. Esta duda es el resultado del debilitamiento actual del movimiento de masas. Es indudable que se precisa una relación de fuerzas considerable para imponer la vía de la Asamblea Constituyente. Pero, al contrario, el gobierno de coalición es una trampa mortal: se trataría ni más ni menos que de gobernar con el Partido nacional, incluso con el partido conservador de extrema derecha. La búsqueda de tal eslabón intermedio como atajo no es una solución. Sería mejor interrogarse sobre el debilitamiento del movimiento de masas en Africa del Sur e intentar remediarlo.

Para resumir esta problemática que va a generalizarse a todo Africa, diré que hay que saber utilizar etapas intermedias, como las conferencias multipartidistas, pero no perder nunca el objetivo final: participar en ellas sí; pero no con el objetivo de neutralizar la expresión de las masas, sino con el objetivo de favorecer su nuevo auge.

Una última pregunta sobre la política de los socialistas franceses, que desgraciadamente no se distingue de la de sus predecesores. Desde el episodio ya lejano de la dimisión de Jean Pierre Cot en desacuerdo con



la orientación de "cooperación" en Africa, la izquierda socialista olvió sus intenciones "tercermundistas" en favor de una política clásica neocolonial.

Incluso se puede ir más lejos para subrayar la increíble hipocresía del gobierno francés cuando pretende dar lecciones de democracia en Africa. Ha apoyado sin ninguna verguenza las peores dictaduras, el régimen senegalés, miembro de la internacional socialista, y favorecido el sistema generalizado de corrupción, para asegurar el mantenimiento de la presencia francesa. Por otra parte, ese discurso no es sino una cortina de humo para camuflar la prosecución de una política de liberalización de la economía a todos los niveles, conforme a los planes de austeridad del Banco mundial. Al que no se acompaña ni siquiera con un flujo de inversiones... Sin capitales, no hay ninguna posibilidad de que se asista a ningún cambio en la espiral del subdesarrollo.

La respuesta de Jacques Pelletier, ministro de la cooperación, en la entrevista que concedió a la revista Politis el pasado mes es reveladora. A la pregunta de "¿Porqué el informe Hessel no ha sido aplicado?", el ministro responde hipócritamente: "No hay informe Hessel". Ahora bien, ese informe exite y tiene un número impresionante de páginas. Se trata de un informe pedido por el ministro a Stéphane Hessel, un alto funcionario, sobre el balance de la política de cooperación. El informe se muestra muy crítico hacia las orientaciones impuestas por el Banco mundial en Africa y de una forma general con la política del FMI en el tercer mundo. Se puede leer en él por ejemplo: "Las decisiones de los actores económicos dominantes no respetan espontaneamente los intereses prioritarios de las poblaciones en materia de empleo, de ordenación del territorio o de aumento equitativo del poder de compra (...). Los resultados de ese proceso son poco compatibles con el desarrollo de las categorías más desfavorecidas (...) La concepción de base de nuestra cooperación deberá ser revisada en el sentido de un mayor rigor y del rechazo de toda complacencia clientelista".

Este informe ponía pues claramente en cuestión la sumisión de la política francesa a las orientaciones del FMI y denunciaba los callejones sin salida en los que han sido colocados numerosos países como consecuencia de la política de "ajustes estructurados". No gustó a Michel Rocard y nunca se hizo público. Pelletier llega a negar su existencia.

Africa, según la vieja tradición imperialista, sigue siendo para el gobierno socialista el patio trasero de la metrópoli, el lugar donde todo está permitido: apartar a Jean-Pierre Cot, que quería en 1981 "descolonizar la cooperación", pasar el relevo a Nucci y su célebre encrucijada del desarrollo y mantener Africa como el escenario de los escándalos de la Vº República.

No está excluído sin embargo que el despertar de Africa ponga en aprietos a los grandes de este mundo... En cualquier caso es lo que esperamos.

(traducción de Alberto Nadal).

Uruguay

“La izquierda latinoamericana se está refundando”.

(Huidobro, MLN) Huidobro

Unos días antes del II Congreso del Frente Amplio (FA), Inprecor tuvo oportunidad de dialogar con Eleuterio Fernández Huidobro, dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros). El siguiente es el resultado de esta interesante y estimulante conversación.

En los últimos tiempos se multiplican los congresos (FSLN, FA, PT, PC cubano, PRT mexicano,...), se acaab de realizar la segunda reunión del Foro de Sao Paolo,...Parece que vivimos tiempos de reflexión en la izquierda latinoamericana. ¿Qué opinas sobre esto?

Llama la atención. Algo raro está pasando, ¿no? La izquierda latinoamericana sigue medio viva. Muchas de estas reuniones han sido de un interes dramático. El otro día, en la dirección del MPP (Movimiento de Participación Popular) (1), planteaba algo que no he elaborado suficientemente: la idea de que estamos viviendo una especie de refundación de la izquierda latinoamericana. Y eso tiene que ver tanto con los aspectos negativos como con los positivos.

En lo particular, esto atañe al congreso del FA. Porque tú ves una gran cantidad de organizaciones en plena crisis. Están refundándose. Están montando pilares nuevos, con los que uno discrepa. Porque ves que muchos están refundando la izquierda a favor del centro o de la derecha, o de la castración, arriando banderas o por medio de una transación en función del pragmatismo o del realismo político. Pero también estamos nosotros -y hoy incluirse no es falta de modestia; es ser quemado-, que podemos caer en el otro extemo, equivocarnos. Pero esto siempre será en contra del enemigo de clase o ideológico. Pero sea como sea, estamos ante una refundación de la izquierda.

Sobre esta cuestión, hay dos hechos que llaman la atención. El primero tiene que ver con los encuentros de las izquierdas -llamémoslas así- de Sào Paulo y de México. En estos encuentros tú puedes encontrar de todo: estalinistas, maoístas, trotskistas, castristas, guevaristas. Hasta hace dos años era imposible pensar en esto. Me parece que es un paso adelante. Pero al mismo tiempo está esta suerte de desteñimiento de buena parte de la izquierda, quizás la mayoría, que en esta ola de “modernización” está arrojando todo a la basura. Se trata de dejarse lo más posible del marxismo. Incluso, se cuestiona al marxismo como un método cientifico. ¿Qué piensas sobre estas dos caras de la cuestión?

A mí me parece, casi como una cuestión de principio, que todo debate es positivo. El hecho de que gente que viene de distintas corrientes pueda sentarse a discutir es bueno. Si confiamos en nuestras ideas, el debate es revolucionario.

En relación a la otra cara de la cuestión, el otro día decía que la palabra renovación es una palabra que está de moda. Pero de moda con toda la frivolidad y la superficialidad que tienen todas las modas. Dentro de poco va a ser una palabra prostituída.

Pero el marxismo, la lucha de clases, y sus conceptos son de una tozudez tal que aunque ellos los quieran poner abajo de la mesa, se les mueve el piso, se les mueve la mesa, se les presentan por todos lados. Como heterodoxo dentro del campo de la izquierda, yo creo, incluso, que en el derrumbe del socialismo -o del llamado campo socialista- hay una plena afirmación de Marx -aunque otros piensen lo contrario. Te diría, sólo para tocar un temita, aquello de que el socialismo sería mundial o no sería. Esto se confirmó. Tozudamente se confirmó. Se confirmó a pesar de todos los alardes teóricos sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país. Y hoy la vemos palmariamente en la situación dramática de Cuba, trágica de Nicaragua. Es el mismo caso de los compañeros salvadoreños. Esta es una realidad que nos rompe los ojos. Y eso me confirma al viejo Marx, aunque, a otros les haga tirarlo por la borda.

La cuestión de la lucha de clases es una cuestión exarcerbada en mi país y en toda América Latina. Pero exacerbada con un nuevo contenido. Ayer con esta cuestión de la invasión de Italia por albaneses, un periodista de derecha decía que había qque cargar los barcos y mandarlos a Estados Unidos y a Europa paa ver si así comprenden el problema de la pobreza en el Tercer Mundo. Decía también que la lucha entre Oriente y Occidente, a la gente de Oriente se le apareció un espejismo y creyó en él, y se le apareció el paraíso y creyó que iba al paraiso. Y ahora resulta que la echan del paraíso. Pero lo que no sabía es que en el mismo paraíso había gente que no tenía dónde caerse muerta. Y se preguntaba: ¿cuándo van a empezar las invasiones de húngaros y soviéticos? Insisto, todo esto dicho por un periodista de derecha.

Acá se descubre una tumba con entre diez y catorce cuerpos de niños peruanos. Y a partir de esto se descubre el tráfico y la esclavitud de niños en Perú. Y estamos en las postrimerías del siglo XX.

En Uruguay la violencia social empieza a ser mayor que la violencia política. Cuando actuábamos como grupo armado hicimos una asonada en la Teja, que ocupó el barrio toda la noche. Pero estábamos apoyados en una situación política favorable. Hoy esto es normal, la violencia no tiene contenido social. Y ahí está. E incluso esa “izquierda”, entre comillas, que hoy habla de renovación, de importar tecnología, como que la ignora.

Leía un análisis de un sociólogo, un ex-anarquista, sobre la Población Economicamente Activa (PEA) de Uruguay, y resulta que, en su análisis de clase, excluye de la PEA a los niños que trabajan en la calle. Porque, ¡claro!, las categorías económicas de ninguna manera incluyen a los mejores de edad en la PEA. Pero cualquiera que ande por la calle puede ver que los niños están participando en el sistema lumpencapitalista que hay en el país. Hay que incluirlos en la PEA. Y no es el único caso. Dentro del concepto de margina-

ción incluye a los emigrados. Entonces, claro, es muy distinto que digas, "dentro de la PEA del Uruguay, el 10% está desocupado", a que digas "está desocupado el 10%, más todos los que tuvieron que irse del país".

¿Hablamos de categorías en la izquierda?

Sí, en la misma izquierda tenemos categorías que no se adaptan al mundo actual, a un mundo actual en el que el capitalismo de mi país es la utopía más fracasada de todas las utopías. Y esto, al punto que nos está obligando a extremar las categorías de análisis. A mí me asombraba ver cómo la propia CEPAL utilizó el término pobreza y, bueno, ese término se quedó corto. Luego utilizó el término extrema pobreza y también se quedó corto. Creo que ahora utiliza el término indigencia. Dentro de poco va a tener que utilizar el término los muertos que caminan. Y todo esto lo vemos con frialdad.

Se trata de nuevas clases, o sectores, o grupos que se incorporan y golpean a nuestras puertas. Y nos golpean con novedades teóricas. El otro día conversaba con unos maestros que trabajan en cantegril (similar a las favelas de Brasil o a los pueblos jóvenes de Chile y Perú) y me decían que habían conseguido tres pares de zapatos para tres niñitos que en pleno invierno andaban descalzos. Y al otro día, el padre, un obrero, había vendido los zapatos para comer. ¿Este es el sujeto social de la revolución?

Una maestra de una ciudad perdida del interior, me decía: para poder darles desayunos públicos a los niños tenemos que organizar festivales donde tenemos que vender bebidas alcohólicas. Pero, además, nos apoyamos en las limpiadoras de la escuela, a las que les pagamos menos del salario mínimo, y les pagamos nosotros, de nuestro salario.

¿Qué hacer? La burguesía, que ya no manda a sus hijos a la escuela pública porque tiene sus escuelas privadas, le dice al director o al maestro: "Si quieres darles de comer a los niños -que, además es la única manera de hacerlos venir a la escuela-, vende bebidas alcohólicas. Y si te quieres poner principista, pues cierra la escuela. Si no quieres pagarle menos del salario mínimo a la limpiadora, no hay problema: nadie limpia la escuela". Pero la misma limpiadora le dice al compañero: "No armes lío, porque si no trabajo de limpiadora no tengo de que vivir".

Toda esta realidad, esta izquierda "renovadoras", europeista, que se morfa (tragar, comer) las ruedas de molino del capitalismo, la está ignorando o no la quiere ver. Habla de un capitalismo que no existe.

Estos mismos maestros me dieron un estudio de la CEPAL y de un organismo de la Democracia Cristiana hecho en 1986 sobre niños que crecen en tugurios. En Uruguay -y en relación con otros países, todavía no alcanzamos ciertos niveles de pobreza-, concluyen que, dados los niveles de desnutrición, se está edificando un ser humano biológicamente inferior al normal: talla menor, incapacidad psico-motriz, dificultades en el aprendizaje. Y así como que uno vuelve 500 años atrás a la época de la Conquista, de la colonización. Dentro de poco se va a discutir si son seres humnos o no, si tienen alma o no, si tienen derechos humanos o no. Porque ya no son humanos, es una especie subhumana que se puede morir sin problemas.

Para mí, todo esto tiene que ver con las clases sociales, con la lucha de clases, con categorías viejas y nuevas. De pronto hay una especie de retorno a la época que vivió Marx, de expansión industrial, de extrema pobreza. Pero también hay cosas que Marx no tuvo posibilidad de ver. Estoy releyendo El imperialismo, fase superior del capitalismo, de Lenin, y de pronto se me hace que habría que escribir un libro sobre capitalismo post-pérsico, sobre el capitalismo podrido que ha decidido que las tres cuartas partes de la humanidad se mueran. Ya ni siquiera explota a esas tres cuartas partes: le sobran.

Hablas del capitalismo post-pérsico. Me parece una definición interesante. Después de la derrota electoral del FSLN, Tirado López, como balance de diez años de la revolución nicaragüense, señalaba que ya no es posible seguir pensando en la época de las revoluciones anti-imperialistas tal y como las habíamos concebido hace algunos años. Toda esta situación de crisis, de miseria, de angustia de la que tú hablas, ¿es posible superarla realmente sin enfrentar al imperialismo?

No, absolutamente imposible. En la única cosa que le doy la razón a Tirado es en que no es posible hablar de anti-imperialismo como se hablaba en el pasado. Creo que el estalinismo transformó la lucha de clases a nivel mundial en una lucha entre Estados. Nosotros ignorábamos que en Estados Unidos había clases sociales. De acuerdo a como el estalinismo educó a la izquierda uruguaya, creíamos que el imperialismo era una cosa global y homogénea. Yo nunca oí hablar al Partido Comunista Uruguayo (PCU) de la clase obrera estadunidense. La revolución vietnamita demostró que no era así y que había contradicciones internas. Incluso muchos estadounidenses fueron protagonistas del triunfo de la revolución vietnamita. Y esta visión estereotipada podía abarcar también a Europa.



En Europa no había contradicciones. Todos eran países imperialistas donde daba lo mismo Chirac que un obrero francés. Esta era una visión estereotipada herencia del estalinismo.

Pienso que hoy en día los latinoamericanos debemos tener la suficiente inteligencia científica, marxista, para ver que tenemos poderosos aliados dentro de Estados Unidos y poderosos aliados dentro de Europa. Los tenemos tendencialmente. Necesitamos desarrollar nuestro propio proceso y en el curso del mismo vincularnos íntimamente con estos compañeros que trabajan en Estados Unidos y en Europa. Yo decía ahora que estuve en Alemania, un poco exagerando pero para criticar la forma como se ve la solidaridad con nuestros países, que cuándo será el día en que en Uruguay se forme el primer comité de apoyo a la revolución alemana. Porque hasta ahora sólo se crean comités de apoyo a la revolución centroamericana.

Los capitalistas enfrentan dos posibilidades. La primera es la hecatombe, comprender que su modelo, que su utopía es para una minoría. Si el capitalismo cumpliera sus promesas en la India, en América Latina, etc., tendría que cambiar todo su modelo. Pero en la guerra del Golfo Pérsico tenemos la prueba de que no será así: se trata de la primera guerra mundial contra un país del Tercer Mundo.

La otra alternativa es la que utópicamente propone el Papa. Porque de alguna manera la propone, cuando dice: si esto es un capitalismo, yo no lo comparto. Pero si esta posición se lleva hasta sus últimas consecuencias, se llega al socialismo. Porque para evitar que se muera tanta gente, habría que destinar todos los gastos militares al desarrollo de la humanidad, hacer que los países ricos ayuden a los países pobres, planificar la economía mundial desde el punto de vista de la ecología. Si tú desarrollas todo esto hasta sus últimas consecuencias, pues tienes la revolución socialista a nivel mundial.

Ahora, hay sectores de la izquierda, incluso renovadores, que plantean que las estrategias planteadas para salir de la crisis fracasaron. Hay sectores de la izquierda latinoamericana que pelearon con las armas en la mano -el caso del M-19, por ejemplo- que dicen que luego de la derrota sandinista es imposible pensar en una perspectiva de poder si previamente no hay una democratización del capitalismo, del Estado, y un desarrollo de las fuerzas productivas. Porque, ¿qué hacemos con el poder después? La pregunta es ¿cuál es la salida frente a todo este diagnóstico de crisis social? Una de las cuestiones que ellos plantean es reforzar la participación institucional de la izquierda.

Hoy, la izquierda tiene una presencia institucional como nunca la tuvo. Y está a punto de tenerla más, en varias elecciones que habrá próximamente. El gran problema es: si es correcto el análisis que hemos venido haciendo - de que el capitalismo decidió el genocidio-, tenemos que se subversivos. Esta es la valoración que la izquierda debe hacer.

Entonces, si todo esto llega a ser verdad, las soluciones que estos compañeros proponen son absolutamente utópicas. Yo no las critico porque no son suficientemente revolucionarias. Las critico porque son inviables. Ni siquiera el reformismo tiene perspectiva en estos países de América Latina, del Tercer Mundo, del no mundo que está construyendo el capitalismo. Pienso que estos compañeros van a un callejón sin salida: levantan una ilusión que a mediano plazo no tiene operatividad alguna.

Pero el problema, también, es qué propuesta levantamos nosotros.

Cuando digo que tenemos que ser subversivos, me refiero a que tenemos que ser subversivos frente al desorden público. Pero también tenemos que subvertir nuestras propias categorías. Yo te diría que tenemos que hacer dos tipos de análisis. Si hay dos mundos que se desvinculan cada vez más, aunque tengan vasos comunicantes, tendríamos que tener un análisis de clase para el Norte -por decirlo así-, para el mundo A, donde indudablemente hay contradicción de clase; y otro para el mundo B. El mundo A explota y oprime al mundo B, y ya decidió que desaparezca. Pero en el mundo A hay contradiciones de clase que se van a exacerbar. Tenemos que elaborar un proyecto que contemple ambas situaciones: nuevas políticas de alianzas, nuevos análisis en torno al sujeto social de la revolución, desarrollo de las fuerzas productivas, etc.

Entonces, mira, en Cuba. luego de 30 años de revolución y frente a la dependencia en materia energética con respecto al campo socialista, que ya no se sabe si le va a seguir mandando petróleo, se decide: vamos a utilizar bicicletas. Aquí hay una formidable autocrítica que hay que realizar. Cuando hablaba con algunos compañeros del Departamento de Estudios para América, me decían: socialismo es el desarrollo de las fuerzas productivas, y dejamos el auto por la bicicleta y el tractor por el buey. Pero ¿quién nos dijo, de dónde sacamos que, para países como Cuba, el desarrollo de las fuerzas productivas era el auto y el tractor y no el buey y la bicicleta?

El problema es que los izquierdistas siempre marcamos nuestros parámetros en relación al mundo occidental. Cuando pensamos cómo sería el socialismo en nuestro país, inmediatamente pensamos cómo sería el socialismo en Holanda. De la misma manera en que la URSS siempre miraba su desarrollo en función del desarrollo de Estados Unidos, o la RDA en función del desarrollo de la RFA. ¡Y así les fue! Se tragaron la rueda de molino del desarrollo capitalista, de su tecnología. Lo que hoy sueñan muchos izquierdistas uru-

guayos que se llaman renovadores es tener tres millones de autos en Uruguay, porque así el parámetro va a indicar, que somos desarrollados, que somos un país ¡bárbaro!, aunque vayamos a la catástrofe.

Con esto no estoy planteando el retorno a la naturaleza, a la austeridad, a la pobreza (es el peligro que está detras de la palabra austeridad). El mundo también lo integran la cuatro quintas partes de la humanidad que hoy viven en la basura y que, como un amigo que vivía de la basura me explicaba: "Es que, mira, se pueden comer todos los pollos que hay en la basura, salvo los que tienen el culo verde." Yo me pregunto: ¿cuántos economistas de la izquierda uruguaya que trabajan en la universidad conocen este dato vital para muchos miles? Porque hay que ir a ver los basureros de Felipe Cardoso a las bandadas de niños disputándoles a las gaviotas los restos de comida. Y eso es sobrevivencia vital y forma parte del capitalismo post-pérsico. Porque, claro, cuando te hablan del capitalismo te hablan del capitalismo europeo. Pero ahí vive una ínfima parte de la humanidad. ¿Y el otro capitalismo, que es capitalismo también? Es un capitalismo sui géneris que tienen vergüenza de incluirlo en las encuestas, pero existe. En Colombia los dos carteles de la droga manejan nueve mil millones de dólares anuales. ¡Es el PNB uruguayo! La única transnacional latinoamericana. Y a eso le llaman economía marginada, informal. ¡Qué va a ser marginada e informal! Forma parte del sistema capitalista post-pérsico. Por sus implicaciones políticas, sociales...

¿Qué va a pasar con la economía de la frontera? Hace unos días estuve en la frontera tomando mate con varios bagayeros (2). ¿Y sabes cómo tiene de claro el proyecto del Merco-Sur? Pues claro, porque desaparecerán como sector social. Es un sector social que no está incorporado a ninguna estadística pero que forma parte de la economía uruguaya. Sin esos contrabandistas de la frontera. Uruguay sería otra cosa, porque mucha gente se habría ido o se habría muerto de hambre. Uruguay es un país que ha concentrado su población en la capital y en las zonas fronterizas, porque hay contrabando.

Volvamos a la primera pregunta. Cuando hablas de refundación de la izquierda en América Latina, en el caso de Uruguay eso implica no sólo una refundación en términos políticos, estratégicos, ideológicos. También tiene consecuencias desde el punto de vista orgánico...

Y desde el punto de vista de las formas organizativas. A mí no me satisfacen los esquemas organizativos que la izquierda ha planteado para estos problemas. Han demostrado ser ineficaces. A mí me preguntan: ¿cómo va la gente al congreso del FA? Yo les digo: la gente no va, no ha participado. Porque, hablemos claro, la gente no ha participado en las discusiones para el congreso. ¿Dónde están las estructuras amplistas funcionando? No están dando respuesta a las necesidades de militancia de los frenteamplistas.

También eso es parte de una política, su resultado. ¿O no? De una política que no crea opinión, que no tienen nada organizado y es donde hay coincidencia entre los llamados renovadores y la otra izquierda reformista...

Pero también nosotros, los izquierdistas revolucionarios, no hemos sabido crear los canales o ir donde la gente está.

Volvamos al problema de la institucionalidad y la democracia. Ciertamente, como nunca antes, la izquierda está ocupando espacios institucionales. Ciertamente, la palabra democracia está en boga. Incluso, es el imperialismo el que busca apropiarse en su discurso de ella. Ambas cuestiones plantean serios problemas a la izquierda. En el caso de Uruguay, hay quienes plantean que solamente vía la institución, vía la participación gubernamental, como ciudadanos y no como clases, resolvemos todo. ¿Qué tipo de riesgos le plantea al FA y al MPP este tipo de participación institucional? ¿Cómo debe repensar la izquierda revolucionaria el problema de la democracia?

Me extraña que un compañero de la IV me pregunte eso, porque la defensa de la democracia ha sido una de las más grandes banderas de la IV.

Pienso que tenemos que reivindicar a la democracia. Nos la dejamos arrebatar por la burguesía. La burguesía es inteligente. Se adorna con todos los ropajes posibles. Es como las víboras. Cuando digo que tenemos que ser subversivos, intento criticar alos llamados renovadores. Porque no son suficientemente renovadores, son de material plástico, superficiales. Hay que llevar a la democracia hasta sus últimas consecuencias: poder popular, poder directo, gente organizada en los barrios. Vamos a ser renovadores, pero totales. Precisamos cuestionar esta democracia burguesa en todos los sentidos, en todas sus formas.

En Europa la gente no participa, no vota. Y si lo hace, es con los pies. En este congreso del FA, la enorme mayoría de los frente-amplistas está diciendo una cosa grande. Nos están diciendo: tú no eres creíble, tú no me estás sirviendo; yo no tengo interés en venir a discutir a los comités de base. Esa es la gran verdad. Entonces, pienso que

NOTAS

1. El MPP está integrado por el propio MLN, el Partido por la Victoria del Pueblo, el Partido Socialista de los Trabajadores y sectores independientes de la izquierda revolucionaria uruguaya.

2. Gente que vive comerciando mercancías de contrabando.

tenemos que reivindicar a la democracia y llevarla hasta sus últimas consecuencias.

¿Y sobre la institucionalidad?

Justamente, este sector de la izquierda autodenominado renovador -tampoco debemos otorgarle la bandera porque se digan así- quiere, en efecto, que nos volvamos corriente de opinión, que no participemos en política, que todo se concentre en ese supermercado de la política que es el parlamento, dentro de cuatro paredes. Y lo dicen claramente. Al referirse a los que planteamos que debe consultarse a las bases, nos llaman demagogos. Quieren ser los catedráticos de la política, mientras la base aprende pero no participa. Les piden que se queden en su casa, que no hagan nada.

En cuanto a la institucionalidad, mi opinión es que hoy estamos obligados, y esto es positivo, a disputar también ese terreno, sin perder de vista que no podemos quedarnos sólo en sus estrechos marcos. La disputa tiene que ir al lado de la lucha extra-institucional y subordinarse a ésta. Insisto, no podemos dejar de ser subversivos.

¿Cuál es tu balance de la participación del MPP en el parlamento?

En general, creo que ha sido buena. Ha sido buena si tomamos en cuenta los ventarrones que hoy soplan. Hemos podido discutir con nuestros palamentarios sobre los terribles problemas que tenemos frente a nosotros. A nivel de la intendencia (ayuntamiento de Montevideo), hemos discutido mucho, aunque quedan bastantes puntos a aclarar. Hay en la intendencia una parte que piensa que las elecciones de 1994 ya están ganadas y a eso le juegan. Pero la cuestión es más compleja. Por ejemplo, el punto más fuerte donde ha chocado la intendencia con la burguesía ha sido el tema del ambulantismo y el centralismo, es decir, darle a los municipios el derecho a resolver sus problemas. Los parlamentarios de la burguesía hablaban ayer de los ambulantes como los que afean la ciudad, los que no tienen derecho a ninguna propiedad privada y a los que hay que echar. Ese es un capitalismo inconsecuente: niegan la propiedad privada en el caso de los ambulantes. Si a mí alguien me hubiera dicho hace algunos años que el principal problema de la intendencia iba a ser el de los vendedores ambulantes, hubiera creído que estaba loco. Pero hoy, nada menos, es este asunto el que tiene vueltos de cabeza a la propia intendencia y a la burguesía más rancia. Y en este punto requerimos que nuestros parlamentarios sean intransigentes, es decir, deben apoyar hasta sus últimas consecuencias las justas demandas de los vendedores ambulantes.

¿Requerimos de un nuevo internacionalismo? Si es así, ¿cómo y en qué medida?

Si este análisis es correcto, una de las primeras conclusiones es trabajar sobre la base de un nuevo internacionalismo. No podemos quedarnos dentro de nuestras fronteras. Necesitamos un internacionalismo que coordine los esfuerzos de los que trabajamos en el no mundo, el B, y de los que trabajan en el mundo A.

En cuanto al contenido, habría que hacer un análisis de todas las organizaciones internacionales que se han creado, y de los aciertos y errores que se han cometido. Debería ser una internacional inclusiva, que comprenda a todos, y no ideológica, como en cierta manera lo es la IV. La inclusividad creo que la enriquece. Por supuesto, tendría que haber acuerdos prácticos. Habría que elaborar una plataforma, una definición de principios y, a partir de eso, los que estemos de acuerdo, incorporarnos. Pero de lo que no tengo duda es de que eso hay que hacerlo.

Vivimos en el mundo de las internacionales.

14 de agosto de 1991



Mujeres en el PT

Tatau Godinho

Para Breth Lobo, una mujer excepcional que luchó por que la presencia de las mujeres en la política dejase de ser una excepción.

Los partidos políticos han convivido con un número apenas simbólico de mujeres en sus espacios de dirección y representación. Un número tan reducido que, incluso en el PT, sólo simboliza la permanencia y la reproducción en el ámbito partidario de los mismos mecanismos de discriminación y opresión de género de la sociedad patriarcal, que mantiene el espacio público como un espacio masculino.

El feminismo y el movimiento de mujeres denunciaron la discriminación, la subordinación personal, la alineación a través de la prisión del espacio doméstico, integrando a la esfera de la política una nueva dimensión: lo central de la lucha contra la opresión de género. El proceso de desvelamiento de cómo se estructura y se manifiesta la opresión de las mujeres enfocó elementos que, hasta entonces, no eran aceptados con el estatuto de "político" -la división social, política y económica entre la vida pública y la vida privada, que pone de en evidencia el papel de la familia-; resaltó la importancia de la sexualidad; denunció las multiples formas en que el capitalismo utiliza la división sexual del trabajo; repudió el control masculino, social e individual, sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres; e introdujo -de forma nada abstracta, pues estaba fundado en la exigencia de cambios en lo cotidiano y en la sociedad- el desafío de la construcción de relaciones personales igualitarias. Es a partir de esta dimensión social que se organiza el movimiento de mujeres, unificando y colectivizando la identificación de la opresión, al retirarla del marco aparente de las situaciones individuales.

A pesar de los conflictos, errores e incomprensiones crónicas de la izquierda y de los partidos de esta tradición, no fue casual que el feminismo y el movimiento de mujeres se desarrollaran, en la gran mayoría de sus corrientes, profundamente identificadas con la lucha por el socialismo. Como bien dice Perry Anderson en 'La crisis de la crisis del marxismo': "Como patrón de desigualdad, la dominación sexual es mucho más antigua históricamente, y está mucho más profundamente arraigada en la cultura, que la explotación capitalista (...) Cualquier movimiento que encarne valores capaces de realizar una sociedad sin jerarquía de géneros sería constitutivamente incapaz de aceptar una sociedad fundada en la división de clases".

La crítica y el choque con la izquierda, con los partidos en especial, pero también con el movimiento sindical, se relacionan tanto con la comprensión teórica del carácter de la opresión de género como con las estrategias de lucha de las mujeres. Por un lado, hay dificultad y resistencia para comprender la especificidad de la opresión de las mujeres, el carácter de la dominación patriarcal, la contradicción adicional del papel de los hombres y de los privilegios masculinos. Por otro, las mujeres tienen que confrontarse a una visión instrumental y muchas veces manipulatoria de su movimiento, en aquellos momentos en que su movilización interesa a otros sectores. Eso, cuando no se considera a la organización específica de las mujeres como una desviación burguesa o pequeño burguesa, o como una división de la clase trabajadora.

Cambios importantes

En Brasil, el crecimiento del movimiento de mujeres es contemporáneo a la lucha contra la dictadura y al proceso de reorganización partidaria. Ese fue un periodo en que situación social de las mujeres pasó por cambios importantes: entró de forma acentuada en espacios públicos, rompiendo por diferentes caminos con elementos de reclusión doméstica y familiar. Algunos datos son importantes: la participación de las mujeres en la PEA creció de 20% en 1970 a 36,9% en 1985; las proyecciones hechas para 1990 elevan ese número al 41% (vale recordar que las amas de casa no son consideradas económicamente activas). En los últimos años, el nivel de escolaridad femenino aumentó; la diseminación de los métodos anticonceptivos alcanzó cifras comparables a las de los países capitalistas avanzados, aunque con grandes perjuicios para la salud de las mujeres. En el plano específicamente político, la participación femenina en el electorado pasó de 35,4% en 1974 a 50,4% en 1990, y



la nueva Constitución abrió camino a elementos básicos de ciudadanía, todavía en la práctica negada a las mujeres. Las mujeres pasaron a participar mayoritariamente en diversos movimientos populares urbanos y también creció afiliación a los partidos. Según datos de la Fundación Carlos Chagas, en el Estado de Sào Paulo, el número de mujeres inscritas en los 6 más grandes partidos (PMDB, PDS, PTB, PDT, PT y PFI.) llegaba, en 1986, a cifras que oscilaban entre el 39% y el 42% del total de afiliados -en la capital, el porcentaje oscilaba entre el 45% y el 47%.

Las mujeres pasaron a ser una base socio-política importante para los partidos; cuando menos, dejaron de ser ignoradas. A fin de cuentas, nosotras también votamos. Sin embargo, la mayor parte de los discursos no consigue ir más allá de la generalización de los problemas de las amas de casa. Algunas veces se llega a hablar de igualdad.

Participación y poder

Incluso ampliando su participación, las mujeres no logran entrar en los espacios de poder y decisión. Están en la base de los partidos pero no llegan a los cargos de dirección y representación. En el PT no es diferente. En la Dirección Nacional, electa en 1990, hay 77 hombres y sólo 5 mujeres; o sea, 93,9% de hombres y 6,1% de mujeres. Una proporción constante a lo largo de su historia.

Es preciso explicar el por qué de esa presencia tan absurdamente reducida y construir una política consciente para revertir esta realidad. En la historia de los partidos ligados a los movimientos de los trabajadores es un lugar común aceptar la necesidad de desenmascarar y luchar contra la desigualdad real, mantenida por la sociedad de clases. Pero la comprensión de lo que significa -y el combate de las formas en que se manifiesta- la desigualdad de género, esto es, la desigualdad y las jerarquías entre hombres y mujeres, ha resultado bastante difícil.

En la socieda actual, la separación entr lo público y lo privado, que atribuye a las mujeres el papel primordial en la familia y en la reproducción, profundiza una división sexual del trabajo que determina las formas en que las mujeres se insertan en el espacio público, privándolas de las condiciones para ejercer, en igualdad de condiciones con los hombres, la participación social y política. Esta división modela los papeles sociales y los comportamientos diferenciados por género; moldea una cultura patriarcal en la que la construcción de la vida y de la identidad de las mujeres se conforma a través de la otredad, a través de la complementación del hombre; estructura el poder patriarcal sobre las mujeres, tanto en el espacio público como en la vida privada y establece cómo las relaciones entre hombres y mujeres se cristalizan de forma jerárquica en las instituciones.

Para las mujeres, el derecho a la ciudadanía es dado, en primer lugar, por la maternidad, vinculada evidentemente al papel de esposa y ama de casa. Esta es la imagen pública y éste es el papel social aceptables, construídos y reiterados permanentemente. Los otros papeles e imágenes constituyen transgresiones. No llegamos a los puestos públicos como mujeres, sino como excepciones. Para las mujeres, la participación política exige elementos de ruptura difícilmente medibles con el papel que se les ha atribuido. El censo hecho durante el III Congreso Nacional de la CUT, en 1988, es bastante significativo y, ciertamente, comparable con la realidad de las petistas: "la investigación hecha entre los participantes en el III Congreso de la CUT reveló que las mujeres presentes contaban con mayor escolaridad, desempeñaban actividades profesionales de mayor cualificación y, al contrario de los hombres, eran en su mayoría solteras o separadas. O sea, para calificarse como dirigentes, las mujeres tienen que presentar mayor grado de escolaridad, mayor calificación profesional, más tiempo de militancia que los hombres y sacrificar su vida conyugal".

La izquierda cuestiona muy poco, o nada, la división sexual del trabajo, la estructura familiar tradicional y la subordinación personal de las mujeres. En realidad, los partidos, y los militantes en general, reproducen esta división. Así, las mujeres entran en la militancia política marcadas por la estructuración de los papeles en la familia y su proyección en la sociedad. Y, como consecuencia de una educación para la sumisión, mantienen la carga de la responsabilidad por el trabajo doméstico, que no es colectivizado en términos sociales -a través de guarderías y otros equipamientos- y, en general, menos todavía en la vida familiar cotidiana. Pero más allá de estas dificultades, la estructuración misma de la vida partidaria, con la reproducción acrítica de la ideología patriarcal, presenta obstáculos a la plena participación política de las mujeres. En particular, en relación a las instancias de dirección y poder, la dinámica es la de la exclusión.

Podemos recordar las varias formas en que se manifiesta la división sexual del trabajo en la vida partidaria. También ahí cabe a las mujeres el "trabajo doméstico": los hombres hacen la gran política y las mujeres son auxiliares. Si no son dirigentes, los hombres son asesores y las mujeres, secretarias. Al mismo tiempo, las formas de funcionamiento que privilegian el desenvolvimiento individual y no el trabajo colectivo desfavorecen a las mujeres. Incluso por la forma diferenciada de su socialización. Los criterios de selección y valoración política están profundamente identificados con lo que se consideran características masculinas: la agresividad, la competitividad individual, etc. Al mismo tiempo, se establece una duplicidad de criterios en la que lo que se considera valores para el militante son defectos para la militante. La palabra y la acción política de las mujeres es

desvalorizad, y más todavía si es identificada con el trabajo feminista, en sí mismo visto como una actividad de segunda categoría.

Toda la simbología y el lenguaje que representa el poder tienen como referencia al poder masculino. Específicamente en el lenguaje, ese referente se transforma en un machismo extremadamente agresivo, la gran mayoría de las veces calcado de una pretendida superioridad de la sexualidad masculina, que se reafirma por la subyugación violenta de las mujeres.

Son nuestros compañeros los que transfieren a lo cotidiano de las relaciones en el partido la forma como operan con la división entre lo público y lo privado. Es difícil para los hombres aceptar la dirección política de una mujer; es difícil convivir con las mujeres como sujetos políticos si, eliminado el barniz ideológico, lo que se espera de ellas es que sean enamoradas, esposas o que estén disponibles para eso. No es desconocido que el status de militante y dirigente partidario o sindical es utilizado como instrumento de poder para buscar privilegios sexuales y afectivos con las mujeres - en general las que están en un escalón abajo de la llamada jerarquía política.

En la vida partidaria, las mujeres siguen enfrentadas a la ausencia de políticas especificas para contraponerse a los mecanismos sociales de la opresión de género, que van desde la falta de guarderías y el horario de las reuniones, hasta las dificultades de acceso a la formación política, entre otros. Estos son algunos de los elementos que hacen que los espacios de actuación política, en particular los espacios partidarios y del movimiento obrero, se caractericen, en general, por un ambiente hostil a las mujeres, que ejerce sobre ellas una violencia cotidiana. Resultado: la mujeres se sienten permanentemente outsiders (marginadas) y se adaptan a los patrones exigidos por el modelo masculino del militante político.

Acción afirmativa

Las relaciones de poder perpetúan una situación de discriminación cotidiana y de exclusión de las mujeres. Es contra esta dinámica que el movimiento de mujeres y las mujeres organizadas en partidos políticos y en sindicatos han defendido la necesidad de desarrollar políticas de acción afirmativa, o sea, la adopción de medidas concretas en el plano de la construcción partidaria y/o sindical capaces de revertir la lógica "natural" de la sociedad. Es esta lógica la que excluye a las mujeres o las subordina totalmente a la dinámica patriarcal de la vida política tal como la hemos construído. Una lógica que se reproduce dentro de los partidos, incluso en los más revolucionarios o innovadores.

La defensa de una política de acción afirmativa parte del principio de que la participación igualitaria entre hombres y mujeres en la vida social y política es un derecho democrático esencial. Pero al mismo tiempo, reconoce que incluso el discurso liberal es capaz de repetir de manera genérica esta afirmación. A fin de cuentas, una de las características de la concepción liberal de la democracia es el reconocimiento de la igualdad formal, como parte de los mecanismos para encubrir las discriminaciones y las exclusiones sociales. Así, la política de acción afirmativa combate la inmensa desigualdad social entre hombres y mujeres con medidas concretas para revertir la lógica de la exclusión de las mujeres del espacio público.

Los hombres en su status social diferenciado, de opresores, tienen una situación global que les asegura privilegios, constituyendo relaciones de poder jerárquicas que se reproducen en la izquierda, en los partidos, en los sindicatos. La política de acción afirmativa rechaza una concepción idealista de las relaciones sociales, reconociendo que la asimilación político-teórica del feminismo es esencial, pero en forma alguna suficiente, para que se rompa esta situación de desigualdad. La subordinación y la opresión de las mujeres no se resumen en un problema ideológico o cultural; se mezclan con aspectos materiales y opera en la vida cotidiana, en las relaciones que se establecen entre sexos, de forma individual, en la familia, cruzando todas las estructuras de la sociedad.

Una política de acción afirmativa niega que se pueda construir un proyecto de transformación social igualitario, un proyecto socialista, sin la autoorganización de las mujeres y sin su presencia efectiva en los espacio de poder y decisión. Esta es una condición imprescindible para garantizar que la lucha contra la discriminación de género esté presente con la radicalidad necesaria en todo proyecto de revolución social. Sean cuales sean los discursos y las intenciones, un partido que tiene su dirección casi exclusivamente compuesta por hombres mantiene en la práctica la opresión de las mujeres.

Política de cuotas

Uno de los mecanismos centrales defendidos por las mujeres como acción afirmativa dentro de los partidos y sindicatos es el establecimiento de cuotas para la participación en las direcciónes. Desde 1973 el Partido Socialista francés aplica un criterio de cuotas que define un porcentaje mínimo de mujeres en las listas electorales y en las instancias dirigentes del partido. En 1982, un diputado del PS francés presentó una enmienda proponiendo que la lista de candidatos presentados por los partidos



no pudiesen contar con más del 75% de personas de un mismo sexo, lo que en la práctica significaba la obligatoriedad de los partidos de presentar por lo menos el 25% de candidatas mujeres. En 1988 el Partido Social Demócrata de Alemania aparobó una política gradual para lleaga a una cuota mínima de participación de 40% para hombres o mujeres en las listas para las elecciones parlamentarias, los cargos de dirección y la elección de delegados. En Mexico, el Partido Revolucionario de las y los Trabajadores funciona con una cuota mínima para la participación de las mujeres en la dirección.

¿La propuesta es polémica? Sin duda. Pero la experiencia demuestra que la resistencia a la participación política de las mujeres en las instancias de dirección no puede ser quebrada sin una política consciente, que se desdoble en propuestas concretas, para garantizar que las mujeres no sean bloqueadas en su plena participación política. Los principales argumentos contra la política de cuotas o metas numéricas son: una supuesta incapacidad política de las mujeres, la visión de la esencia liberal de que esta política hiere la igualdad de derechos, y el carácter artificial y arbitrario para la definición de un porcentaje.

Vale la pena pensar un poco en estos puntos. Es importante recordar la duplicidad de criterios para la valoración política de los hombres y mujeres; a pesar de eso, ningún partido que apruebe una política de cuotas o metas enfrentará grandes dificultades para encontrar un número suficiente de mujeres capaces de ocupar puestos definidos.

Cualquier política que busque revertir conscientemente un cuadro de desigualdad social presnta, necesariamente, un carácter de artificialidad en relación a la sociedad. Si consideramos "natural" la opresión, la explotación, la existencia de privilegios para un sector en detrimento de otro, lo "natural", entonces, es que la dirección del PT siga siendo masculina y machista. Esta ha sido la "naturalidad" de la construcción del PT en estos 11 años. En ese aspecto, reproducimos de forma primorosa la dinámica natural de la sociedad. La definición de un número específico, de un porcentaje, tiene un carácter exclusivamente táctico de construcción: el objetivo estratégico es lograr condiciones igualitarias y democráticas de participación. Una alternativa que ha sido utilizada en algunos partidos es la relación con la presencia de mujeres en la base. Pero lo fundamental no es procurar una explicación lógico-formal para definir 25%, 33%, 40% o cualquier otra cifra. Esta es una decisión política que debe tomar en cuenta la realidad partidaria. Más allá de esto, sólo se puede considerar razonable el 50%.

El argumento de que una cuota hiere la igualdad de derechos sólo se sustenta si partimos de que, en los hechos, en la sociedad actual, todos los hombres -y las mujeres- nacen y se desarrollan en condiciones de igualdad. Y, más allá de esto, que es la capacidad individual lo que determina el acceso a los espacios de decisión y poder en la sociedad.

Influídas por esta visión, una parte de las mujeres se resiste a la adopción de políticas de acción afirmativa, pues consideran que tales medidas desvalorizan su esfuerzo y desempeño individual. Por el contrario, el reconocimiento del carácter social de las dificultades que las mujeres enfrentan en la militancia política es un elemento central para que intervengamos de forma colectiva sobre los mecanismos de opresión en la sociedad. Más allá de esto, no nos basta que, como excepción, algunas compañeras puedan ascender a puestos de dirección política, por mucho que esto sea importante. Lo esencial es alterar la situación de las mujeres como género.

Es preciso decir que una política que exija una presencia mínima de mujeres en las direcciónes no debe confundirse con una visión de la construcción partidaria del tipo de "federación" de sectores sociales. Una política de acción afirmativa en relación a las mujeres no se contrapone al combate a las barreras que diferentes grupos sociales discriminados en la sociedad -de carácter nacional, racial, de homosexuales- enfrentan para expresarse social y políticamente. Con todo, si no entendemos que la opresión de género es cualitativamente diferente a la discriminación sufrida por estos sectores, no saldremos del nivel más primario de la discusión. Sea por su extensión en la historia, en las diferentes culturas y civilizaciones, por el papel económico que cumple la función de la división sexual del trabajo, sea por la complementariedad indisociable de la opresión en la vida pública y en la vida privada y el consecuente enraizamiento en las estructuras sociales y en las conciencias individuales, la opresión de género tiene una dimensión y un carácter que no son comparables a los otros sectores. El PT no puede seguir ignorando esta cuestión.

El Congreso del partido es un buen momento para que comencemos a cambiar esta realidad.

(publicado en la revista del PT, Teoría y Debate, número 14. abril-mayo-junio de 1991).

México

Avances en la convergencia de la izquierda socialista

entrevista a Edgard Sánchez (PRT)

Las elecciones mexicanas del pasado 18 de agosto resultaron ser una de las más fraudulentas de la historia de México contemporáneo. En las mismas participó, con registro propio y como parte integrante del Frente Electoral Socialista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Inprecor ha entrevistado a Edgard Sánchez, dirigente del PRT, que nos habla sobre las perspectivas abiertas las elecciones.

¿Cuál es el panorama general que ofrecen las elecciones federales del pasado 18 de agosto?

Seguramente, el gobierno sacó la conclusión de la necesidad de acudir al fraude en 1991 desde las elecciones federales de 1988, que representaron una derrota en toda la línea para el PRI (Partido Revolucionario Institucional). No sólo quedó en cuestión el triunfo de Salinas. El custionamiento también se reflejó en las elecciones de diputados y senadores. Por primera vez en la historia de México hubo senadores que no eran del PRI: los dos del Distrito Federal y los dos del estado de Michoacán, dos de los lugares más fuertes del cardenismo. Además, hubo un número muy grande de diputados de la oposición que prácticamente cuestionaba la mayoría del priismo.

Desde un principio, el gobierno se dio una estrategia. Esta contemplaba tres objetivos. El primero era coptar nuevamente a los partidos que llamamos paralelos, es decir, colaboracionistas con el gobierno -algunas veces, incluso, más que colaboracionista, criaturas del propio gobierno-, que se habían ido con Cárdenas en 1988. Inmediatamente se tuvo éxito en la coptación del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), partido que, incluso, utilizó este nombre para crear confusión entre los cardenistas.

El segundo era elaborar una política de acuerdo con el Partido de Acción Nacional (PAN). Este objetivo se le facilitó en la medida en que los planteamientos programáticos de la actual dirección del PAN -que tiene más de 50 años de existencia, que ha sido el tradicional partido de oposición desde la derecha y que llegó a 1988 con un prestigio muy bueno de oposición permanente al PRI- coinciden con la política económica de Salinas. Por lo demás, el PAN planteó el problema de la democracia en las elecciones básicamente en torno a una nueva ley electoral. Esta ley fue aprobada conjuntamente por ambos partidos. Sin embargo, no hay un cambio sustancial en el contenido de la misma. La característica fundamentalmente no democrática de la ley persiste: es el gobierno el que mantiene el control de todo el proceso electoral, el que organiza, el que levanta el padrón electoral, etc.

El tercer objetivo fue desgastar al recién fundado PRD (Partido de la Revolución Democrática), el partido de Cárdenas. Volveré sobre esto.

El gobierno, pues, se preparó para organizar un nuevo fraude, de tal manera que no ocurriera lo de 1988.

Esta preparación tuvo varios momentos. El primero fue el Censo General de Población (CGP), que se realiza cada diez años. El de 1990 arrojó resultados muy extraños, que en su momento sorprendieron mucho a la gente, pero que tenían una relación directa con las elecciones de 1991. El Censo arrojó el dato sorprendente de que los estados de la República donde el PRI había sido derrotado en 1988, la población había dejado de crecer; y en los estados donde el PRI había mantenido su hegemonía,

a la población le había entrado un fervor priísta y se había reproducido. Esos datos no chocaban con lo que normalmente eran las tendencias de crecimiento de la población. Pero el objetivo era crear un esquema en el que, con una población más reducida donde el PRI tenía menos votos y más crecida donde tenía más, en 1991 se podría justificar una votación mayor para el PRI y menor para la oposición.

El segundo momento fue en 1991, cuando se organizó el padrón electoral. Una de las cosas que más se cuestionaron en 1988 fue el padrón electoral, al que se calificó de amañado. Una de las exigencias de la oposición fue, entonces, que se organizara uno nuevo. Pero esta exigencia se convirtió en otra trampa del gobierno. El gobierno accedió. El problema es que se trata de un proceso muy complicado porque implica que luego de haber realizado el CGP, hay que levantar un padrón con toda la gente con derecho a votar. Ahí ya hubo una reducción, porque según el CGP había 46 millones de ciudadanos con derecho a votar, y cuando se hizo el padrón el resultado arrojó sólo 39 millones de empadronados. Para justificar esta reducción, el gobierno manejó la tesis de la apatía, de la irresponsabilidad ciudadana, etc., no obstante que el padrón se levantó a través de visitas domiciliarias.

El tercer momento se dió en el proceso de entrega de credenciales de elector. Según datos oficiales, sólo 36 millones de personas recogieron su credencial de elector. Es decir, sumando y restando, aquí ya tienes 10 millones de personas que se quedaron por fuera del derecho a votar. Y para justificar este hecho, de nueva cuenta el gobierno habló de apatía, de irresponsabilidad ciudadana, etc. Pero es falso que la falta de credenciales haya sido producto de esto. El PRT registró un buen número de candidatos -que no se puede decir que sea gente despolitizada o sin interés- que no pudieron recoger sus credenciales, pues iban e iban a los módulos a pedirlas y "después, después, después" era la respuesta, y llegó el último día y sus credenciales no aparecieron. El caso más claro fue el de la compañera Rosario Ibarra, candidata a senadora por el Distrito Federal, que tampoco obtuvo credencial de elector. Esperó hasta el último momento. Hicimos un mitin en el lugar en que le correspondía recogerla y no la tuvieron. A las 11 y media de la noche, cuando se dieron cuenta del grave error que habían cometido, se la mandaron a su casa. Pero ya no la aceptó porque era como dar la imagen de que todo el mundo tenía credencial de elector cuando el fenómeno era lo contrario y más amplio.

El último momento del fraude tuvo lugar el día mismo de las elecciones.



Nosotros calculábamos que el fraude iba a ser menos salvaje que en el pasado, que no iba a ser por la vía brutal del robo de urnas y cosas así sino, más bien, por medio de lo que se llamó el fraude cibernético, es decir, por medio del padrón, impidiendo que mucha gente votara. Toda la estrategia del gobierno parecía ser la de desanimar a la gente de votar. Su cálculo era de que entre menos gente votara más le favorecería al PRI. Porque con la gente que no votara ellos podrían manipular los resultados. La experiencia de 1988 había mostrado que cuando una gran cantidad de gente vota, al PRI se le dificulta maniobrar. Con abstención es más fácil. Esta maniobra se vio facilitada por otro fenómeno. En 1988 hubo muchos representantes de casilla de la oposición. En esta ocasión no fue así. Es muy difícil saber en qué medida se dejaron de cubrir las casillas, pues toda la oposición dice haber cubierto el 100%, es decir, nadie admite no tener representantes en todas. Pero el caso es que, aprovechado esto, el gobierno volvió a la práctica de asalto a las casillas.

Total, que hoy ya es prácticamente imposible saber cuál fue la votación real. Sí pensábamos que habría una recuperación real del PRI, sobre todo por el desgaste de la oposición, en particular del cardenalismo y del PAN. El problema es que abultaron de tal manera la votación del PRI que ya es prácticamente imposible saber cuál fue su recuperación real. Es decir, se pasaron de largo y volvieron a la vieja práctica que aquí llamamos de "carro completo".

En materia de la reforma legislativa que permita continuar con la política económica de Salinas, ¿en qué pueden traducirse los resultados electorales del PRI? ¿Es posible que en su carrera privatizadora el gobierno atente contra la industria petrolera, símbolo de los mejores años del nacionalismo mexicano?

Por un lado, el gobierno tenía la presión de dar la imagen de un país moderno, con democracia, con respeto a los derechos humanos, etc. Pero por otro, para llevar a cabo el Tratado de Libre Comercio (1) se necesitan cambios legales y constitucionales. La composición de la Cámara de Diputados de 1988 obligó al PRI a negociar con alguna de las fracciones parlamentarias de la oposición, pues no contaba con las dos terceras partes del total de los diputados legalmente necesarias para poder introducir reformas legislativas y constitucionales. Independientemente de si ahora se les pasó la mano o no con el fraude, el resultado dado a conocer es el que ellos necesitan para introducir tales enmiendas sin necesidad de acuerdo con ningún partido de la oposición, simplemente con lo que llamamos las aplanadora priísta.

En efecto, constitucionalmente, la exploración y la explotación petroleras constituyen un derecho nacional que no está sujeto a participación privada. Existe el riesgo, sin embargo, de que

este derecho sea alienado e incluido en el TLC. Porque ahora, con la nueva composición de la Cámara, lo pueden hacer. El gobierno quiso presentar las elecciones como un referéndum sobre su política. Obviamente, con esta idea, quieren reservarse el derecho de hacer todas las reformas necesarias.

En realidad, el campo está abierto para todo, incluso para decirle adiós a la última conquista de la Revolución Mexicana que queda: la no reelección. Corre el rumor, y cada vez es mayor, de que la soberbia del equipo que dirige Salinas y su propia egolatría han llegado a tal nivel que contemplan la osadía de proponer la reelección de Salinas. Este es un punto muy sensible, porque precisamente por eso empezó la Revolución Mexicana: por la negativa del dictador Porfirio Díaz a reconocer su derrota y la victoria de Madero. Es un punto, además, que tiene que ver con la democracia, las elecciones, el fraude. El hecho de que se atrevan a plantearlo da una idea del nivel de soberbia que traen. Pero creo que esto sería un verdadero escándalo, el PRI se rompería nuevamente.

En relación a la industria petrolera, ¿no habría una reacción popular al atentarse contra una de las grandes conquistas nacionales?

No hay que descartarla. Pero también hay que tomar en cuenta que Salinas ha sabido ir minando esta convicción. Porque sobre la base de la industria petrolera nacionalizada se constituyó uno de los sindicatos más poderosos, asiento de una de las burocracias sindicales más corruptas, más represivas, etc. Una de las primeras acciones de gobierno de Salinas fue meter a la cárcel a estos dirigentes que aparecían como todopoderosos, y destruir todo su poder. Esto le trajo mucha popularidad. A partir de ahí, empezó a arrancarle conquistas al sindicato, a minar el orgullo de la nación por la industria petrolera identificándola con la corrupción y las bribonerías de los burócratas sindicales. Enmendar la Constitución en relación al petróleo podría provocar una reacción muy fuerte del pueblo, pero también están los pasos dados por Salinas en la otra dirección.

En relación al PRD, parece ser que su gente está muy desmoralizada con los resultados, alrededor del 8% de la votación. Se habla de una candidatura única PAN-PRD para las elecciones de 1994. Pero se habla, también de que el PDR podría abandonar el proceso electoral, porque saben que mientras esté el PRI no van a ganar las elecciones. ¿Qué piensas de todo esto?

Volvemos al PRD. Independientemente del fraude, lo cierto es que el PRD tuvo una baja en su votación. Esto constituye una derrota. Hay que recordar que el PRD tiene sus antecedentes en las elecciones del 6 de julio de 1988. Esas elecciones crearon una ilusión, un espejismo: creer que toda la gente que había votado por Cárdenas estaba en la posibilidad de formar un solo partido. No se entendió que lo que había ocurrido era una ruptura con el PRI que determinaba la mayoría del electorado se pasara a la oposición, pero sin estar a favor de determinado partido.

El ejemplo más claro lo tuvimos en las elecciones realizadas un año después en el estado de Baja California Norte, en la frontera con Estados Unidos. Sumando los partidos del FDN (Frente Democrático Nacional, la coalición electoral que apoyó a Cárdenas), en 1988 Cárdenas le ganó a Salinas. Justo un año después, hubo elecciones para gobernador del Estado. El PDR calculó que tenía ganada la gubernatura. Al llegar a las elecciones, en efecto, el PRI perdió las elecciones, pero no frente al PRD sino frente al PAN. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que en el lapso de un año la mayoría del electorado de Baja California del Norte dio un giro ideológico hacia la derecha? No.

Lo que ocurrió fue que en 1988 el PRI se rompió y un sector se pasó a la oposición y está buscando la mejor manera de ganarle al PRI. Pero este sector todavía no está ganado por ningún partido. Su primer nivel de conciencia es el anti-priísmo. Actúa bajo la lógica del voto útil, de cuál es la mejor vía para derrotar al PRI. En las elecciones federales de 1988 pensó que era Cárdenas; en las elecciones locales de Baja California del Norte de 1989 pensó que era el PAN.

Todos los partidos de la izquierda socialista con excepción del PRT y otros pequeños grupos, sacaron la conclusión de que la vía correcta era la vía electoral, aliarse a Cárdenas y ganarle al PRI. La idea de Cárdenas era ir cercando el poder central, es decir, ir ganando elecciones locales poco a poco, ganar las elecciones legislativas de 1991 y ganar la presidencia en 1994. La expectativa era falsa, obviamente. Porque el voto a su favor del 6 de julio de 1988 nunca pudo ser trasladado a un voto a favor del PRD. En todo caso, ese era el reto. Y muchos pensaban que esto iba a pasar inmediatamente. Sin embargo, elección local tras elección local, los resultados indicaban que el PRD no podía repetir su votación. Y esto, por más que Cárdenas mismo se invertía -por así decirlo- en las campañas. Además, donde conseguían triunfos, el PRI les hacía fraude, la dirección de PRD luchaba un poco y luego decía: "Bueno, dejemos así el fraude y vámonos a la siguiente, y vámonos a la siguiente, y vámonos a la siguiente y, luego, vámonos a las de 1991; al cabo,

NOTAS

1. Ver, al respecto, Inprecor-América Latina, números 12 y 15, correspondientes a abril y agosto de 1991.

2. Edgard Sánchez hace referencia al movimiento estudiantil de 1968, movimiento parteaguas en la historia del México moderno del que surgieron el grueso de las corrientes de la izquierda socialista, entre ellas la representada por el PRT, sección mexicana de la Cuarta Internacional.



perdemos ésta pero nos recuperamos en la siguiente". Pero el fenómeno fue al revés: fue de derrota en derrota.

Lo que ocurrió el pasado 18 de agosto es la conclusión de todo este proceso. Hubo un pleito gigantesco entre todos estos grupos oportunistas con una visión electoralista para ver quiénes eran candidatos en los distritos que habían ganado en 1988. Creían que volverían a ganarlos fácilmente. Pero, al margen del fraude, no pudieron ganar uno solo de los 300 distritos del país. Van a tener diputados, pero en las mismas circunstancias en los que los tenía la izquierda antes de 1988, es decir, sólo por la vía de la representación proporcional. Esta es la gran derrota del PRD. El PRD ha sido humillado al ser reducido al 8% de la votación nacional, sin un solo triunfo por mayoría.

Dentro del PRD hay dos líneas. Una de ellas aboga por la continuación del curso electoralista. Ahora, su lógica es: "Si ni así se puede derrotar al PRI, de lo que se trata es de hacer la unidad de toda la oposición, incluido el PAN". Es posible que ésta sea la línea que prevalezca. Porque hay toda un ala oportunista, electorera, a la que lo único que le interesa es ir ocupando posiciones. Entonces, su postura es: "Lancemos una candidatura única y tendremos asegurada la victoria." El problema es que para que el PAN acepte, tendrá que ser un candidato más identificado con la derecha y con las corrientes nacionalistas. Es decir, no sería Cárdenas, como lo indicaba la expectativa levantada después de 1988 en el sentido de que en 1994 sería la revancha, Cárdenas ya tendría partido, estaría más organizado, etc. Creo que hoy están sacando la conclusión de que eso no es factible y buscan dar un paso más en el electoralismo.

Las declaraciones de Cárdenas, por otro lado, resultan contradictorias. Dice que este es el fraude más grande de la historia -incluso más grande que el que le propinaron en 1988-, y pronuncia frases por aquí, por allá, en las que plantea que no es posible continuar bajo esas reglas del juego. El problema es que para ser consecuentes con esto habría que boicotear la Cámara de Diputados. Si no, el gobierno no va a cambiar, pues no tendrá presión que lo obligue. En 1988 este fue el problema, porque mientras Cárdenas declaraba a Salinas ilegítimo, los diputados cardenistas estaban en la Cámara. Y en una Cámara, por lo demás, integrada de manera igualmente fraudulenta. Porque el PRD tenía derecho a entrar en mayoría, y sin embargo aceptó entrar en minoría. En comparación, en una minoría muy pequeña, es cierto, pero en una minoría que se fue ampliando con el paso de los meses, porque el PRI comenzó a comprar a los diputados cardenistas.

Como en 1988, ahora planteamos que hay que boicotear la Cámara de Diputados. El problema es que nuestra posición de debilidad, porque como no tenemos diputados parece muy fácil decir: "No vayan." Pero no hay otra alternativa para romper el esquema.

¿Cómo valoras los resultados electorales del PRT?

Luego de 1988, la situación de la izquierda socialista se complicó mucho. Después de 1968 (2) y hasta 1988, todos los movimientos sociales estuvieron marcadas por la izquierda socialista. El surgimiento del cardenismo significó un verdadero terremoto político para esta corriente. La mayor parte de ella arrió sus banderas y capituló ante el cardenismo. El oportunismo y el electoralismo incubados en la izquierda determinaron este hecho. A finales de 1988, principios de 1989, la mayor parte de los grupos socialistas se disolvieron y participaron en la creación del PRD, un partido nacionalista. Por su parte, el PRT perdió su registro en las elecciones de 1988 y la posibilidad de un punto de referencia socialista nacional se vio disminuída. Surgieron nuevas luchas sociales en las que los socialistas siguieron presentes, incluso dirigiendo algunas de ellas. Pero a nivel político, su referencia se vio disminuida en beneficio del cardenismo y de la imagen de "partido paraguas" en el terreno electoral con que éste nació.

Fue en este contexto que a finales de 1990, principios de 1991 el PRT luchó por recuperar su registro. El reto que tenía enfrente era recuperar el espacio que la izquierda socialista había perdido sabiendo que el cardenismo iba a conocer un decrecimiento en sus posiciones. Para enfrentar este reto veíamos dos problemas. El primero era que de no haber una referencia de izquierda para toda esta gente que ya había hecho su experiencia con el cardenismo, el decrecimiento del espacio de éste podría traducirse en la desmoralización de toda esa gente. El segundo era que, por sí solo, el PRT no podía llenar todo el espacio de la izquierda socialista. Hasta 1988 este espacio era un espacio mayor que el nuestro.

Nuestra propuesta de instrumento básico para recuperar ese espacio fue la creación de un Frente Electoral Socialista (FES) que buscara reagrupar a todos aquellos militantes de la izquierda socialista que en lo individual seguían reivindicando este proyecto pero que luego de 1988 se habían dispersado. Hoy existe la hipótesis de que el FES pudo haber avanzado más. Pero esta hipótesis no se puede confirmar porque trabajamos bajo circunstancias dadas, como el hecho de que el registro lo obtuvimos hasta finales de enero de este año. El tiempo fue muy corto. Por otro lado, mucha gente estaba a la espera de los resultados del 18 de agosto, para agotar su experiencia con el cardenismo y atreverse a dar un paso de la constitución de un nuevo agrupamiento socialista. De igual forma, priva-

ron muchos prejuicios y sectarismos por el hecho de que el que encabezaba este proyecto era el PRT. Muchos socialistas combatieron el registro del PRT. Para ellos, la izquierda socialista ya no tenía espacio. Luchar por el registro del PRT, decían, era hacerle al esquirol.

Sin embargo, con todos esos problemas, me parece que la experiencia fue exitosa. En el terreno electoral, hay una recuperación real. Oficialmente, en 1988 se nos reconocieron ochenta mil votos. Ahora, nos reconocen poco más de ciento cuarenta mil. Pienso que la votación lograda hubiera sido suficiente para alcanzar el 1,5% de la votación que demanda la ley para refrendar el registro y contar con diputados. Pero con la inflada de votos a favor del PRI, es imposible saberlo. Según los resultados oficiales, por ejemplo, nuestra candidata a senadora por el Distrito Federal, Rosario Ibarra, obtuvo el 1,6%. Se trata de una recuperación indudable, pues en 1988 perdimos el registro sobre todo porque en la Ciudad de México -ahí es donde tradicionalmente la izquierda obtiene el grueso de su votación- se nos cayó el voto. Además, luego de 1988 el PRT perdió gente en la Ciudad de México, y en los pocos meses de esta campaña no logramos reconstituirnos.

Esta recuperación muestra que el proyecto del FES de luchar por el registro del PRT presentándolo como una opción socialista, levantando cuestiones impopulares -lanzar como candidato a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal a una protituta no es algo que, precisamente, te atraiga votos, en ciertos sectores cuando menos-, en condiciones particularmente difíciles, en muy poco tiempo, con muy pocos recursos, con muy pocos cuadros -pues luego de 1988 el PRT quedó muy disminuído-, con una generación vieja y cansada, confirma la tesis de que hay un sector que coincide con la izquierda socialista y que está dispuesto a pronunciarse.

A través del FES se logró un reagrupamiento de compañeros que para nada se puede decir que son filo-trotskistas o para-partidarios del PRT. Sí hubo compañeros -sobre todo de las uniones de vecinos que se crearon luego del terremoto de 1985- con los que ya habíamos trabajado en 1988 y que quisieron mantenerse leales a esta prespectiva. Pero hubo otros que no, que venían de otra experiencia, sobre todo de la experiencia del Partido Comunista Mexicano (PCM), que fueron dirigentes estalinistas de la época dura del PC, que en 1989 se opusieron a la disolución del PMS (Partido Mexicano Socialista, partido que al disolverse cedió su registro al PRD) y que fundaron una revista para seguir levantando la bandera del socialismo.

Esta corriente le dio más credibilidad al FES. Se mostraba claramente que sí era la confluencia de distintas corrientes. Además, logramos que otros exmilitantes, sobre todo del PC, se incorporaran a nuestra campaña, sin pasar a formar parte del PRT. Estos compañeros encontraron en el FES la estructura necesaria para participar. Se logró, incluso, que algunos compañeros que estaban en el PRD se salieran y participaran con nosotros. Es el caso de los compañeros del estado de Yucatán, donde sólo teníamos tres compañeros y donde todo el Comité Estatal del PRD, con la excepción de dos compañeros, se vinieron con nosotros e hicieron una campaña muy buena. A otro nivel, esto también sucedió en los estados de Jalisco y Hidalgo.

Esto hizo que hubiera cierto éxito. Pudo ser mayor, pero el tiempo no nos alcanzó. Aun así, la experiencia apuntó bien. Desde el principio fuimos conscientes de que no debíamos acelerar los pasos para la fundación de un nuevo partido. Hacerlo hubiera sido forzar las cosas.

Hay muchas cuestiones que todavía no terminan de discutirse y que posibilitarían un elemento de homogenización mayor. Entre 1988 y 1991 han ocurrido cambios mundiales muy importantes que tienen que ver con la historia del movimiento socialista, del estalinismo, etc. Pienso que debemos enfrentar a estos compañeros con una actitud más modesta que en el pasado. Al menos yo, creo que debemos discutir estos cambios con ellos para encontrar respuetas nuevas. Estos compañeros están cambiando. No digo que hacia nuestras posiciones, pero están cambiando. Entonces, hay una posibilidad de confluencia. Hoy, por lo menos, coincidimos enque es necesaria una expresión autónoma, de clase, de la izquierda socialista frente a los burgueses. Luego, ya no reivindican al estalinismo, es decir, plantean la necesidad de un socialismo democrático.

En lo personal, pues, me muestro muy optimista frente a lo que puede ser el desarrollo de este reagrupamiento de la izquierda socialista. Obviamente, si hubiésemos refrendado el registro y conquistado un grupo parlamentario, este reagrupamiento se hubiera potenciado, porque habría capitalizado la crisis del PRD y acelerado la redefinición de mucha gente. Sin registro, vamos a hacerlo en condiciones mucho más difíciles. Pero todo el mundo ha planteado la necesidad de seguir marchando juntos. No sabemos bajo qué forma. Puede ser bajo la forma de un nuevo partido, aunque esto no será a corto plazo. Pero en lo inmediato sí puede ser bajo la forma de un frente político que busque mantener una línea común en la lucha social, en el movimiento de masas. El proceso va a ser lento y complicado, pero ya se ha iniciado.

La experiencia de la General Motors

Ramón Górriz

A finales de junio pasado, cuando la dirección de General Motors presentaba los beneficios obtenidos durante el año 1990 -un buen año para esta multinacional en el mercado europeo-, el presidente de la compañía en el Estado español, aprovechó la ocasión para definir el concepto de "competitividad", posiblemente la palabra más utilizada en los últimos tiempos, tanto por empresarios y gobernantes, como por dirigentes sindicales.

Para este ejecutivo de General Motors, Angel Perversi, promocionado desde la sucursal argentina de la empresa, la competitividad se condensa en una especie de diez mandamientos: mejora de la calidad; flexibilidad para adecuarse a una demanda que cambia con rapidez; producir y vender a precios competitivos; organización eficaz del trabajo; asimilación rápida de nuevas tecnologías; hacer atractiva la inversión; poner la fiscalidad al servicio de la inversión; contar con una oferta de equipamientos e infraestructuras públicas eficientes; protección real del medio ambiente; aumentar la inversión en capital humano; formación del personal; flexibilidad laboral para adecuar las plantillas a la situación del mercado; trabajo en equipo; seguridad social eficiente que no se convierta en un impuesto sobre el empleo; promover la presencia de la empresa y el producto en el exterior.

Las tablas de la ley

Si repasamos uno a uno estos "mandamientos", podemos concluir que resumen los objetivos de las multinacionales ante los gobiernos, sindicatos y trabajadores. Su modelo económico incluye desde hace algún tiempo un sistema de producción flexible e integrado, diferentes formas de suministro de materias primas, automatización de las actividades de producción y del diseño, acuerdos entre competidores de diferentes naciones, etc.

Destaca dentro de este modelo, el "just-in-time" que se define como "comprar o producir sólo lo que se necesita en el momento que se necesita" y que es una filosofía de gestión de la producción que, entre los fabricantes europeos, de momento sólo se practica con los proveedores, y no con todas las piezas del vehículo.

En lo que concierne a GM, sus objetivos se centran en reducir continuamente el inventario; instalación de empresas proveedoras alrededor de la factoría de montaje; sacar al exterior premontajes y operaciones que no incrementan valor añadido al producto. En lo que tiene que ver con el trabajo en el interior de la fábrica se pretende la eliminación de stocks de piezas y la reducción de costes de almacenaje. Pero esto es el principio, dado que la aplicación del "just-in-time" es un concepto global que adecúa la fabricación a las cantidades y a la variedad junto a la flexibilidad de máquinas y de trabajadores, con el objetivo de reducir tiempos y costes.

El corazón de este modelo es la movilidad y la flexibilidad de qué y dónde producir y bajo qué condiciones. Si se examinan las "tablas" de Perversi veremos reflejada de manera clara esta estrategia de la incertidumbre constante que practican las multinacionales, amenazando siempre con el cierre, estrategia que poco a poco va consiguiendo facilidades de los gobiernos (inversión barata, equipamientos e infraestructuras gratis, eliminación de normas laborales favorables a los trabajadores, reducción de cuotas a la Seguridad Social, pagar pocos impuestos en relación a los beneficios obtenidos,...). A la vez, tratan de arrancar concesiones a los sindicatos con respecto a sus reivindicaciones, argumentando la "defensa del empleo".

La aportación de las nuevas tecnologías

En la última década, la productividad de la economía capitalista no ha crecido como las multinacionales desearían. El desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías es la respuesta que los capitalistas han encontrado para incrementar la productividad. Las ventajas que intentan conseguir con su aplicación son una disminución del costo de la mano de obra directa, mejoras de la calidad del producto y control del proceso, reducción de inventarios, disminución del coste de materiales, flexibilidad en escalas de producción, mayor control tecnológico por parte de la dirección de la empresa sobre el proceso de trabajo.

La innovación tecnológica aplicada al proceso productivo transforma las tareas de trabajo en la empresa y, como consecuencia, el puesto de trabajo individual. El primer paso de la estrategia tecnológica es lograr una mayor integración de las fases del proceso productivo. El uso de ordenadores en la generación y control de la información desde los proveedores de materia prima, vía diferentes fases de fabricación, hasta los distribuidores, facilita la coordinación de cada uno de los momentos del proceso. Con ello se consigue reducir los tiempos muertos y el capitalista consigue un ritmo intensivo de la fuerza del trabajo. La integración del proceso incrementa la rotación del capital y disminuye el capital de trabajo necesario. Las nuevas tecnologías aplicadas consiguen una mejor utilización de las instalaciones, mayor tiempo de vida de operación de los equipos, además de adaptarse y modificar sus modelos de forma más rápida.

Esta combinación de flexibilidad e integración, y de descentralización y control, constituyen los elementos fundamentales de lo que ya se conoce como la economía de la variedad.

La flexibilidad en la producción requiere la descentralización en la organización, del mismo modo que la integración necesita del control centralizado en la organización.

Se intenta sustituir al "obrero fordista" por un obrero que "participa", que se "corresponsabiliza" del proceso integrado.

La productividad y la capacidad competitiva de la empresa depende de la

mano de obra con que cuenta y de su calidad.

Todo ello exige un cambio en la metodología del diseño: no bastan las tareas de los ingenieros, se debe partir de la flexibilidad de la producción, de la calidad del producto, en el sentido de reducir las posibilidades de error durante el proceso de producción de los proveedores, de los niveles de capacidad del tiempo de entrega. El diseño se convierte en la base del nivel de flexibilidad y calidad que se quiere conseguir. También exige un control estadístico del proceso, aplicación de técnicas para detectar los problemas a través de los circulos de calidad, el trabajo en equipos,..., un programa que intenta expropiar la capacidad intelectual del trabajador para identificar los obstáculos que existen para conseguir la calidad óptima; producción "justo a tiempo", modificación del comportamiento de los proveedores.

Una expropiación de saber

Estos cambios transforman los puestos de trabajo disminuyendo la tecnología mecanizada y las tareas manuales. Se tiende a la homogenización de las especialidades teniendo en cuenta el trabajo manual apoyado en herramientas e instrumentos por un lado y la automatización flexible por otro. En este sentido, el futuro es de los trabajadores semicalificados, mientras los trabajadores de de mantenimiento se encuentran a la defensiva y los no calificados son sustituíbles en cualquier momento.

Si hasta ahora con el MTM (metros, tiempos y movimientos), el proceso productivo se basaba en el individuo vigilado en su puesto de trabajo, ahora, las multinacionales intentan de forma permanente expropiar lo más preciado que tienen los trabajadores: su saber hacer.

Se crea un nuevo perfil de trabajador, flexible e integral, asumiendo responsabilidades, participando en el autocontrol y sobre todo siendo capaz de implementar todas las técnicas y actitudes para lograr la calidad total. La expropiación de las ideas, de la creatividad, de la inteligencia de los trabajadores por medio de las reuniones de equipos, de los círculos de calidad, de la competición entre equipos, conseguirá un incremento constante de la intensidad del proceso productivo, eliminará tiempos muertos, etc.

Frente al obrero taylorista y fordista, las empresas se ven en la necesidad de retomar algunos elementos de la concepción del trabajo de ingeniería y de gestión e incorporarlos al conocimiento de los trabajadores, reconociendo su capacidad intelectual.

Las multinacionales despliegan grandes energías para lograr aumentos de la productividad a través de los círculos y el trabajo en equipos,. Baste como ejemplo las actividades llevadas a cabo por General Motors en su factoría de Zaragoza en el año 1990. De una plantilla de 9.400 trabajadores/as, más de 3.200 personas han intervenido en los 300 grupos de mejora continua de la planta; se han presentado 4.356 sugerencias; se han repartido 39 millones de pesetas en premios y han recibido charlas de formación 3.196 operarios. Si a esto se añade que la mayoría de la plantilla ha participado en "charlas de calidad", no cabe duda del papel clave que se ha asignado a esta filosofía. Los anuncios de los distintos fabricantes europeos sobre la introducción de los métodos "japoneses" en sus respectivas plantas son un dato del mismo significado. Todos se preparan para sobrevivir en la reestructuración del sector. Directivos de todas las compañías anuncian la imposibilidad de que en la próxima década sigan existiendo todos los grandes fabricantes. Todos proclaman su "miedo" a los constructores japoneses, y ninguno quiere encontrarse entre los perdedores. Y así, siguiendo la máxima de "si no puedes combatir al enemigo alíate con él", los grandes fabricantes emprenden operaciones de crear empresas mixtas y de trasladar los métodos de organización de los empresarios japoneses.

Japonización

Según un estudio realizado por el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusets) sobre la industria mundial del automóvil, el actual sistema de producción japonés emplea, en comparación con el sistema occidental de producción en masa, "la mitad del esfuerzo humano en la fábrica, la mitad del espacio de fabricación, la mitad de inversión en herramientas y la mitad de horas de ingeniería para desarrollar un nuevo producto en la mitad de tiempo". En contra de lo que se suele decir, este éxito no radica en el uso de la nuevas tecnologías, sino en un sistema de organización del trabajo radicalmente diferente: trabajo en equipo, reducción continua de costes por eliminación de elementos y situaciones improductivas, autonomatización (automatización con máquinas inteligentes que se detienen cuando se produce un error), flexibilidad de la línea de montaje, producir los coches "uno a uno", parar la cadena hasta subsanar cualquier defecto,..., son algunos de los factores que explican la enorme ventaja en productividad y calidad del modelo japonés frente al occidental.

El perfil de trabajador que intentan conseguir se corresponde con los tres ejes en los que se basa el proceso productivo: flexibilidad, integración, calidad. El trabajador tiene que operar con criterios de calidad, con autocontrol. La empresa da autonomía dentro de un marco controlado. El lema es: "Todas



las cabezas son necesarias e imprescindibles". Esto supone un cambio radical en los modos de gestión empresarial occidentales, supone un cambio cultural radical, un nuevo lenguaje empresa-trabajador.

Pero "utilizar la cabeza", ¿para qué?. Pues para ser competitivos, para buscar la "satisfacción del cliente", para tener "un futuro asegurado". Es decir los trabajadores tienen que pelear juntos con su empresario para sobrevivir, para aguantar frente a los otros.

Como ha escrito M. Silveri, sindicalista de la CGIL, en la revista de CCOO, Gaceta Sindical, los empresarios vienen a decir más o menos esto: en esta cuestión de las nuevas tecnologías tú eres el importante; tú eres como trabajador el que puede introducir modificaciones, el que tiene que decidir, en definitiva sobre el modo de trabajar, sin que aquí sea necesaria la intervención del sindicato. Este es un problema grave, porque obviamente la marginación de los sindicatos, significa que a la larga el trabajador acabe desprotegido frente a los intereses de la empresa.

Pero el objetivo más notorio que persiguen las multinacionales en este terreno es el de la flexibilidad. Flexibilidad referida al proceso productivo por un lado, y cuestionamiento de una serie de derechos y conquistas de los trabajadores, por otro.

La flexibilidad conlleva la inseguridad de los trabajadores. Los trabajadores nos vemos enfrentados a la flexibilidad en el mercado del trabajo, disminuyendo la posibilidad de encontrar un empleo; a la flexibilidad en el empleo, con el despido libre o el uso de trabajadores temporales; a la flexibilidad en el puesto de trabajo, con el cambio de puesto y/o cambio en el contenido de las tareas. Esto exige acabar con los obstáculos que existen en la legalidad vigente sobre movilidad funcional y geográfica, sobre la polivalencia. No por casualidad, en la tabla de reivindicaciones de los empresarios respecto al Plan de Competitividad propuesto por el gobierno de Felipe González, exigían modificar la legislación a tal efecto, flexibilizar y ordenar el tiempo de trabajo, eliminar la autorización administrativa en el supuesto de modificación sustancial de las condiciones de trabajo, cuestiones que si ya dejaban un amplio margen a la patronal en el actual Estatuto de los Trabajadores, hoy se convierten en "derechos" a defender frente a la voracidad de la patronal. La nueva organización de trabajo que ellos pretenden, exige un trabajador que pueda realizar trabajos de producción y mantenimiento, de limpieza y peonaje, que pueda ir a cualquier puesto de la factoría, que pueda ser cambiado de grupo profesional, que pueda cambiar la jornada, los turnos, los horarios, que pueda realizar trabajos de inferior y superior categoría, en función de las necesidades de la empresa, y sin que el empresario tenga que contar con el informe contradictorio que emite el comité y sin necesidad de avisar a éste de las modificaciones que ellos pretenden en un momento determinado. Los empresarios intentan acabar con la "rigidez de los derechos laborales". La defensa de los derechos laborales conquistados, la lucha contra la polivalencia del trabajador, contra la flexibilidad de horarios, de la jornada, de los turnos,... son retos a los que se enfrenta el movimiento obrero en esta nueva situación.

El cambio drástico que las multinacionales intentan aplicar a las relaciones internas "importando" sistemas de organización de Japón, tiene por objetivo cuestionar el papel de los sindicatos. Antes, las relaciones dentro de la empresa estaban definidas de manera jerárquica y vertical, con un marco de derechos y deberes. Cuando el trabajador tenía un problema intervenían los delegados sindicales. Cualquier cambio en la organización de las tareas de los trabajadores pasaba por los sindicatos. Existía un grado de cohesión y homogenización de los trabajadores, una solidaridad que permitía mediante la lucha defender y arrancar reivindicaciones.

Ahora con la puesta en práctica de los círculos de calidad, del trabajo en equipo, la supervisión desaparece, y son los equipos, los que deben resolver todos los problemas y hacer que la empresa funcione de forma óptima. En los equipos se discuten los problemas y se resuelven. El equipo asume funciones de la dirección, coopera con su dirección. El "todos vamos en el mismo barco" genera premios por méritos en la resolución de problemas: ahorro de costes, eliminación de tiempos muertos, incremento de productividad. Es decir se genera una dinámica de grupo donde los intereses de los trabajadores son tratados de manera individual. El trabajador pierde intereses colectivos, su conciencia de clase se desintegra. Se diluye el contenido político de las relaciones en la empresa. Y por tanto se margina a los sindicatos.

El concepto de equipo incluye un sindicato con poco poder de adoptar las metas de la empresa, un sistema de pagos que se sustenta en los conocimientos adquiridos por los empleados, quienes pueden incrementar sus ingresos por los siguientes motivos: aumento de conocimientos; por conocer diversos trabajos asignados al equipo (polivalencia); disposición a reemplazar a cualquier miembro de su equipo que se requiera; disposición a realizar el trabajo de un compañero enfermo, sin necesidad de sustituirlo por otra persona; poner énfasis en la calidad y la responsabilidad individual, aceptación plena de la "competitividad", acabar con eso de "vengo sólo a trabajar" o "con cumplir ya es suficiente".

Para desintegrar el ámbito de lucha que significa la organización del trabajo, las multinacionales tratan de marginar y debilitar cualquier atisbo de organización sindical.

También aquí existen distintas maneras, según la resistencia sindical a vencer. Bien intentan la colaboración de los sindicatos, bien se busca la colaboración de los trabajadores al margen de los sindicatos, para después de un tra-

bajo lento y con las técnicas de la calidad, acaben marginando a los sindicatos de los talleres.

¿Renovación cultural?

En la factoría de General Motors de Figueruelas, en el último convenio, se recogía en el prólogo, una Declaración de Principios sobre el "Quality Network", que no es según la empresa, sino el conjunto de elementos orientados a la satisfacción del cliente con los instrumentos de innovación y mejora continua. En dicha declaración se intenta de manera formal ligar a los sindicatos a este "nuevo movimiento cultural" y buscar su cooperación frente a los retos de la competitividad. Esta declaración estaba ligada a una paga anual de 37.500 ptas para cada trabajador bautizada como "prima de calidad". Ni que deciar tiene que el comité de empresa tenía difícil explicar su no aceptación a los trabajadores. Aún así, durante bastantes sesiones CCOO y UGT rechazaron su inclusión, a sabiendas que esta era una batalla perdida en el momento de se trasladara a una votación a los trabajadores.

En Febrero de 1991, altos directivos de todas las plantas de Europa, asistieron a un curso de "kaizen" o "mejora continua" impartido por técnicos japoneses de marcas de Japón. A la parte teórica de este curso, asistió una representación del comité de empresa. Fruto de ese curso, se formaron grupos "kaizen" en distintos puntos de la factoría, carrocerías, pinturas, montaje final, chasis. En ellos, como un trabajador cualquiera, incluso algunos se colocaron el "mono", los directivos intentaron demostrar que las operaciones de los grupos elegidos -grupos con problemas- se podían realizar en menor tiempo y con menos trabajadores. Para ello, dejaron que los trabajadores organizaran el trabajo como ellos quisieran y de la forma que les resultara más cómoda. Ni que decir tiene, que todos los "kaizen" los resultados han sido un aumento de la saturación y eliminación de algún trabajador de esas operaciones. También, aunque es excepción que confirma la regla, se ha dado alguna mejora de tipo ergonómico. Si este método se generalizara, el resultado final, es la eliminación de puestos de trabajo. Como es lógico, la empresa pretende continuar con estos métodos, al margen de los delegados del Comité.

Junto a estas aplicaciones prácticas, la empresa esta dedicando una parte de su presupuesto a charlas a la gerencia y mandos intermedios, y a los trabajadores. Estas charlas son voluntarias, se realizan fuera de horario de trabajo y al trabajador se le invita a comer y se le pagan las tres horas que dura la charla sobre el "Quality Network" como horas extraordinarias. La mayoría de los trabajadores asisten, excepto las personas más concienciadas.

La invitación a la charla es personal y se presenta como una invitación a "ser participe de esta renovación cultural en la que está inmersa la empresa General Motors en todo el mundo". El orden del día consta de una introducción a cargo del Presidente de la Compañía, una exposición sobre el "Quality Network", otra sobre la satisfación del cliente, un video para recordar los objetivos de la charla y unos ejercicios prácticos en la primera parte. Después continúa con otras exposiciones sobre "Las personas trabajando en equipo", "La innovación y mejora continua", un video sobre este tipo de programa en la Marina "Mercury Marine", un ejercicio sobre el despilfarro.

Antes de estos programas, aunque hoy siguen existiendo, han funcionado los "EPG" (Equipos de Perfecionamiento de Gestión). En estos equipos, que se pueden convertir ahora en "grupos kaizen", los trabajadores se reunen con el encargado para estudiar aspectos relacionados con su puesto de trabajo, analizar defectos y aportar soluciones, que casi siempre se traducen en eliminación de operaciones, tiempos muertos, y por tanto algún puesto de trabajo. Estos EPG han jugado un gran papel a la hora de desarrollar el "autocontrol" y la eliminación de las tareas de inspección de calidad.

No hay una estrategia perfilada desde los sindicatos, es más allí donde la nueva organización llega, no se puede hablar de que se esté enfrentando con éxito por parte de los sindicatos. Enfrentar esta nueva organización del trabajo, exige una nueva estrategia, una estrategia democrática y participativa de los trabajadores, una estrategia que debe disputar palmo a palmo, la hegemonía del nuevo liberalismo, del individualismo, del mercado, de la insolidaridad, de la clase obrera dividida entre eventuales y fijos, entre trabajadores de subcontratas y trabajadores de la gran empresa. Para ello los sindicatos deben repensar una táctica que vuelva a poner lo colectivo en el puesto de mando, defender reivindicaciones que agrupen y cohesionen al conjunto de los colectivos en que se ha fracturado la clase obrera, a través de lo que algunos han llamado la fiesta de las nuevas tecnologías, es un intento condenado al fracaso a medio plazo, ya que sólo puede satisfacer a una minoría de los trabajadores, mientras condena a trabajos inferiores ya a la desregulación, a la mayoría de la clase. Los sindicatos deben contestar a la pregunta que, más pronto que tarde, puede surgir en sectores de trabajadores: ¿Para qué necesitamos al sindicato si de lo que se trata es de luchar con la empresa frente al enemigo exterior?

Y con base en esta realidad, los sindicatos deben levantar una nueva es-

trategia, unas nuevas formas de organización, un programa alternativo que defienda los intereses de las mayorías con salarios dignos, empleo fijo, control del "puesto de trabajo", de los modos de organización y del proceso de trabajo real, reducción de la jornada, formación, salud, derecho al ocio y a la cultura, defensa de las libertades, no a las leyes de huelga,... en resumen una estrategia que sirva para enfrentarse a los empresarios en las fábricas y al Estado dentro y fuera de ellas. La flexibilidad, la desregulación de las condiciones de trabajo van en el mismo paquete que la limitación de las libertades, la pérdida de derechos conquistados, por anteriores generaciones del movimiento obrero.

No caben posiciones principistas, ni posiciones acabadas. La acción sindical deberá centrarse en evitar la marginación y el debilitamiento de las organizaciones sindicales.

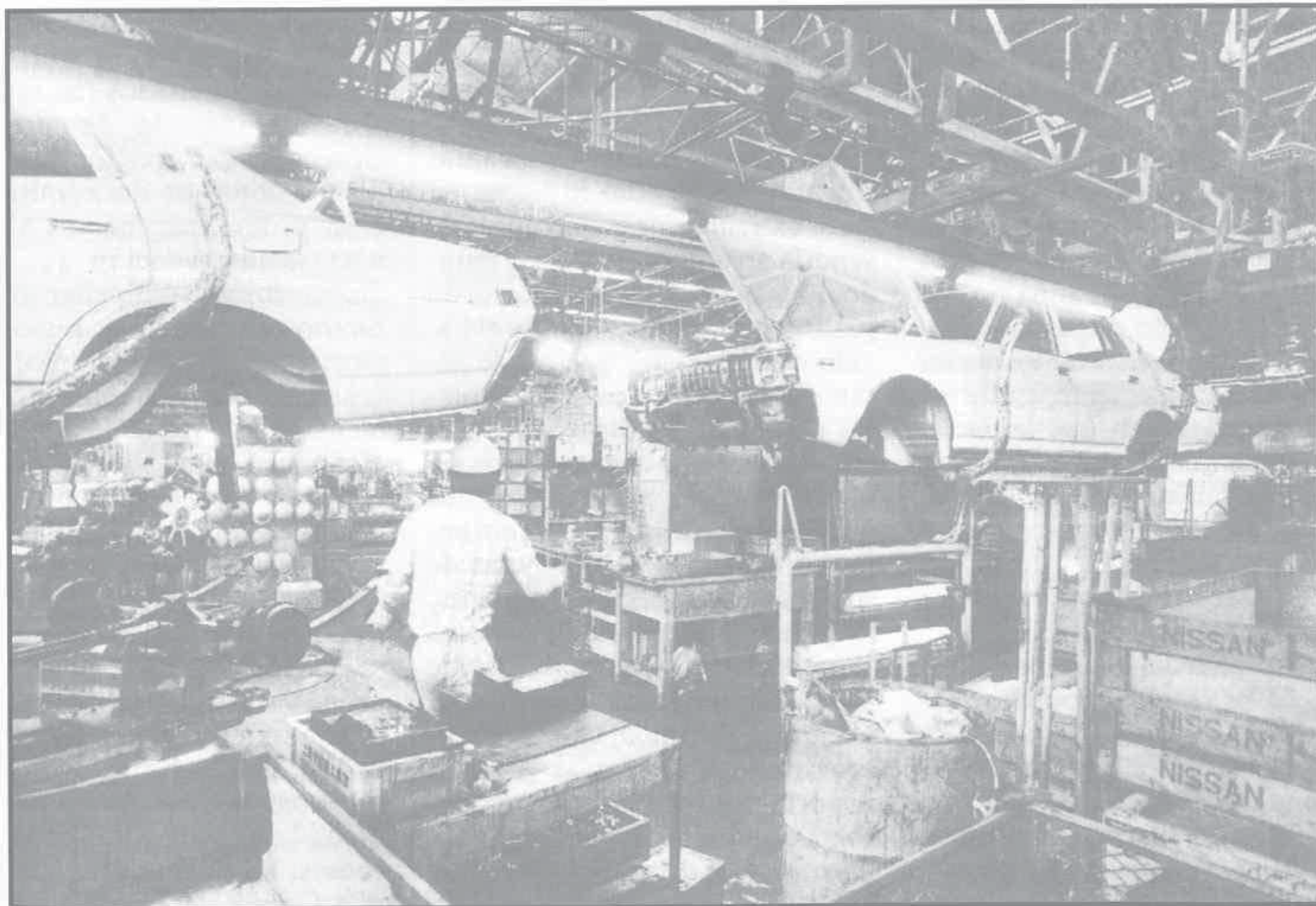
Pero aquí se equivocan aquellosque piensan que una forma de evitar la marginación, es tener presencia en los Consejos de Administración y mantener unas relaciones de cogestión. La marginación sólo se puede evitar, si se esta encima de lo que es lo más importante del proceso productivo: la organización del trabajo. La organización del trabajo es al sindicato como el agua al pez. Por esto, es imprescindible mantener la negociación colectiva, evitar las interrupciones en la estructura de los salarios, control sobre el trabajo, defensa de la salud, mantenimiento de empleo y reciclaje a los trabajadores afectados por la introducción de nuevas tecnologías. También es muy importante, conquistar legislación que permita a las estructuras de base de los sindicatos -comités de empresa y secciones sindicales- ejercer el control y seguimiento de la organización del trabajo.

Pero si hay algo más necesario es la coordinación internacional, primero a nivel de marcas, después a nivel de sectores.

La utilización por parte de las transnacionales de una estrategia de enfrentamiento entre plantas de distintos países, sólo puede ser combatida, con una estrategia en el mismo sentido por parte de los trabajadores. Sabemos que esto es difícil, y que cada vez puede serlo más en función de los vientos chovinistas que existen, la mayoría de las veces defendidos por las direcciones sindicales. Por ello, iniciar colaboraciones estables en la información intentando avanzar en tareas mayores, que puedan culminar a medio plazo en una negociación colectiva a nivel de marca, es una tarea imprescindible que no caerá sólo de la CES y de la FEM, sino del impulso que desde abajo lancen los comités y las secciones sindicales.

Estoy convencido que igual que las generaciones anteriores del movimiento obrero, supieron levantar alternativas de resistencia ante los fenómenos nuevos, hoy en la última década del siglo XX, surgirán nuevas formas de resistencia frente a las nuevas formas de explotación. Pensar que es posible aumentar la jornada a 1960 horas, que es posible realizar 600 horas extras individuales, que no es posible tener un mes de vacaciones, que es posible hacer retroceder la capacidad adquisitiva de los salarios a situaciones límites, sería pensar que caminamos a una derrota histórica. La sociedad japonesa, los sindicatos japoneses no son ningún modelo de sociedad para los trabajadores. Es más real pensar, que allí dondo existe explotación, alineación y trabajo, no es posible la integración. No, son malos tiempos, pero también es verdad que hay que preguntarse: ¿cuando han sido buenos para los trabajadores?. La izquierda sindical tiene tarea, aunque sea oscura y los frutos tarden en verse.

Ramón Górriz



Debate

La estrategia de ETA y la emancipación nacional de Euskadi

José Ramón Castaños

La estrategia de liberación nacional asentada sobre la lucha armada de ETA está hoy en crisis y sus efectos salpican, al fin y al cabo, a todas las organizaciones y movimientos, armados o no, que estamos situados en el mismo lado de la barricada revolucionaria. Para encontrar las vías de acción más apropiadas a la nueva situación, hace falta, necesariamente, el concurso de todos por igual. El presente artículo es una crítica a la estrategia de ETA que tan sólo aspira a contribuir a un debate presente de mil maneras en la izquierda vasca de nuestros días.

La crisis de los países del Este ha destruído todos los viejos mitos stalinistas que se vendieron como quintaesencia de la "doctrina" comunista. Pero esa caída no ha dado lugar, todavía, a una nueva izquierda capaz de sacar del lodo el mensaje libertario de los movimientos revolucionarios. Muy al contrario, la ola de conservadurismo que cubre hoy Europa está llenando ese vacío con la reedición del viejo culto al parlamentarismo burgués y a las "excelencias" del libre mercado.

Buena parte de la cultura política y de las ideas-fuerza que produjo el movimiento revolucionario del 68 han sido arrastradas por esa ola, y están, también ellas, en crisis. El corte que se ha producido entre la resistencia de los movimientos sociales y los valores dominantes hoy en nuestras sociedades, nos plantea la necesidad de corregir el viejo discurso en todo aquello que tenía de equivocado, y ésta tarea no puede hacerse sino al precio de derribar aquellos falsos mitos sobre los que se ha construído el pensamiento, la estrategia y la táctica de acción política de una buena parte de aquella izquierda.

Uno de esos mitos o idea-fuerza que ha acompañado la historia esta generación, se refiere a la lucha armada. La reflexión sobre ella, sobre su función en la estrategia revolucionaria, viene haciéndose ya, de unos años a ésta parte, en todos los movimientos guerrilleros latinoamericanos, profundamente influídos por el cambio de correlación de fuerzas internacional, y es sobre su base que, con mayor o menor fortuna en cada uno de ellos, se ha producido una reorientación general en países tan importantes como Brasil, Uruguay, Colombia, El Salvador... No por ello han dejado esos movimientos de ser y de actuar como movimientos revolucionarios. La adaptación de su estrategia a las nuevas condiciones demuestra, por el contrario, su vitalidad política y su capacidad para responder a los nuevos retos que plantea la nueva situación.

A contrapelo de ésta evolución, la lucha armada continúa siendo en Euskadi un mito en el que sigue creyendo buena parte del movimiento radical vasco, como si fuera el único asidero que permitiera sostener las banderas de la resistencia nacional y de la idea misma de revolución, o como la única terapia que puede actuar de abrelatas de una situación política emparedada entre la omnipotencia del Estado y la indiferencia de la mayoría social. La renovación de la izquierda vasca permanece bloqueada por el culto de ese mito, a la espera de una negociación política entre ETA y el Estado.

El debate sobre ésta cuestión está hoy presente en el interior de la izquierda abertzale, y aunque es poco lo que de él conocemos (1), no por ello debemos suponer que este problema afecta tan sólo a los protagonistas directos de la lucha armada. Puestos ante esa tarea de renovación, no podemos responder que "no son esos nuestros peca-

NOTAS

1. Son públicas las opiniones contrarias a la lucha armada de algunos de los más cualificados dirigentes históricos de HB,actualmente dimitidos de sus funciones, como es el caso de Iñaki Esnaola, Txema Montero y Txillardegui.

2. Javier Sádaba publicó una serie de artículos críticos a la lucha armada de ETA en el diario El Mundo del País Vasco ,con fechas 3 y 13 de julio, en los que, desde posiciones de izquierda radical, consideraba los atentados indiscriminados como reaccionarios.

3. Ver artículos de réplica a Sádaba publicados en el diario EL Mundo del País Vasco, los dias 11 y 22 de julio, y en Egin, con fecha 10 de septiembre.

4. Este es el cínico mensaje lanzado por Felipe González en su réplica a la reclamación del derecho de autodeterminación del PNV y CiU. Según él, la Constitución española no son tablas inmodificables de la "ley democrática", (lo que es cierto, dicho sea de paso), pero ni su Gobierno ni los poderes fácticos del Estado están dispuestos a modificarla.

5. El método de la Guardia Civil y también de la Ertzantza, consiste frecuentemente en tirar a matar, justificando después sus asesinatos de militantes de ETA en nombre de la "legítima defensa".

6. Ver el artículo de Anasagasti, parlamentario del PNV, en El Mundo del País Vasco, réplica al discurso del general Monzón que reclamaba para el Ejército el derecho constitucional a defender la unidad de la patria española.

7. Ver reflexiones de Arzallus en el diario Deia del PNV, a propósito de la independencia de los Países Bálticos.

dos" por el hecho de no practicar la lucha armada o de haber dejado de practicarla, y que deben ser ellos quienes ajusten cuentas con su propia estrategia política.

Etica y política

La confrontación ideológica entre el Estado y el movimiento revolucionario a propósito de la lucha armada, ha girado siempre alrededor de la relación entre ética y política: entre la atribución al Estado del derecho exclusivo al ejercicio de la violencia y la legitimidad democrática de los oprimidos de recurrir a la lucha armada contra ese Estado. Pero la cadena de atentados indiscriminados de ETA con coches-bomba, que han costado la vida a decenas de personas inocentes, ha llevado la discusión sobre ética revolucionaria al interior mismo del movimiento radical, donde se han levantado voces, como la de Sádaba por ejemplo, que no han dudado en calificarlas como "contrarrevolucionarias" (2).

En el otro extremo de la balanza, algunos portavoces cualificados del KAS, como Gorka Martínez, secretario general de HASI, Floren Aoiz, parlamentario y miembro de la Mesa Nacional de HB o Gil de San Vicente, articulista de EGIN, han salido en defensa de ETA justificando la acción armada como un mal necesario, obligado por las circunstancias de un Estado que se niega a la negociación política de la amnistía y de la autodeterminación nacional de Euskadi (3).

La acción armada de ETA no puede enjuiciarse sólo desde el punto de vista de la ética, como si ética y política estuvieran separadas entre sí, pero tampoco al margen de ella, como si la política fuese ajena a la razón ética. Y lamentablemente, mucho de ésto último hay en los argumentos esgrimidos por ETA y por aquellos que han mediado en el debate sin otra intención que la de justificar su nueva línea de acción militar.

El Estado de derecho y el derecho de los pueblos

Es en estos términos como está planteado el debate entre los "teólogos de la Constitución" y los teóricos de ETA. El argumento del Gobierno, del PNV, de Eusko Alkartasuna, de Euskadiko Ezkerra, de Izquierda Unida, de los sindicatos mayoritarios y de todos los grandes medios de comunicación de masas, resulta siempre, invariablemente, el mismo. Se supone que la Constitución y el sistema institucional disponen de los mecanismos necesarios para ser reformados desde dentro del propio sistema (4).Según esta teoría, el voto mayoritario de los españoles a favor de la Constitución, convierte al Estado en un estado de derecho que regula por el sistema de mayorías electorales la "convivencia democrática" entre los intereses contrapuestos que se expresan en la sociedad. En razón de ello, cualquier modificación que no sea mayoritariamente adoptada por esas instituciones, no está sujeta a derecho. La violencia contra ese Estado se nos presenta así como violencia "contra toda la sociedad" y la muerte en atentado de alguno de los garantes de ese supuesto Estado de Derecho, miembro de la policía o el Ejército, como un asesinato contra todos los ciudadanos. En nombre de esa democracia se justifica la represión contra todos los movimientos sociales y políticos, y en la realización de ese fin al que llaman "preservación de la democracia" se justifica incluso el asesinato de los militantes de ETA (5).

La doble moral que subyace en ésta argumentación política no precisa de muchos comentarios. Basta poner en relación, por una parte, las desigualdades sociales existentes y la brutalidad policial contra quienes luchan contra ellas, y por otra parte esas proclamas que criminalizan todas las disidencias políticas que se expresan fuera de los marcos institucionales.

No obstante, el argumento presenta bastantes vías de agua pese a su aparente contundencia, incluso para algunos padres del ordenamiento constitucional y estatutario, como puede apreciarse en la polémica cruzada entre los partidos nacionalistas moderados (PNV y CiU) con el Gobierno central, a propósito del derecho a la independencia de las nacionalidades.

La pregunta lanzada al aire por Anasagasti en su polémica con el general Monzón (6) sobre donde reside la soberanía y en quién está la garantía del ordenamiento constitucional, refleja la contradicción en que se desenvuelve ese pretendido estado de derecho. Si la soberanía reside en el pueblo, no se debe dar al Ejército la función de garante del ordenamiento constitucional. Y tratándose del derecho de autodeterminación nacional, ¿cómo delegar su ejercicio en otros pueblos que no sean aquellos que como el vasco, catalán o gallego son los que plantean un problema de convivencia en el Estado unitario español?

La misma lógica de argumentación de Anasagasti se vuelve así contra el emplazamiento sistemático que realiza su partido, el PNV, para que ETA abandone las armas y defienda el derecho a la independencia de Euskadi en unas instituciones desde las que resulta imposible ejercer el derecho de autodeterminación . Tampoco el argumento Arzallus (7) sugiriendo a ETA que siga el camino de las reivindicaciones pacíficas, "...como lo han hecho las nacionalidades del Báltico...", tiene otra finalidad que llevar al movimiento rupturista vasco al pantano de una legalidad institucional inamovible por la sola fuerza sola de las palabras y del derecho.

La conquista del derecho a la independencia de las nacionalidades no puede hacerse sin alterar la legalidad constitucional, y ésta a su vez implica inevitablemente el recurso de la fuerza, sin que podamos prefigurar de antemano ni su intensidad ni las formas que adopte. A éste respecto, el comunicado de ETA a la opinión pública europea del pasado siete de agosto, tiene toda la razón. ¿Por qué, se pregunta, esa opinión pública aplaude con entusiasmo el derecho a la independencia de Lituania, Estonia, Eslovenia, Croacia, etc. y se silencia la negación de ese mismo derecho a Euskadi, Irlanda, Córcega, Galicia y Cataluña? ¿Por qué lo que es lícito y fundamental para otros pueblos, (la defensa de sus derechos,incluso por la violencia), no ha de serlo para el nuestro?

En sus alegatos de defensa de ETA, tanto Gil de San Vicente como Gorka Martínez y Floren Aoiz, tienen razón al recordarnos que "...la ética en estado químicamente puro no existe..", o que "...la ética neutralista y aséptica es un cuento reaccionario...". No hay nada nuevo en éstas aseveraciones. Ellas tan sólo afirman la legitimidad de la violencia de "los de abajo" contra la violencia de "los de arriba". Pero el debate en el interior de la izquierda no está aquí, en la justificación ética de la violencia revolucionaria en general, por referencia al derecho universal de los pueblos, sino a partir de aquí, en el tipo de violencia concreta que se ejerce, en quién la ejerce, en qué momento se ejerce, y respondiendo a qué problemas y necesidades concretas de los movimientos de liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El fin y los medios

En "Su moral y la nuestra", la réplica de Trotsky a la moral burguesa de su época, se dice que "...el fin, la abolición de la dictadura del capital, justifica plenamente el medio empleado: el levantamiento en armas y la guerra civil...la lucha de clases lleva en germen la guerra civil, y ésta sólo es la forma última y más exacerbada de aquella...". Así, en la cuestión más aguda, (el asesinato del hombre por el hombre), "...los absolutos morales resultan inoperantes...La apreciación moral, lo mismo que la apreciación política, se desprende de las necesidades internas de la lucha...El medio empleado, (la guerra civil en éste caso) sólo puede ser justificado por el fin, cuando éste a su vez es un fin justificado...". La interdependencia dialéctica entre fines y medios resulta así de las necesidades internas a la propia lucha.

Esta forma de plantear los problemas relativos a la ética revolucionaria consti-

tuye, ciertamente , un argumento válido cuando se habla del derecho a la violencia en general, o de la necesidad de organizarla en concreto en el curso de los procesos revolucionarios. Pero en nombre de principios tan generales como éstos, se han cometido y se cometen demasiados despropósitos políticos y demasiados atentados a la ética revolucionaria, como para considerarlos suficientes en sí mismos, pues aún cuando los fines estén justificados, no todos los medios empleados por algunos movimientos revolucionarios son, por ello mismo, medios justificados (9). Algo de esto ocurre precisamente con los métodos de acción de ETA, pues ni los atentados contra la policía y el ejército se desprenden "necesariamente" de las condiciones en que se desenvuelve actualmente la lucha revolucionaria en Euskadi, ni el fin último de esa lucha :el derecho a la independencia del pueblo vasco, puede justificar por sí mismo la cadena de atentados indiscriminados que ha segado innecesariamente la vida de múltiples personas inocentes.

Si el problema de la relación entre ética y política fuese tan sencillo como el de elegir entre la violencia del estado y la violencia de ETA, o entre una ética burguesa (cuyo fin último es justificar las injusticias sociales y la represión del estado en nombre de la democracia y de la libertad de mercado), y la lucha revolucionaria con su inevitable carga de violencia general, no habría ni dudas ni debates al respecto. El problema surge cuando esa relación queda alterada por la inadecuación de los métodos a los fines. En éste caso no estamos sólo en presencia de un error político, sino también de una perversión ética.

Los compañeros del MLN-Tupamaros han tenido la virtud de corregir una de las deficiencias del discurso ético que hemos heredado.La reflexión sobre su dilatada experiencia en la guerra de guerrillas les lleva hoy a decir que "...así como la burguesía conquistó el poder haciendo suya la máxima maquiavélica de que el fin justifica los medios..., para la clase obrera, para el pueblo y los sin tierra, esa máxima no sirve..., viene del arsenal ideológico del enemigo. Para los revolucionarios sirve la corrección de que el fin juzga los medios..." (10). Dicho de otra manera, si los revolucionarios tenemos como fin abolir la explotación del hombre por el hombre, no podemos utilizar como medios para ello ningún método indigno, (y los atentados indiscriminados e innecesarios lo son), porque ellos pervierten el fin y la causa por la que luchamos. En la lucha revolucionaria no todo es válido, ni siquiera en las condiciones extremas de la guerra civil, en las que resulta, hasta cierto punto inevitable la muerte de los no combatientes, o de personas inocentes, ajenas a la propia lucha.

El nuevo curso de la acción armada de ETA se ha justificado, no obstante, en razones políticas .La escalada de coches-bomba pretende forzar al Estado a la negociación política, y descansa en una teoría plenamente trabada que relacionada el derecho de los pueblos, el carácter militar de la resistencia nacional vasca, y el papel central de la lucha armada como forma de abrir una vía de salida a la negociación con el Estado.

¿Euskadi en guerra?

Bajo el título "Euskadi en guerra, horizonte para la paz", la editorial EKIN publicó en 1987 un extenso documento donde se establece una línea de continuidad entre la lucha armada de ETA, la resistencia antifranquista, la guerra del 36, las guerras carlistas y, más atrás aún, Roncesvalles (11). La conclusión final afirma que "... la situación de guerra en la Euskadi de nuestros días viene dada por la confrontación entre las fuerzas extranjeras de ocupación sobre el territorio vasco, y las diferentes formas de resistencia nacional, aglutinadas por la más decisiva de todas ellas: nuestra acción militar..." . En otra parte de ese mismo documento se reconoce que un sector del pueblo vasco discrepa de sus métodos de lucha y no están conformes con los sacrificios que ello comporta, pero se concluye diciendo que "...por grandes que sean esas discrepancias, cuando nuestra vida o libertad peligran, entonces nosotros, los gudaris de hoy, somos protegidos y ayudados por nuestro pueblo, porque reconocen en nosotros a los hijos que Euskal Herria siempre se ha dado para su defensa...Nuestra guerra contra el Estado se convierte así en la guerra de todo el pueblo vasco por su emancipación nacional..."

Cuatro años después, el Manifiesto del KAS para el Gudari Eguna del 91 recurre también a la continuidad histórica con la resistencia antifranquista (12), y en su réplica a Sádaba,los dirigentes de HB antes mencionados, recuperan en términos parecidos esa misma línea de argumentación.

La piedra angular del discurso descansa siempre en la idea de un pueblo vasco que ha sostenido desde tiempos inmemoriales su derecho a la independencia con las armas en la mano . Un pueblo que "...no acepta hoy el derecho del Estado español al monopolio de la violencia..., y en el que existe un sector cualitativo del mismo que apoya la lucha armada de ETA ..." . A partir de ahí se pasa a suponer que "...alrededor del núcleo que la realiza (ETA), se expanden núcleos concéntricos que defienden otras plasmaciones de la resistencia popular ...", citando entre ellas a "...las manifestaciones, las huelgas, los piquetes, los boicots, sabotajes, etc...", para concluir que "...la lucha armada es así parte y síntesis de otros medios y formas de resistencia popu-

8. León Trotsky, Su moral y la nuestra, Editorial Fontamara.

9. Hay otros posibles precedentes históricos de acciones de este tipo en contextos muy diferentes al de Euskadi.

10. Ver artículo de la revista Tupamaros, reproducido en el número 10 de HIKA.

11. El artículo al que nos referimos fue publicado en el libro de la editorial EKIN, Euskadi en guerra, horizonte para la paz. No lleva firma,aunque tampoco existe duda sobre la autoría de ETA, considerando que habla de la lucha armada siempre en primera persona.

12. Manifiesto del KAS para el Gudari Eguna, dia conmemorativo de las milicias vascas del 36, publicado en Egin el 27 de septiembre.

13.- La candidatura municipal de EMK-LKI del pueblo gipuzkoano de Hernani fué anatemizada en pintadas murales como traidores, y varios días después, fué colocada una bomba en el bar de uno de los miembros de esa candidatura, bajo la acusación de servir de apoyo al tráfico de droga. Ni esto es cierto, ni tampoco puede desconocerse la relación entre la bomba y la acusación de "traidores".

14.- Ver artículo publicado en Egin el 13 de septiembre firmado por Ostarte, quien al parecer es una firma colectiva que expresa opiniones del entorno KAS.

15. En un intento de justificar a la Ertzantza, el Gobierno vasco ha publicado una encuesta de opinión, completamente amañada, que pretende "demostrar" que la mayoría del pueblo vasco aprueba el método empleado por su policia en detención del comando Bizkaia de ETA.

lar...", resultando de todo ello que "...la izquierda abertzale es un contrapoder real, capacitado para acometer un proceso de negociación con el Estado...". El discurso de la lucha armada se rodea así de una aparente coherencia entre el derecho universal de los pueblos a su independencia nacional, la continuidad histórica con las resistencias armadas del pasado y la justificación estratégica por reducción de la lucha armada al papel de coagulante de todas las otras formas de resistencia popular. El paralelismo entre esta construcción teórica y el movimiento revolucionario de El Salvador, es demasiado grande como para pasar desapercibido. Pero ni Euskadi es El Salvador, ni ETA el FMLN, ni su relacción con el pueblo vasco es la misma que la de aquél con los movimientos populares salvadoreños.

Historia y estrategia

Todos los pueblos tienen historia, e historia épica,naturalmente. Todos han resistido alguna vez con las armas en la mano contra las agresiones externas, y el nuestro no es ninguna excepción al respecto .Tampoco está mal rescatar la historia del olvido para construir con ella la memoria colectiva de un pueblo. Pero esa relación de continuidad entre la acción armada de ETA y las resistencias armadas del pasado, sólo existe como construcción ideológica de la propia ETA, pues el pueblo vasco de hoy, las gentes concretas que lo integramos, no es el mismo pueblo, las mismas gentes de entonces, ni tampoco las circunstancias que empujaron a aquél pueblo a tomar las armas, son las mismas circunstancias en que hoy vive y se desenvuelve nuestro pueblo y nuestra lucha. Ese paralelismo histórico no puede establecerse siquiera por referencia a un período mucho más cercano, como es la resistencia contra la dictadura franquista. Las coordenadas de acción política en que nos movemos ahora, bajo las reglas del juego de la democracia parlamentaria, introducen un corte en las formas de acción política que no pueden obviarse en términos de estrategia política.

El hecho que la acción militar de ETA se realice en nombre de los derechos históricos del pueblo vasco, establece sin duda una relación de identidad entre ambos, pero en modo alguno autoriza a suponer que el carácter militar de su acción política convierte los conflictos realmente existentes entre los movimientos sociales y políticos contra el Estado, en una situación de guerra nacional contra ese Estado.

Esta construcción teórica de la realidad sustituye al pueblo concreto por el pueblo mitificado y a los movimientos realmente existentes, con sus reivindicaciones concretas y opiniones concretas, plurales en su expresión y muy desiguales en su conciencia y en sus objetivos políticos , en una totalidad llamada pueblo, que pasa a convertirse en una idea abstracta, en una figura imaginada y sacralizada. El pueblo real se sustituye así por una ideología.

El mecanismo de identificación es tan simple como irreal. Se procede primero a enunciar un derecho universal en el que se reconoce la mayoría del pueblo vasco, el derecho a la independencia nacional. Apoyándose en él, ETA levanta las armas contra el Estado. A su propia lucha la define como un conflicto de todo el pueblo contra la ocupación extranjera. Y la aspiración a la paz del pueblo vasco la convierte en un proyecto de negociación con el Estado en el que ella se arroga la representación de todo el pueblo. Todo el andamiaje de la lucha armada y de la estrategia de la negociación descansa así, ambivalentemente, entre la reivindicación del legítimo derecho a la independencia nacional y la percepción subjetiva de una realidad que identifica al pueblo en su totalidad con el MLNV ; es decir, con ella misma.

La contradición en la que se asienta éste discurso ideológico sólo puede resolverse mediante el ejercicio de segregar del pueblo a la parte de él que no se identifica o que no delegue su representación política en aquellos que se autoproclaman así mismos como el Movimiento de Liberación Nacional Vasco; con ello se nos amenaza ahora cada vez que afirmamos una línea de acción diferenciada de la de HB, como en las últimas elecciones municipales (13).

La lucha armada como aglutinante de la resistencia

Si tomamos como referencia para el análisis a los movimientos de resistencia encuadrados en la Koordinadora Abertzale Socialista (KAS), todas sus



organizaciones actúan en una perspectiva de confrontación con el Estado, tomando como base el apoyo a la estrategia de negociación de ETA. La lucha armada que es el epicentro de esa estrategia, resulta así el elemento aglutinante de la acción de todas ellas. Incluso la fuerza electoral acumulada en HB está proyectada al mismo objetivo.

Pero ésta relación entre lucha armada y movimientos de resistencia sólo es aplicable al interior del KAS. Mas allá de sí misma, todos los intentos de generalización llevan al absurdo de tomar la realidad del KAS como la realidad de todos, o suponer que no existen otros movimientos de resistencia más que aquellos que se expresan políticamente alrededor de ETA-HB. La situación muestra sin embargo una fotografía muy distinta. Todo el mundo sabe que el nacionalismo moderado y los partidos y sindicatos reformistas son, lamentablemente para todos, ampliamente mayoritarios en la sociedad vasca, y que además de las organizaciones del KAS, existe una amplia gama de organizaciones que inciden sobre las problemáticas sociales, políticas y culturales, desde planteamientos pluralistas, no reducibles al mundo cerrado del KAS y de sus organizacione , y que cualquier pretensión de asimilarlos a ellas resulta no sólo pretencioso, sino tambien ridículo.

Algo parecido puede decirse de la pretensión de atribuir a ETA (el primer círculo concéntrico) el papel de eje vertebrador de todas las otras formas y métodos de lucha que se expresan en las movilizaciones obreras y populares, (el segundo círculo concéntrico). No terminamos de ver la relación que pueda establecerse, por ejemplo , entre las múltiples formas de autodefensa practicadas por los trabajadores de Euskaduna en su larga huelga contra el cierre del astillero, y la lucha armada de ETA. Ni en qué ha ayudado ésta última a los primeros para que pueda considerarse síntesis y expresión de ella. Tampoco vemos la relación entre una huelga y el secuestro del patrón, realizado en apoyo de los trabajadores por una organización externa a ellos mismos, ni entre la desobediencia civil, la autodefensa de manifestaciones frente a la intervención policial, o la insumisión de los jóvenes al Ejército, con los atentados de ETA sobre la cadena de mandos de la policía o contra los cuarteles de la Guardia Civil. ¿No será en realidad que esa relación no existe porque se trata simplemente de dos tipos de violencia en los que sus protagonistas son tambien distintos, como lo son a su vez sus causas, sus objetivos y su dialéctica interna?

La pretensión de arropar la legitimidad de la lucha armada de ETA en la legitimidad de la violencia a que en ocasiones se ven confrontados los movimientos de resistencia, como si de las

dos caras de la misma moneda se tratara, resulta completamente gratuita y políticamente interesada. La teoría de los núcleos concéntricos y de la relación de interdependencia entre estos dos tipos de violencia no responde a la realidad sino a su deseo. Ambas expresan dinámicas distintas y a veces contrapuestas, como han señalado en más de una ocasión los protagonistas directos de la resistencia social cuando ha intervenido sobre ella la acción externa de la organización militar (14).

Derrotas que se presentan como victorias

En un analisis de coyuntura publicado en Egin el pasado 13 de septiembre, bajo la firma de Ostarte (14), se analizan los dos acontecimientos políticos mas sobresalientes del verano: la intervención por vez primera de la Ertzantza contra ETA y la firma del pacto para la construcción de la autovía . En él se afirma que "...La policía vasca ha copiado los métodos de la Guardia Civil, y que la prisa del PNV por demostrar su capacidad de represión confirma que los argumentos democráticos quedan ya estrechos...que hay menos sitio para los defensores del poder central..., y que el PSOE tiene miedo por la tendencia inevitable a la negociación en peores condiciones que las de Argel...".

El enemigo queda descrito aquí en situación agónica, en tanto que los párrafos siguientes, dedicados a describir la situación del propio movimiento, lo presentan en una constante línea de fortalecimiento. Como muestra de ello se dice que "...la ofensiva del movimiento popular ha roto el pacto antiabertzale con el acuerdo para la construcción de la autovía...", lo que en su opinión mustra que "...el ecologismo vasco está más fuerte que nunca, y que las fuerzas populares consolidan la tendencia histórica hacia la soberanía y la reconstrucción nacional...".

En un observador neutral, estas palabras provocarían la risa o el sarcasmo. Pero no somos observadores neutrales sino militantes comprometidos en las luchas de nuestro pueblo. Y mirándolas desde ahí, desde el barro de la resistencia en que estamos enfangados, como gusta decir a Gil de San Vicente, éstas palabras nos suenan a drama, y no sólo por el desenfoque que ellas encierran, sino por la mentira, por el ocultamiento de la verdad a ese mismo pueblo vasco y a ese mismo movimiento popular en nombre del que se habla. No podemos tomarnos éstos análisis a la ligera. Estamos obligados a tomarlos en serio porque la falsedad que proyectan, inducen al movimiento al que se dirigen a tomar las derrotas por victorias.

Es cierto que los sucesos de Etxebarria revelan la intención del PNV y la función represiva asignada a la Policía Vasca, pero lejos de ser éste un síntoma de debilidad o de acorralamiento político, esa intervención descubre lo contrario: que el Gobierno vasco se siente con la suficiente autoridad moral y credibilidad política como para atreverse a lanzar a su policía contra todo aquello que le moleste: contra las "konparsas" de Bilbao en fiestas, contra los comandos de ETA o contra trabajadores en huelga. Esto es algo que no se hubiera atrevido a realizar en otras condiciones políticas. Se cuidó muy bien de hacerlo en los primeros años de la transición cuando el movimiento rupturista vasco era más potente de lo que es ahora. Y si lo hace en este momento no sólo es porque tiene ya una policía técnicamente preparada, que también, sino porque dispone de una policía políticamente convencida de su misión, y porque ese convencimiento tiene sus raíces en cambios políticos y culturales que actúan a contrapelo de las ideas revolucionarias. Porque, en una palabra, es plenamente consciente de que la mayoría social rechaza la violencia de ETA y se siente con la autoridad moral suficiente como para implicarla, incluso , en operativos policiales realizados por el método expeditivo del asesinato.

No puede deducirse de aquí que la mayoría del pueblo vasco aprueba el asesinato de los militantes de ETA (que más quisieran ellos) (15), pero el hecho importante en política es que el rechazo de la mayoría al asesinato como medio de "combatir el terrorismo", no se expresa en disposición a movilizarse contra él, como ocurría en un pasado no lejano. Tenemos así un retroceso importante de la movilización política contra las fuerzas represivas, que contrasta vivamente con la cada vez mayor contestación social a la actividad de ETA. Ese sólo dato nos indica el sentido en que se han modificado las relaciones de fuerza.

Puede que las negociaciones de Argel entre ETA y el Gobierno se reanuden de nuevo, pero no será, como supone Ostarte, porque el Gobierno haya perdido relacciones de fuerza, sino en todo caso, porque ETA modifique sus planteamientos.

Negociación política y correlación de fuerzas

La certeza en que la negociación política con el Estado va a producirse "inevitablemente" en los términos propuestos por ETA pretende apoyarse en que el pueblo vasco es mayoritariamente abertzale y en que la fuerza del sector radical terminará por arrastrarlo hacia posiciones favorables a la negociación. Ahora bien, de éste dato general sólo puede sacarse como conclusión que la mayoría del pueblo vasco se siente con derecho a reclamar para sí el libre ejercicio de su autodeterminación nacional. Pero entre sentirse con derecho a ajercerlo y querer ejercerlo hay una enorme distancia política que no puede desconocerse a la hora de formular una estrategia revolucionaria, como pretende ser la estrategia de negociación política.

Sucede así que la mayoría del pueblo vasco toma el derecho de autodeterminación como un medio para afirmar su identidad nacional sin mostrarse dispuesta a pelear por el ejercicio efectivo de ese derecho. Esa reivindicación no expresa aquí y ahora la convergencia de movimientos sociales y políticos diversos, como en los casos conocidos de las Repúblicas Bálticas. Aparece como una idea abstracta, como un derecho cuya realización puede esperar a la evolución natural de los tiempos . Resulta de ello una conclusión harto dolorosa para el movimiento revolucionario, pero que constituye el punto de partida de su estrategia política. Y es que la distancia entre los intereses históricos del pueblo vasco y de la clase obrera: la independencia nacional y el socialismo, y sus intereses inmediatos, aquellos por los que están dispuestos a luchar en el presente, ha crecido hasta el punto de llegar a hacerse irreconocibles entre sí.

En éstas condiciones políticas, la fuerza del movimiento rupturista vasco disminuye. Pese al esfuerzo que se realiza, no existe hoy la posibilidad de arrastrar a la mayoría social hasta la ruptura con el sistema y esa circunstancia empuja incluso a la pasividad de la minoría radical, que encuentra cada vez más dificultades para convertir en acción, en movimiento de lucha, las reivindicaciones políticas que formula por medio del voto a las candidaturas de HB.

ETA pretende, al parecer, modificar ese desequilibrio en la correlación de fuerzas políticas por medio de una elevación de grado en la cadena de atentados, los coches-bomba, deslizando así su estrategia política hacia un curso militarista de consecuencias funestas para el movimiento radical vasco tomado en su conjunto.

La dialéctica de la lucha armada

Quien marca las reglas del juego en la estrategia de la negociación es aquél que mejor relación de fuerzas posee. Ignorarlo es un ejercicio de ingenuidad política que conduce a competir con el Estado en su terreno, allí donde él es mas fuerte y se siente más seguro: en el terreno de la confrontación armada. Aceptando entrar en ese campo de confrontación con el Estado, ETA se ve obligada a contestar golpe por golpe a sus consecutivas "vueltas de tuerca" de



la represión , o a sus reiteradas negativas a negociar en términos políticos. Se obliga a sí misma a demostrar que, pese a todo, el Estado es vulnerable y ella posee la suficiente capacidad operativa e influencia de masas como para continuar sosteniendo la oferta de negociación en términos políticos. No puede decirse que no lo haya logrado en parte. Su capacidad operativa ha quedado demostrada una vez tras otra, y los golpes represivos concentran la decisión de resistencia del movimiento en que se apoya. Pero queda atrapada, sin embargo, en una dialéctica perniciosa de enfrentamiento entre poderes militares y apoyos políticos cada vez mas desiguales, pues se actúa sobre un escenario político en que los movimientos de masas, el pueblo concreto en nombre del que se actúa, permanece ajeno a la confrontación.

Ajeno no quiere decir neutral, porque en ese escenario de lucha cada cual busca legitimarse frente al otro. Y en esta batalla, que se dirime ya en el terreno de la ideología y de la política, es de nuevo el Estado quien moviliza tras sí a la opinión pública, apoyándose incluso en agentes sociales de la "oposición democrática", como partidos, sindicatos, iglesia, medios de comunicación, etc.

La lucha armada desempeña así una función contraria a la que se le asigna en la estrategia de ETA, y son razones intrínsecas a ella misma las que explican sus resultados políticos. Este método de acción política concentra la atención no sólo ni fundamentalmente en las situaciones de injusticia que denuncia, ni en las reivindicaciones que levanta , sino también, y a partir de un cierto grado de intensidad, la lucha armada concentra la atención sobre sí misma, trasladando el debate político de las reivindicaciones que formula, (la amnistia, la independencia nacional o cualquier otra) a la legitimidad del método por el que se reivindican. Y un método de acción política tan extremo como ese, sólo encuentra justificación social y legitimidad de la mayoría cuando todos los otros métodos son brutalmente reprimidos por un poder totalitario.

No son éstas las coordenadas de la acción política en Euskadi. El movimiento de masas no tiene más límites para desplegar su acción que aquellos que provienen de su propia conciencia y de su propia voluntad política y si el pueblo vasco no emprende la vía de la insurrección política contra el Estado es porque su situación no resulta ser tan desesperada como para recurrir a una solución tan extrema como esa. Todo ello nos describe un cuadro general que explica por qué no se puede pasar automáticamente del cuestionamiento de la legitimidad del Estado, a tomar las armas contra él, o a otorgar legitimidad y apoyo a la lucha armada realizada en su nombre.

En estas condiciones, ETA ha reforzado el papel de los coches-bomba en su acción militar. Esta escalada pretende, según explican sus mismos protagonistas "...demostrar al Estado que le resulta más cómodo negociar en términos políticos que soportar el coste de la tensión producida por su acción armada...".En nuestra opinión los resultados que se están obteniendo van más bien en sentido contrario. Tenemos así que, en lugar de empujar a las fuerzas policiales a que ejerzan presión sobre el Gobierno para que éste negocie, las empuja a reforzar la represión. En lugar de provocar fisuras entre las fuerzas políticas comprometidas en "la represión del terrorismo", las lleva a un mayor apiñamiento. En lugar de ganar nuevos aliados entre las bases del nacionalismo moderado, aprovechando las contradiciones entre su deseo independentista y su direción política, las empujan al lado contrario por rechazo de la lucha armada. Y, en lugar de cohesionar las fuerzas de izquierda revolucionaria de todos los pueblos sometidos al Estado, empuja a un alejamiento con ellas.

Recuperar la razón ética para recomponer la iniciativa política

La asignatura pendiente que los coches-bomba de ETA nos ha dejado a todo el movimiento rupturista vasco consiste en la razón ética de nuestra lucha política.Sabemos que conquistar la soberania nacional supone romper la estructura del Estado centralista, y que eso es algo que exigirá, en algún momento del camino, una confrontación generalmente violenta contra él. Ahí queremos llegar, pero la batalla no está planteada ahora en términos ofensivos sino defensivos No somos nosotros, el movimiento independentista y revolucionario quienes llevamos la iniciativa y para recuperarla resulta imprescindible recomponer la acción política de los movimientos de resistencia, a partir de sus propias reivindicaciones y en base a sus propias formas de acción política, realizadas hoy por métodos de desobediencia civil. Es desde ese planteamiento que se enfoca hoy el problema de la violencia y de los métodos de lucha. Y en ésta batalla política a medio y largo plazo por ganar la hegemonía en la sociedad , resulta absolutamente imprescindible impulsar sólo aquellos métodos de acción que puedan desplegarse desde dentro mismo del movimiento de que se trate. Sólo así recuperaremos la razón ética y la relación de identidad entre el movimiento revolucionario y los intereses concretos del movimiento de masas realmente existente.

A partir de ahí podrá plantearse en el futuro la posibilidad de pasar de la resistencia defensiva a la contraofensiva política.